

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

*La diversidad emergente.
Complejidad y metáforas textuales en la investigación arqueológica de Sonora, México*

TESIS QUE PRESENTA EL ARQUEÓLOGO
CÉSAR VILLALOBOS ACOSTA
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

DIRECTORES DE TESIS

Dr. Rafael Pérez-Taylor
Arq[ilga. Elisa Villalpando Canchola

Ciudad Universitaria

Marzo de
2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA DIVERSIDAD EMERGENTE:

COMPLEJIDAD Y METÁFORAS TEXTUALES
EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE SONORA, MÉXICO

ESTA INVESTIGACIÓN FUE REALIZADA GRACIAS AL APOYO DE:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)
Dirección General de Estudios de Posgrado UNAM
Fundación Cultural TELMEX

CONTENIDO

PREÁMBULO

PARTE I. CONTEXTUALIZANDO Y DELIMITANDO OBSERVABLES

Capítulo I. Soliloquios y serias reflexiones teóricas

PARTE II. ESCENARIOS

Capítulo II. La Historia

Capítulo III. El *performance*

PARTE III. ACTORES Y ACCIONES

Tablero de dirección

Capítulo IV. Acciones

Capítulo V. Interacciones

PARTE IV. BAJANDO EL TELÓN

Capítulo VI. El Mar no es como lo pintan

Capítulo VII. Volviendo a la reflexión teórica

BIBLIOGRAFÍA

LA HISTORIA DE LA HISTORIA

La historia de la Historia

Para María Elena Acosta

Desarrollar esta tesis me ha orillado a conocer personas y lugares. En todos ellos he aprendido detalles sobre la vida y la investigación, que fueron sumándose hasta formar parte de lo que ahora presento.

En el INAH Sonora encontré una extraña sensación de libertad entre los pasillos y crujías de la vieja Penitenciaría. Ahí, mi directora de tesis Elisa Villalpando, me enseñó que el mundo de la academia no se reduce a la fría objetividad, me mostró el lado humano de la investigación compartiendo segundo a segundo los contextos arqueológicos y sus respectivos textos, motivando mi vocación necrófila por los archivos muertos. Fernando Tapia, Director del INAH Sonora, me facilitó las diferentes estancias en Hermosillo ahorrándome los múltiples trámites administrativos para la realización de mi trabajo, que junto a la amabilidad de su trato, conformaron el marco ideal para diseccionar su Archivo Técnico.

Ya una vez planteado el proyecto, la División de Estudios de Posgrado del IIA-UNAM en la Ciudad de México, fue el lugar ideal para darle forma a la tesis, ahí, la Coordinadora del Programa Ana Bella Pérez jugó un papel determinante al darme la oportunidad de participar en la elección de los cursos y profesores, lo que tuvo como resultado la obtención del grado de Maestro además de fortalecer mi interés por la investigación.

Ahí mismo, tuve la fortuna de tener como director y tutor a Rafael Pérez-Taylor y a Hernán Salas quienes me dejaron entrever otra dimensión del trabajo antropológico al incorporarme a su equipo de investigadores. Mención especial merece Yoko Sugiura quien con su honestidad me mostró el lado ético, lúdico y pasional con el que se puede ejercer la investigación arqueológica.

La tesis se convirtió en un texto concreto bajo el ojo crítico de Randall McGuire, quien me dio la oportunidad de auscultar la intimidad de su arqueología norteamericana al aceptarme como estudiante visitante en la *State University of New York* en *Binghamton*. En este lugar, mis ideas noctámbulas dejaron de ser un soliloquio para convertirse en palabra escrita.

La revisión minuciosa de información se la debo a Pepe Ramírez, depositario de los temas intimistas de la arqueología mexicana. Él con su memoria fotográfica, me ha mostrado que en la sendera de los archivos muertos, hay secretos que ni los difuntos pueden callar.

La observación de la observación de la observación

Lo que aquí se dice no es más que mi circunstancia vital aprehendida en palabras

Esta tesis se fincó paradójicamente sobre el movimiento, el motor de la creatividad, ya lo decía Heraclito, debe ser el cambio constante. El agua de un río nunca es la misma, con los pensamientos pasa lo mismo, sin embargo como el cauce al río, la creatividad a los pensamientos le da contenido y forma. Lo más importante, es que después de todo, esta tesis se convirtió en una necesidad de estar, de sentir, de oler, de soñar; esta tesis, representa una necesidad fenomenológica de "estar y ser en el mundo".

Mientras se desarrollaba este proyecto, partí siempre de lo simple para dimensionar la complejidad inherente, los fenómenos que escaparon a la simplicidad los encontré en su esencia compleja. Así como William Blake se sentó en aquel hongo de cara al abismo, yo estaba muy contento sentado sobre la miel del autismo cuando llegó Marabunta y se atragantó de mi miel autista, después, todo sucedió.

He tenido el privilegio y la oportunidad de discutir el manuscrito con muchas personas, agradezco su paciencia y su sapiencia para desarmar la pretendida sabiduría y hacer evidentes los errores a lo largo del texto, sin su ayuda jamás hubiera experimentado el deseo de cuestionarme cotidianamente. Gracias John Carpenter, Guadalupe Sánchez, Antonio Reyes, Raúl García, José Ochatoma, César Quijada, Jaime Pagán, Igor Cerda, Ana María Álvarez, Emiliano Gallaga, Gillian Newell, Edith Ramírez, Ximena Chávez, Carlos Jácome, Víctor Ortega. Gracias a todos por hacerme ver, pese a mi necedad noctámbula, diurna y perenne, que mis argumentos pretendidamente veraces, estaban disfrazados de falsa sabiduría, rehabilitando segundo a segundo mi ignorancia anquilosada.

El IIA es parte indisoluble de mi formación como arqueólogo, su gente, la biblioteca y sus pasillos están implícitos en cada letra escrita. Los trámites, inscripciones y demás minucias propias a la administración del Posgrado se los agradezco infinitamente a Fernanda Pérez Ruz y a Luz María Téllez (LuzyFer).

En el INAH Sonora la paradoja de la libertad deambulando al interior de la vieja cárcel no es casualidad, pues seguramente los presos de tanto ansiarla la dejaron impregnada entre los gruesos muros, ahí Armando Rodríguez, Júpiter Martínez, Mayela Pastrana, Cristina García y Eréndira Contreras me compartieron la locura de encerrarse entre las rejas para sentirse en libertad.

Las comunidades locales han sido eje fundamental de mi investigación, a ellos les debo el privilegio de dejarme entrar en sus micro contextos culturales para compartirme su gusto, sus anhelos y sus conocimientos sobre la arqueología no escrita por arqueólogos profesionales, sobre su vida en los contextos no mediatizados por los discursos oficiales. A partir de ellos, he comprendido que la vida transcurre vertiginosamente, y la escribamos o no, ellos la viven cotidianamente entre los restos arqueológicos.

La calidez de mi familia ha sido fundamental. Compartir la cotidianeidad con Rafael, María Elena, Claudia, Norma, Erika, Javier, Iván y Danaé Villalobos-Acosta-Mateo es lo que le ha dado sentido a mi vida, su paciencia es lo que me ha permitido aprender, conocer y escribir.

A Fernanda Cash, quien a cambio de mi corazón ensangrentado, desenvaino la espada y cara a cara luchó contra mis demonios ortográficos, ideográficos y estructurales, dándole forma precisa a la tesis; después, desentrañó la etimología de la palabra compartir, la sacó del diccionario y la puso en nuestra vida cotidiana.

Cuando escribía tenía la certeza de que me aproximaba a un punto sin regreso ubicado a la orilla del abismo, en el que me mantuve siempre pendiente, ya que al menor titubeo podría caer al fondo -ahora me doy cuenta que caí mil veces-, sin embargo, la certeza que me ayudo a dominar mi propia sensación de angustia, fue que si me caía no lo haría sólo, much@s de mis amig@s y colegas gustos@s habrían caído conmigo, y de hecho, no caímos, nos arrojamos mutuamente hacia ese punto sin retorno. Gracias a todos por compartir el vértigo.

CONTENIDO

PREÁMBULO	7
La investigación arqueológica en Sonora, México.....	8
Complejidad y metáforas textuales.....	8
La Diversidad Emergente.....	9
PARTE I. CONTEXTUALIZANDO Y DELIMITANDO OBSERVABLES	15
CAPITULO I. SOLILOQUIOS Y SERIAS REFLEXIONES TEÓRICAS	16
El Costumbre de la investigación I.....	17
1. Desde la arqueología mexicana: un lugar para Chichimecas.....	21
2. Desde la arqueología norteamericana: una extensión del Southwest.....	22
El costumbre del soliloquio.....	23
El Costumbre de la reflexión teórica.....	26
Entre arqueologías mexicanas y postprocesuales.....	28
Las arqueologías.....	29
Más arqueologías.....	32
Un poco más... a lo mejor nos comprendemos luego.....	35
PARTE II. LOS ESCENARIOS	38
CAPÍTULO II. LA HISTORIA	39
La investigación arqueológica en Sonora.....	40
Los datos duros: Números y Estadísticas sobre la Arqueología de Sonora.....	51
Tabla 1. Proyectos arqueológicos realizados en Sonora 1890- 2003.....	53
Proyectos arqueológicos por País.....	54
Proyectos por tradición arqueológica estudiada.....	55
Proyectos arqueológicos por período temporal estudiado.....	57
¿Cómo traducir estos números a significados menos abstractos?.....	58
CAPÍTULO III. EL <i>PERFORMANCE</i>	60
Reflexionando la investigación.....	61
Acto 1. La Mexikanistik norteamericana en Sonora: Conociendo los contextos y la metáfora del re-conocimiento (1890—1973).....	62
La metáfora del reconocimiento: The Survey.....	63
Acto 2. El establecimiento de la arqueología institucional mexicana: Investigación con el aliento de Arturo Oliveros y Beatriz Braniff (1973- 1981).....	64
Acto 3. Investigación en los ochenta: La segunda Bifurcación (1978- 1987).....	66
Acto 4. Investigación de fin de milenio: Bajo el mapa cognitivo de Villalpando con proyectos nacionales y binacionales (1988-en curso).....	67
El Epílogo. Multivocalidad histórica: los contextos arqueológicos vistos, escritos y vividos	68

por arqueólogos no académicos.....	
El <i>Espiral</i> en otras palabras.....	70

PARTE III. ACTORES Y ACCIONES 75

TABLERO DE DIRECCIÓN	76
----------------------	----

CAPÍTULO IV. ACCIONES 77

Sociohistoria de la Investigación.....	78
(II a) Entremés.....	78
(II b) Proyecto Sonora del CEMCA.....	80
Quitovac después del Proyecto Sonora del CEMCA.....	81
La kiva o cuando los datos arqueológicos fueron la comprobación acrítica de la memoria oral.....	82
El cementerio Pápago o la liminalidad de lo sacro a lo profano: la excavación arqueológica descartó a la oralidad como fuente interpretativa.....	84
El idílico contexto “del destazamiento del Mamut”: las pruebas palpables de su inexistencia (la paradoja es intencional).....	85
(II c) Programa INAH-PROCEDE.....	88
PROCEDE en su fase inicial.....	89
INAH-PROCEDE o cómo el INAH exige por derecho propio incluirse al PROCEDE.....	90
¿Y luego qué pasó?.....	93
El INAH PROCEDE en Sonora.....	95
Lo dado nadie nos lo quita, o mejor dicho, “a caballo dado no se le ve colmillo”.....	97
(II d) Rumbo a La frontera internacional y sus tradiciones de investigación.....	100
Llegando a La Frontera Internacional.....	101

CAPÍTULO V. INTERACCIONES 110

El azar no tiene sentimientos.....	111
(III a) Entre Arqueólogos y Tohonos te veas.....	112
(III b) Multivocalidad histórica. La Arqueología por quienes la viven fuera de los muros de la academia: <i>Estar ahí</i>	122
La investigación nos quita el sueño a más de dos: los individuos y sus contextos.....	124
Los Trinchereños contemporáneos.....	125
Proyectos paralelos a la investigación académica.....	129
Don Juan y Amigos de La Pintada.....	129
El Profesor Lombardo Ríos de Navojoa.....	133
(III c) Las tradiciones de investigación y la frontera internacional.....	135
¿Ahora bien, cuál es el problema entonces?.....	137
El concepto Chichimeca.....	139

PARTE IV. BAJANDO EL TELÓN 144

CAPÍTULO VI. EL MAR NO ES COMO LO PINTAN 145

El Costumbre de la investigación II.....	146
No fueron tres carabelas sino cuatro embarcaciones.....	147

En medio de una tempestad conceptual: definición de conceptos.....	154
Una marea fluctuante: subir y bajar.....	158
La ola que no baja.....	158
La ola que no sube.....	159
Sonora: una isla desierta en el Mar	162
Chichimeca.....	
1) No tuvimos un Investigador Solitario al estilo WASP.....	163
2) No tuvimos un contexto	164
monumentalizabile.....	
3) La arqueología institucional mexicana escogió a Sonora como su primer asentamiento de investigación permanente.....	165
4) El neocolonialismo expansionista del inglés ha disminuido en la medida que se ha buscado que los resultados de las investigaciones sobre Sonora se publiquen en ambos idiomas.....	166
CAPÍTULO VII. VOLVIENDO A LA REFLEXIÓN TEÓRICA	
	167
Viejas embarcaciones navegando nuevas rutas.....	168
Propuesta interpretativa en la arqueología mexicana.....	171
Llegando a tierra	177
firme.....	
Mejor aquí la dejamos: agarremos camino antes de que la noche sin luna nos empiece a devorar.....	180
BIBLIOGRAFÍA	
	182

PREÁMBULO

En este trabajo me propongo hacer una *arqueología de la arqueología* o más bien una antropología de la arqueología, reconociendo que los contextos sociales en los que se realiza esta labor se efectúan interacciones entre sujetos que resultan determinantes en la producción del conocimiento. Tres son los puntos esenciales, que además de darle título a esta obra, fueron las directrices de investigación:

La investigación arqueológica en Sonora, México

Esta tesis emerge de un planteamiento claro, sencillo, en una palabra, simple: *la arqueología de Sonora es compleja dada las múltiples e intrincadas articulaciones de sus observables*. Bajo el velo de una simplicidad aparente, esta arqueología esconde en sus profundidades una estructuración sumamente compleja que puede sintetizarse en dos enunciados:

- a) los contextos arqueológicos evidencian una marcada diferenciación en cuanto a sus funciones locales, así como una innegable interacción cultural selectiva con sus contrapartes regionales;
- b) una vetusta labor de investigación arqueológica que supera los cien años de antigüedad.

Complejidad y metáforas textuales

La investigación como recurso del conocimiento es un instrumento interpretativo de la realidad, y no un simple mediador entre las palabras y las cosas. El poder de la textualidad es determinante para difundir el conocimiento y no un artificio inocente para llanamente describir lo visto. Los textos arqueológicos son parte indisoluble de los contextos sociales, ideológicos y políticos en los que el pasado es un producto cultural, un delicado producto cultural textualizado por los investigadores. El texto, no es una copia del contexto, es una parte de él.

La Diversidad Emergente

Si todo fuera lo mismo, el Norte no tendría porque ser llamado con nombres diferentes como Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León o Tamaulipas. Si todo fuera lo mismo, bastaría decir *Chichimecas* y no tendríamos que andar diciendo nombres tan rebuscados como Tobolobampo, Trincheras, Casas Grandes, Hohokam, Anasazi o Mogollón. Si todo fuera lo mismo, no tendríamos porque hojear libros ni en inglés ni en español, bastaría con no buscarlos. Si todo fuera lo mismo no importaría las diferencias entre la costa, el desierto o las montañas. Si todo fuera lo mismo, para qué decir Pima, Ópata, Papago o Seri, bastaría con pronunciar cazador recolector.

En efecto, si todo fuera lo mismo, esta tesis no tendría ni que decir. A lo largo del texto cada directrices se dejarán leer entre líneas, ya sea de forma explícita o de manera latente.

Esta *tesis*¹ estará enraizada en un análisis discursivo ya que éste nos muestra diversas cosas: el discurso resignifica al contexto arqueológico.² El texto como tal, influye en la noción de contexto, el contexto arqueológico deja de estar únicamente en los lugares en los que el arqueólogo excava para entrar de lleno a los lugares en que el arqueólogo escribe. Se desprende de estos argumentos que los textos los convertimos en datos al momento de focalizarlos como punto medular de la investigación.

El análisis del discurso presupone una característica poco trabajada en la arqueología mexicana, la función discursiva no sólo es la de transmitir en unos textos plagados de líneas argumentos inocentes, el discurso conforma la percepción de lo analizable.³ Los conceptos (*e.g.* "La Gran Chichimeca y el *American Southwest*") existen como referentes de la realidad, pero no son la realidad misma sino una función discursiva que empieza a ser analizable cuando se convierte en observable. En esta investigación no rastrearé *realidades objetivas* por el simple hecho de existir *per se*, rastrearé en todo caso, los conceptos y argumentos sobre esas *realidades* y la forma en que esas realidades se convierten en textos discursivos en contextos sociales concretos

Lo que pretendo desarrollar no es tratar de ver positivamente "cómo fue el pasado" sino analizar los textos que se han desarrollado acerca del pasado, o sea, la forma en

¹ A lo largo de este trabajo utilizaré la palabra *Tesis* como una posibilidad interpretativa, más que como un texto cerrado.

² Para evitar confusiones aclararé que me refiero a "contexto arqueológico" como el lugar físico del que se extraen los datos, es decir, los lugares físicos en los que el arqueólogo recorre, dibuja, excava.

³ Vale la pena hacer la aclaración de que la dimensión discursiva de la investigación arqueológica ha sido poco trabajada pues la arqueología mexicana ha sido predominantemente pragmática.

que el discurso arqueológico, tanto de arqueólogos profesionales como de las versiones locales hechas por arqueólogos aficionados, ha *creado* contextos, interpretaciones y la noción del pasado en la que indudablemente se ven involucrados los restos arqueológicos.

No puedo abordar directamente al pensamiento arqueológico de Sonora como si éste fuera una entidad independiente, visible y completamente diferente del resto de la arqueología, por fuerza, necesidad, gusto y respeto a mi comunidad, he de hacerlo en diferentes *Partes* cuyos capítulos correspondientes llevan una orientación precisa.

La *Parte I Contextualizando y delimitando observables* fue realizada con la intención de delimitar el campo de observación. Proporciono las herramientas conceptuales para la orientación y plena comprensión del contenido del texto.

En *Parte II Escenarios*, expongo información general de la investigación arqueológica en Sonora. Presento una breve descripción del tema desarrollado por los proyectos que han realizado su investigación comprendiendo el período de 1890 a 2003. Incluyo un listado en donde se especifica nombre del proyecto, autor, año de investigación, Institución académica y referencias bibliográficas. Una vez presentado este listado, paso al detalle de las estadísticas. Para finalizar, propongo una clasificación cronológica dividida en cuatro grandes apartados.

La *Parte III Actores y acciones* posa su mirada en el contexto social en que es realizada la investigación arqueológica. Resalto la relevancia del papel que juega el individuo en la conformación del conocimiento, argumentado en primera instancia, que los textos que escribimos no reflejan de forma directa a los contextos que excavamos. Muestro asimismo que el pasado es un producto cultural que ha dejado de ser *propiedad exclusiva* de los arqueólogos. Propongo en estos capítulos, dos formas de lectura que producen una apreciación sutilmente distinta en que se conceptualizan los hechos que expongo. Una de estas dos lecturas es *lineal*, la otra, *borrosa*.

En la *Parte IV Bajando el telón*, vuelvo la mirada al Norte de México. Argumento que los contextos arqueológicos asentados en el *Norte* no deben verse de forma homogénea o como pertenecientes a un área cultural común. Señalo la existencia de dos tradiciones de investigación que indudablemente conforma una particularidad de la

investigación realizada en esta entidad. Finalmente, centrando mi atención en Sonora, señalo cuatro condiciones en la que ésta aparece como una *Isla Desierta* en el pretendido *Mar Chichimeca*.

Lo que ahora presento tiene por fuerza ser un documento terminado, o sea, no hay tiempo para excusas justificando *lo que me faltó*, con el elegante argumento de que ya habrá una segunda parte que lo atenderá, ésta tesis aún no cubre el amplio rango de lo que quiero hacer, ni agota la inmensa veta de la investigación arqueológica en Sonora.

Basta afirmar que el quehacer de esta pretendida Historia no ha terminado, aún me falta definir algunos rumbos por los cuales me aventuraré, no he definido aún, el tipo de historia que he de realizar, estoy seguro de que no quiero una historia sucesiva de eventos, ni una historia dorada –con final feliz- o una historia desprovista de las interacciones que se efectúan entre las comunidades de investigación y los discursos que las propias comunidades locales generan sobre su pasado inmediato. Por ahora estoy en mi búsqueda, presento esta parte del trabajo, que al mismo tiempo es un documento independiente y uno con múltiples bifurcaciones.

A partir de este momento es ya un texto independiente con *vida propia*. De hecho, este es sólo el principio de una labor crítica y comunal de todos los involucrados, mis reflexiones no surgen de la nada y el tema de esta tesis no es novedoso ni estridente, y mucho menos toca temas que no han sido abordados por la comunidad arqueológica mexicana, de hecho, si en esta tesis he desarrollado tal temática, lo he podido hacer con relación a las discusiones, asesorías y charlas que he tenido con mis maestros y colegas.

Gran parte de esta tesis surge de la diversidad de conversaciones que con ellos sostuve, de mi propia experiencia en los proyectos, y ya de plano soltando un suspiro, en la enigmática arqueología de Sonora. Por lo tanto, más que ser un salto cuantitativo hacia temas novedosos, es una marea cualitativa en la que naufragamos todos los arqueólogos *sonoreñistas*, pero si alguien ha de ahogarse, ese he de ser yo, pues la responsabilidad del producto final lleva mi nombre.

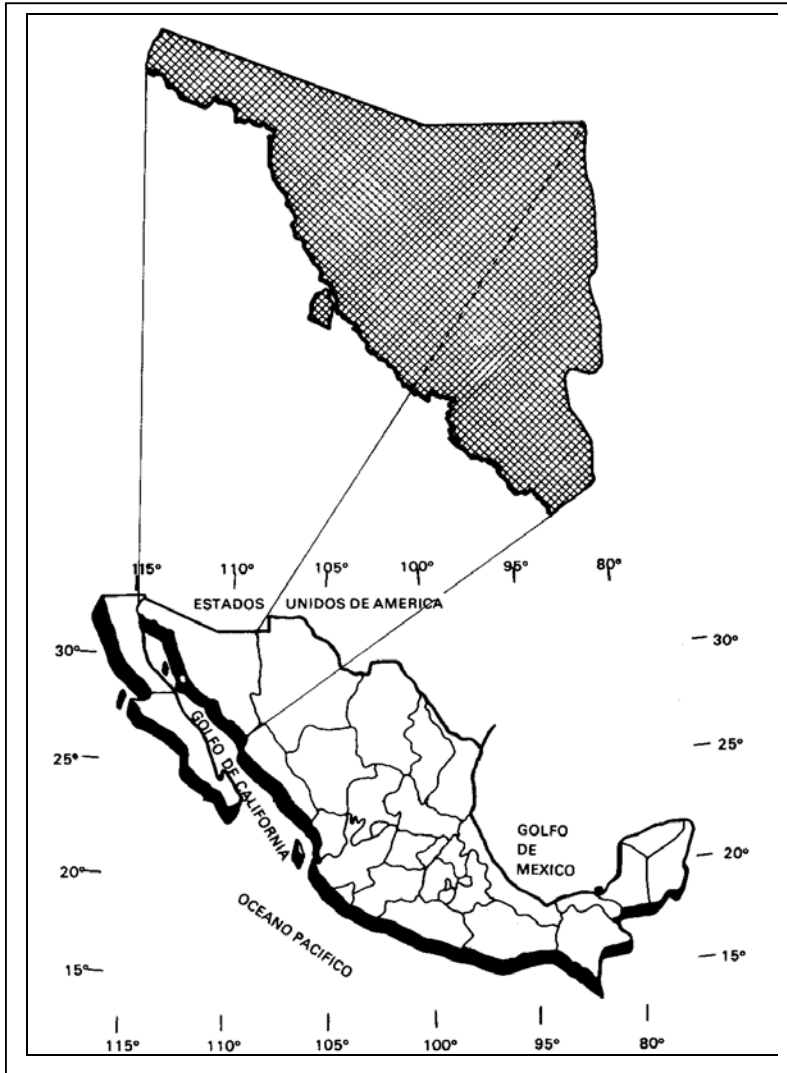
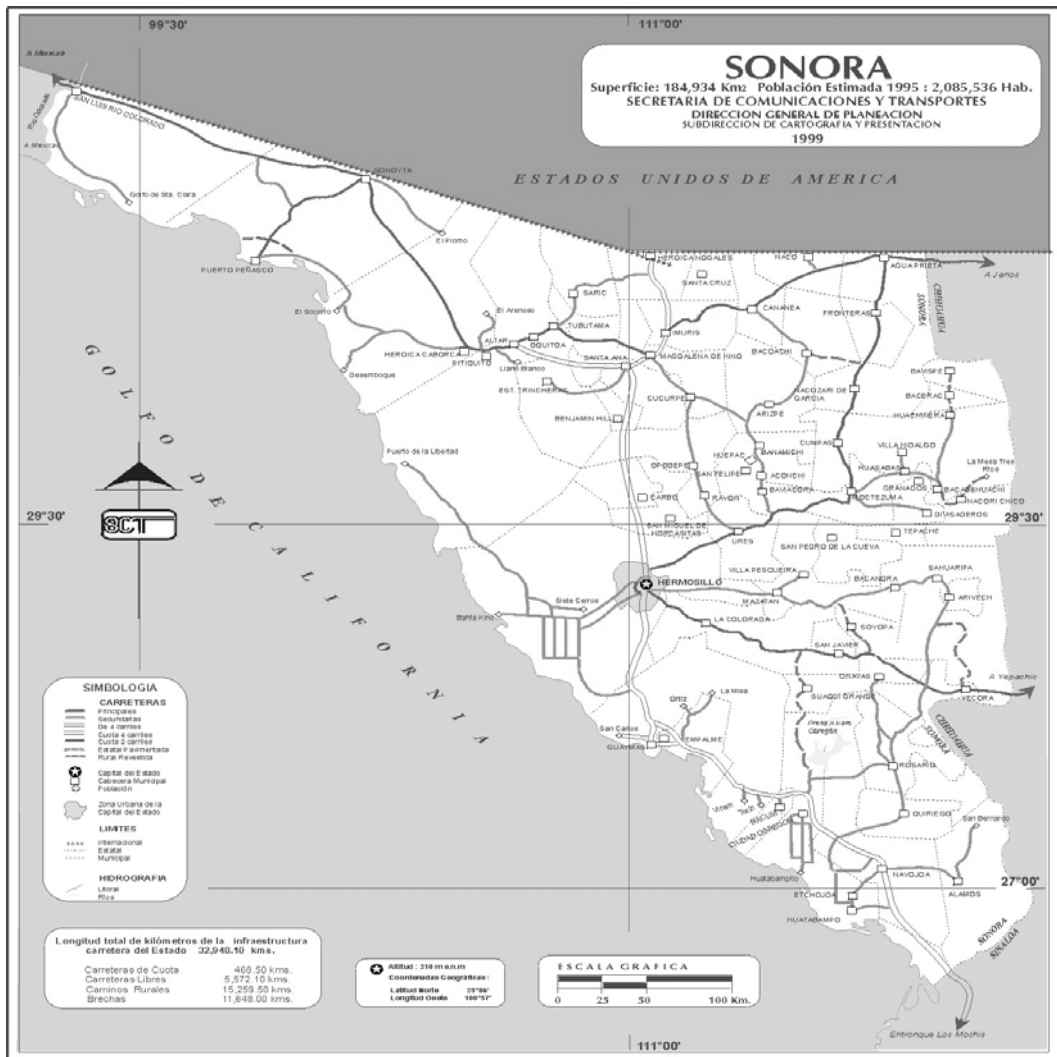


Figura 1. El territorio del Estado de Sonora se localiza en el extremo noroeste de los Estados Unidos Mexicanos, sobre la porción noroeste de la sierra madre occidental y la llanura costera del Golfo de California. En cuanto a su longitud geográfica, se ubica en el hemisferio occidental hacia el oeste del meridiano de Greenwich, según su latitud se encuentra al norte del ecuador, formando parte del hemisferio norte. Queda situado entre los meridianos 108°30' y 115°00' de longitud oeste y entre los paralelos 26°30' y 32°15' de latitud norte. En la parte norte limita con los Estados Unidos de Norteamérica, en una longitud de 588 kilómetros 199 metros; al sur y oeste con el Golfo de California cuyo litoral tiene 816 kilómetros en línea recta y siguiendo sus inflexiones mide 1400 kilómetros al noroeste con el golfo citado y el estado de Baja California con una frontera de 89 kilómetros 260 metros; al sur y sureste, con el estado de Sinaloa y al este con el de Chihuahua por medio de la Madre Sierra Occidental, no estando determinada con

exactitud la longitud de los límites con las dos entidades mencionadas. Por su extensión el Estado de Sonora ocupa el segundo lugar en el país con 184 934 kilómetros cuadrados (Escárcega, 1996:27), que corresponden al 9.4% de la superficie nacional.

El Estado de Sonora se conforma de 70 Municipios, entre los más grandes se encuentran Caborca, Guaymas, Hermosillo, Pitiquito y San Luis Río Colorado, su población se estima en 1 822 247 habitantes, según el Censo General de población de 1990.



Nogales															
63	Imuris														
145	82	Cananea													
227	164	82	Agua Prieta												
86	23	105	187	Magdalena											
103	40	122	204	17	Santa Ana										
208	145	227	309	122	105	Caborca									
357	294	376	458	271	254	149	Sonoita								
461	398	480	562	375	358	253	104	Puerto Peñasco							
557	494	576	658	471	454	349	200	304	San Luis Río Colorado						
271	208	290	372	185	168	273	422	526	622	Hermosillo					
407	344	426	508	321	304	409	558	662	753	136	Guaymas				
417	354	436	518	331	314	419	568	672	768	146	10	Empalme			
534	471	553	635	440	431	536	685	789	885	263	127	117	Ciudad Obregón		
601	538	620	702	515	498	603	752	856	952	330	194	184	67	Navojoa	
654	591	673	755	568	551	656	805	909	1005	385	247	237	120	53	Alamos

Tabla de distancias en kilómetros lineales. Introduzco deliberadamente el cuadro de distancias para hacer más evidentes aún, las distancias que se tienen que recorrer en Sonora para acceder a los distintos sitios arqueológicos. Estas distancias no consideran las topografías de la serranía ni las arenas de los desiertos.

Figura 2. Principales vías de comunicación, ciudades importantes y distancias.

PARTE I

CONTEXTUALIZANDO Y
DELIMITANDO OBSERVABLES

CAPITULO I

SOLILOQUIOS Y SERIAS REFLEXIONES TEÓRICAS

El Costumbre de la investigación I

Para la discusión de la época prehispánica de Sonora, la región es partida en dos zonas geofísicas o ecológicas que, de hecho, reflejan dos amplios sistemas culturales. Éstas son las tierras bajas, (el desierto y la parte oeste de la costa) y las tierras altas (montañas y valles de la Sierra Madre [que divide a Sonora de Chihuahua]). Las tradiciones arqueológicas del desierto y la costa incluyen a las tradiciones Trincheras, de la Costa Central y Huatabampo, mientras que las de la sierra incluyen a las tradiciones de río Sonora y Casas Grandes. La subsistencia durante el período Paleoindio hasta el Arcaico tardío en el desierto y la costa central, se basó exclusivamente en la caza y la recolección. Entre el 400 a.C. y el 200 d.C. algunos grupos empezaron a cultivar en los valles de los ríos en el Noroeste. El ambiente favorable les permitió un substancial grado de sedentarismo y la temprana adopción de la agricultura. Adicionalmente, la excepcional abundancia de recursos sustentó la vida sedentaria aún entre grupos cazadores y recolectores. La adopción de la agricultura y el sedentarismo permitió la transformación de los patrones de asentamiento y la diferenciación sociopolítica del espacio en la medida que las comunidades adquirían nuevos territorios.

Este párrafo representa el panorama actual acerca de lo que sabemos de la arqueología de Sonora; la pregunta con la que inicio este trabajo se sintetiza de la siguiente manera: ¿Cómo se ha llegado a este resultado; ¿A partir de qué caminos discursivos es que esas *realidades arqueológicas* cobran fuerza y sustento? ¿Cómo es que podemos hablar de las caracterizaciones de la cultura Trincheras, Huatabampo o Serrana o de los períodos Paleoindio, Arcaico y Cerámico? ¿De qué forma fue hecha la investigación? ¿La escritura es una copia de la realidad?, ¿Cuáles han sido los recovecos en los que los arqueólogos han tenido que urdir para tener estos resultados?, ¿Cuáles han sido las aportaciones menos visibles de esas investigaciones? La presente tesis propone auscultar este devenir en la historia de la investigación arqueológica en Sonora.

Han sido pocos los trabajos que analicen el contexto social en el que se inserta la investigación arqueológica como discurso políticamente dominante en la sociedad contemporánea, y menos aún, aquellos que abordan la historia de la arqueología del Norte de México.

Entre los pocos arqueólogos que han incursionado en la crítica de su propia disciplina se encuentra el ya clásico trabajo de Ignacio Bernal (Bernal, 1992) en donde más que un análisis, nos proporciona un listado de los proyectos arqueológicos que habían trabajado hasta 1950 en territorio nacional, posterior a este trabajo hay algunos artículos aislados como el de Eduardo Matos (Matos, 1979) quien analiza las corrientes arqueológicas en México vistas a través de una concepción materialista de la historia.

La tesis de maestría de Manuel Gándara puso en evidencia la falta de trabajos que aborden el análisis del contexto social, académico y político en que la arqueología es consumida socialmente, en donde no se hable únicamente de los *datos duros* sino de la forma en que éstos se producen día a día en contextos socio históricos concretos (Gándara, 1992). Lamentablemente éste fue un trabajo que no tuvo continuidad, y aunque se convirtió en un libro de culto para los arqueólogos que crecimos en la ENAH, ya no refleja el devenir de la arqueología mexicana contemporánea.

Por su parte, Ignacio Rodríguez puso en evidencia la liga entre la arqueología y la política, dupla que sexenio tras sexenio, ha explotado ideológicamente diferentes sitios arqueológicos, explotación generalmente ligada a la biografía personal del Presidente al mando del país (Rodríguez, 1996).

No fue sino hasta los noventa que, un crítico sagaz realizó un análisis profundo del contexto social en el que se practica la investigación, el resultado estuvo centrado en el análisis de la arqueología mesoamericanista. Para sorpresa de muchos arqueólogos, dicho análisis no fue realizado por un arqueólogo sino por un antropólogo social. Luis Vázquez León puso el dedo sobre un tema intimista para los arqueólogos: hablar de su propia historia, desentrañar algunos de sus secretos y poner en evidencia sus críticas feroces generalmente develadas a murmullos y contraluz entre los pasillos de su respectiva institución o rumoreándose de cubículo en cubículo (Vázquez, 1996).

En el caso particular de la investigación en Sonora se cuenta con diversas obras, entre ellas, el resumen que Alfred Johnson publicara en 1976 (Johnson, 1976); el excelente

resumen que Beatriz Braniff realizara durante los ochenta -que presentó como tesis doctoral- y que abarca prácticamente todo lo acontecido en la arqueología sonorenses hasta finales de los setenta (Braniff, 1992); el resumen cronológico de Ana María Álvarez, Gianfranco Casiano y Elisa Villalpando que presentaran dentro del compendio mexicano sobre la Antropología (Álvarez, et al, 1988) o la breve historia sobre la investigación que Julio Montané elabora dentro de la Historia General de Sonora (Montané, 1985).

Para épocas más recientes, se puede consultar la caracterización de Elisa Villalpando en donde esquematiza la arqueología de Sonora a partir de cinco tradiciones arqueológicas (Villalpando, 2000), o si se quiere una visión sucinta del contenido de los proyectos arqueológicos en Sonora se puede consultar el artículo de César Quijada (2000). Finalmente, David Phillips Jr. aborda la *prehistoria* de Sonora y Chihuahua a partir de cinco diferentes ecosistemas y cuatro diferentes temporalidades (Phillips, 1989).¹

La mayoría de estos trabajos han realizado apenas un listado de proyectos, nombres, regiones o temporalidades que sirven, en primera instancia, como referencias bibliográficas para el seguimiento de las investigaciones respectivas, su aportación ha sido proporcionar información general pagando el precio de no profundizar en las dinámicas socioculturales locales y nacionales, en donde las investigaciones se consumen socialmente.

Esto ha generado una especie de alzheimer acerca de los errores en la historia de nuestra disciplina cuyos "Proyectos de Investigación" marchan victoriosos comprobando positivamente sus hipótesis o adecuándolas *ad hoc* cuando los datos no validan la teoría. Entre los arqueólogos circula una frase, cuya intención lúdica original se ha transformado en enunciado dogmático: si los datos no comprueban la teoría, es la realidad la que se ha equivocado.

Por estas razones, mi objetivo es analizar una partícula de la arqueología del Norte de México, tomando como caso concreto a la investigación arqueológica realizada en Sonora (Figura 1 y 2), con sus relaciones complejas a partir de sus propias

¹ En el Capítulo II de esta tesis me encargo de actualizar la información contenida en dichas obras.

particularidades y de los proyectos de investigación realizados en esta entidad. Entendiendo como *relaciones complejas* la interacción que se efectúa entre los proyectos de investigación, los sujetos, el contexto socio cultural en el que es realizada la investigación y el *texto* producido por el equipo de trabajo.

La presente investigación cobra sentido en la medida de que la concepción del norte de México, desde el paradigma tradicional, ha sido la de hacer de ese mismo norte tan sólo un reflejo del corpus conceptual manejado para *dos áreas nucleares* convirtiendo en *periféricas* las propias particularidades “norteñas” en el mismo norte. Esta vasta región, posee marcadas diferencias que lo hacen tener objetos de investigación particulares, que lejos ser homogéneas, se caracterizan por la diversidad y complejidad cultural a través del tiempo.

El análisis se centrará en la arqueología realizada en Sonora debido a que en la larga historia de investigación aquí realizada, el paradigma establecido es perceptible en toda su desnudez. A excepción de notables excepciones, la mayoría de los investigadores han aplicado modelos difusionistas o aislacionistas para la interpretación de los contextos arqueológicos en el Norte, resultado reflejo, aparentemente inocente, de dos tradiciones de investigación: la mexicana y la norteamericana.²

Desde esta perspectiva, resalta lo que a grandes rasgos fue durante mucho tiempo el discurso predominante acerca de los contextos norteños, el que tuvo como pilares dos conceptos fundamentales:

1. Desde la arqueología mexicana: un lugar para Chichimecas

El concepto de Chichimecas ha ensombrecido, hasta cierto, punto el imaginario de la arqueología del norte de México. Éste ha funcionado asimismo como un aislante que separa a la arqueología del norte del resto de la arqueología mexicana. Esta condición

² Más adelante aclaro que ni la tradición mexicana ni la norteamericana se realizan a partir de prácticas de investigación homogéneas en sus respectivos países, en este momento, la división sirve para ejemplificar mis argumentos. Ver capítulo IV (de esta tesis) para una aclarar a lo que me refiero al usar este concepto.

no surgió en la época moderna, de hecho, el imaginario que los Mexicas tenían sobre el “norte” era la noción de un lugar marginal, alejado, difícil para la vida, un lugar de muerte. Imaginario que se reproduce en la época colonial y prácticamente es el mismo para la época primigenia del México independiente. Parece que el significado de los conceptos es ahistórico y cuando alguien en los contextos académicos alude a la palabra *Chichimeca*, inmediatamente se reproduce la idea de esa región desoladora habitada por salvajes, cazadores y además recolectores, de la que hablaban los Mexicas, según Fray Bernardino de Sahagún (1992).

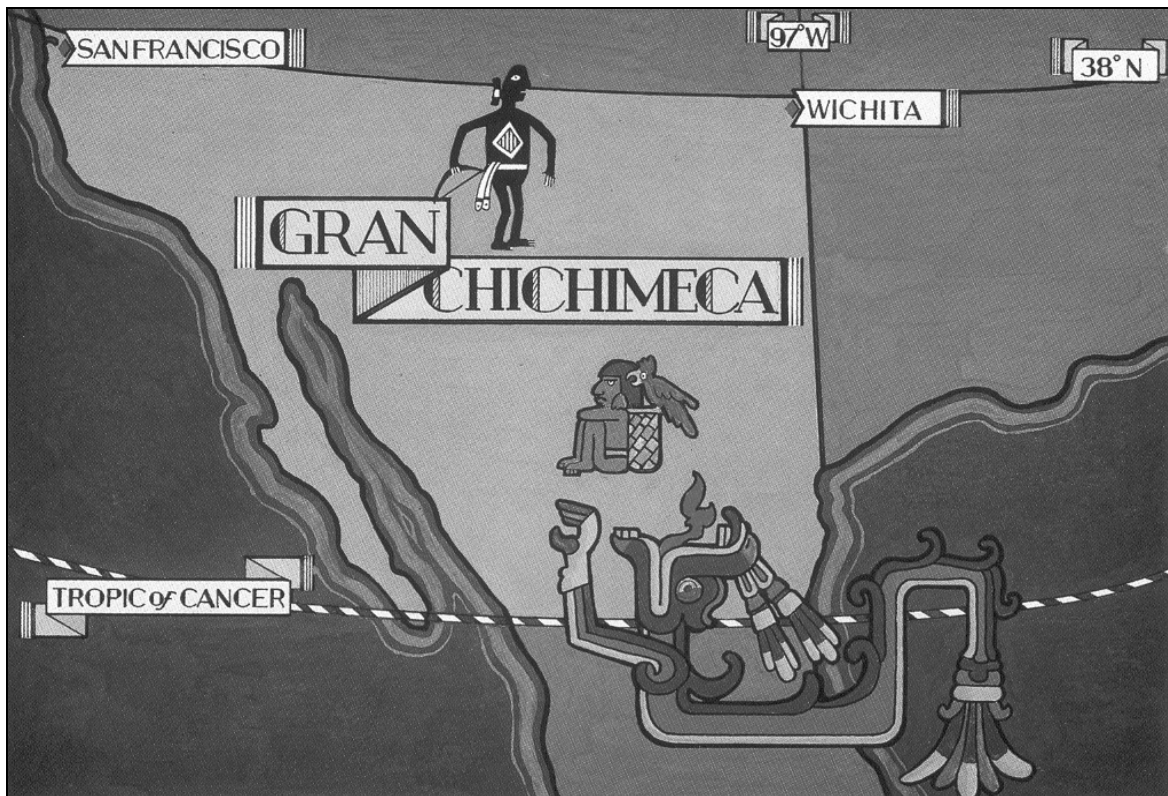


Figura 3. *La Gran Chichimeca* (Tomada de Woosley Y Ravesloot, 1933: Lámina 1).

2. Desde la arqueología norteamericana: una extensión del *Southwest*

Para los norteamericanos no ha pasado desapercibido que en el área conocida como el *American Southwest* está incluida la región noroeste de México, y según ellos, por la ausencia de trabajos de investigación en la parte mexicana, recurrieron a tal concepto. Durante mucho tiempo los investigadores norteamericanos trabajaron en Sonora para correlacionar desarrollos culturales *periféricos* a lo que sucedía en el *core* de su Suroeste. En no pocas investigaciones se negó que los contextos asentados en Sonora

fueran periféricos a áquellos, sentando las bases de una arqueología *regional sonorenses* por parte de los mismos norteamericanos, sin embargo, este mismo concepto entraña la paradoja del significado. Cuando se dice Suroeste, se piensa inmediatamente en el *core* del Suroeste de Estados Unidos, y por lo tanto, todo lo que queda *allende*, es marginal.

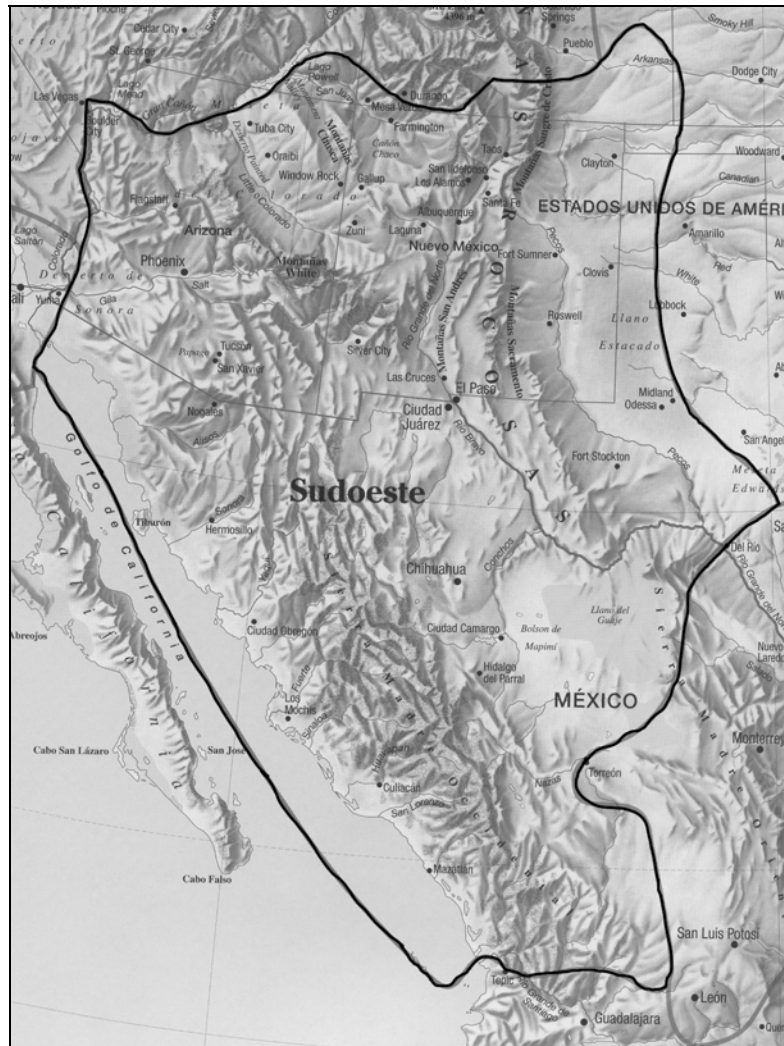


Figura 4. El *American Southwest*. (Lamina tomada de Feist, 2000)

El costumbre del soliloquio

Mientras realizaba la recopilación de información sobre la arqueología de Sonora, me inicié en el laberíntico camino de los informes técnicos no publicados.³ Conforme avanzaba la revisión de tales informes, y obviamente de sus posteriores publicaciones, encontraba muy interesante, divertido y hasta voyeurista, el revisar datos sobre los proyectos, anteproyectos, informes, cartas y Oficios relativos a la investigación, casi

³ Todos los arqueólogos que deseen trabajar en suelo mexicano deben solicitar un permiso al Consejo de Arqueología del INAH para la realización de sus investigaciones. Si se concede dicha autorización, están obligados a entregar un informe de sus actividades. Estos informes son revisados por los miembros del Consejo en sesiones periódicas. Una vez aceptados, se depositan en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología en la Ciudad de México.

siempre me enteraba de cosas, sucesos y demás minucias que de otra manera jamás sabría y que por costumbre quedan asentadas en los diferentes *Oficios* que las instituciones realizan para darle seguimiento al trabajo.

Es ahí en donde cuestiones pedestres como el préstamo de vehículos, gastos de proyectos, viáticos y relaciones personales, pueden cobrar un carácter determinante, fatal o sublime en el curso de las investigaciones. Es ahí, y no necesariamente en las publicaciones -las publicaciones son el resultado más visible de las investigaciones-, en donde se percibe a la investigación arqueológica en su dimensión humana. La forma en que realice esta investigación, que ahora presento, fue una necesidad "natural" de ser, sentir, ver, oler y escribir que me llevó a la formulación de una historia -aún burda- sobre el pensamiento arqueológico en Sonora.

En realidad no supe cómo me enredé en todo esto, pero cada vez que revisaba algún Informe Técnico, me seducía la necesidad de saber, no sólo de "contextos" y "fechamientos", sino la forma en que esos "fechamientos" y esos "contextos" se habían transformado en textos escritos, artículos, ponencias y/o libros. Con esto no pretendo demeritar la importancia de presentar los datos técnicos de una forma seria, elegante, formal, bajo todas las normas y convenciones dentro de las comunidades académicas, pero también creo importante resaltar el cómo esa información es socializada por sujetos de carne y hueso, para posteriormente, transformarse en conocimiento hegemónicamente dominante.

En los capítulos siguientes presento los fundamentos para afirmar que la arqueología de Sonora, si no es marcadamente diferente de las otras practicadas en México, tiene sus propias particularidades que la caracterizan, y el por qué con justificada razón, merece su propia historia, ganada a pulso, a lo menos en los últimos 100 años de investigación. Afirmo asimismo, que el norte arqueológico mexicano, aparentemente marginal, nos obliga a una profunda reflexión, la cual inevitablemente rompe con la idea precisamente de lo marginal, ya que en ese vasto territorio existió una marcada diversidad cultural arqueológica, y ahora, una prolífica y poco conocida -en terrenos mesoamericanos- labor de investigación.

Ahora bien, aclaro que de acuerdo a mi plan expositivo, es necesario hacer cortes conceptuales o categorizaciones no siempre agradables y aceptadas por aquellos a

quienes se categoriza. Aclaro también, que esas categorizaciones no reflejan la ontología de la investigación, son simplemente una estrategia metodológica y no un *fiel reflejo de lo real*.

Con esto quiero decir, que las miradas son múltiples, que cada autor, sujeto, pre-texto, texto o contexto, puede ser observado de múltiples maneras, todo depende del lugar en que se encuentre el espiral hermenéutico. La investigación es a su vez un proceso abierto en el que reflejamos nuestra agencia sobre lo que decimos, sobre lo que exponemos, sobre como hacemos las cosas, y finalmente, sobre lo que escribimos.

Pues bien, y para iniciar este camino ya comprometido con todos los lectores, sólo agregaría que así como la cerámica, la lítica, la concha, la arquitectura son “datos duros” para el arqueólogo, el pensamiento que ellos producen es susceptible de ser analizado en tales términos.

Debido a que los contextos arqueológicos existen por obra del pensamiento arqueológico, un arqueólogo no los descubre, un arqueólogo los investiga, los “crea”, los hace visibles, *una roca es indudablemente una roca*, pero la roca que es observada se convierte en una posibilidad discursiva creada por el *ojo del observador* –en este caso arqueólogos-, la roca, como cualquier partícula en el universo, es una posibilidad discursiva latente que emerge a través del mundo observable que la re-crea, que le da significado en un mundo cultural.

Los contextos no son “contextos por si mismos”, lo son, en la medida que se construye un discurso en torno a ellos, son *observados* por los *sujetos observadores*, son re-creados por estos observadores. El sujeto hace al objeto, sin observación no hay observado, una relación que tiene la capacidad de aumentar las miradas, una piedra puede ser percutor, objeto de intercambio, proyectil, relleno de un muro, la piedra en si misma es ante todo materia, para después ser objeto discursivo; de esta misma forma, el pensamiento arqueológico es susceptible de ser objeto observado, observar a la arqueología de Sonora, para recrear esa dimensión analítica, es el interés en esta investigación.

El Costumbre de la reflexión teórica

A lo largo de este trabajo focalizaré una micro partícula de la investigación arqueológica mexicana practicada en Sonora. Por un lado, presentaré una selección de eventos que dan un panorama particular sobre ciertos aspectos que a mi parecer son fundamentales para entender el contexto de investigación realizada en/sobre esta entidad. Ello no implica por supuesto que *ese sea* el panorama actual y totalizante de la arqueología de Sonora, esto demuestra así mismo el espiral hermenéutico no se agota tan fácil; lo que implica, es que ese es mi universo conceptual sobre el cual tejí esa parte de la investigación, y precisamente aquí, me gustaría arrancar con algunas consideraciones teóricas, que en los siguientes capítulos, darán sentido al trabajo.

Este subapartado tiene una doble función, por un lado, hacer clara la posición desde la cual realicé el análisis, por otro, a convertirse en un documento de discusión, pues aparentemente, en la arqueología mexicana la única posibilidad teórica "correcta" en quienes la practican, parecería ser la consigna de que "se es Arqueólogo Social

Latinoamericano o se es una mala copia de posturas anglosajonas”, mi interés entonces, es contribuir a una discusión que ya ha sido abierta.

A continuación mostraré en términos generales “la teoría”, o más bien las referencias bibliográficas, de los autores que me han ayudado a formular este recorrido textual por los caminos conceptuales de la historia de investigación en la arqueología de Sonora.

Cuando se realiza un trabajo crítico las metas y los objetivos están en función no de la *realidad* del objeto de estudio sino de la lupa bajo la cual el crítico ve a su objeto de estudio. El análisis está en función de un cuerpo coherente de datos y sucesos de acuerdo a los objetivos que el crítico tiene definidos dentro de una comunidad específica. Esto no quiere decir que la realidad se destruye al momento de escribirla, no obstante siempre existe esa posibilidad, de hecho la escritura posee la sublime línea de división entre las realidades descritas y las realidades inventadas, lo que quiero enfatizar es que esa misma realidad tiene una dimensión prismática y yo veo lo que he reducido (*a priori*) de mi propio campo de objetivación teórica, esto significa que veo los hechos y los datos desde una posición definida con relación al prisma desde el cual miro esos hechos y datos. Mi universo conceptual no está agotado, el análisis que estoy llevando a cabo es siempre un proceso abierto, repito que esta vez escogí ciertos sucesos y una perspectiva teórica para realizar la investigación, pero eso no agota las posibilidades de conocimiento.

Difícilmente podríamos categorizar el amplio espectro de lo que es y cómo se realiza la arqueología en el ámbito mundial (ya cruzamos el umbral de los Metarrelatos Universales), sin embargo hay adopciones que como sujeto con posibilidades de voluntades y gustos quiero realizar.⁴

La postura de este análisis articula algunos planteamientos emanados de la arqueología llamada *Interpretativa*, la cual, se ha constituido en una posibilidad de investigación que no sólo ha ensanchado los derroteros de la arqueología, sino que ha puesto en vanguardia a la arqueología respecto a otras disciplinas bio-antroposociales.

⁴ Por Metarrelatos me refiero a esa construcción discursiva homogenizante que en el intento de generar visiones globales anula la diversidad de las “localidades”, construyendo generalmente una visión hegemónica pero reduccionista.

El reto por mi parte, consiste en no importar letra por letra las posturas de esta arqueología postprocesual, sino a partir de ciertos postulados provenientes de dicho enfoque, generar mi propia línea de trabajo que, está encaminada a la búsqueda de una postura interpretativa en mi condición de arqueólogo mexicano. Con ello quiero proponer una práctica arqueológica dentro de un contexto socio cultural coherente, en una localidad (la arqueología sonoreense) que muestre sus propias particularidades, necesidades, interacciones y resultados.

Ahora bien, el uso de metáforas textuales, enfoques, teorizaciones abstractas o de un discurso plagado de retórica, no me va a decir nada si no logro articular estos principios con el movimiento local de mi objeto de estudio que como ya afirmé, es la arqueología sonoreense, ya que si no se logra la articulación, se puede enarbolar un análisis ficticio que tenga elementos globales pero que carezca de todo referente a la tradición de investigación local.

Entre arqueologías mexicanas y postprocesuales

Referente a la caracterización de las corrientes en el pensamiento arqueológico, intentos se han hecho ya desde una perspectiva anglosajona, sin embargo esas grandes aspiraciones se han visto diluidas en una visión sintética y a manera de meta relatos (Trigger, 1992; Hodder, 1994) y no siempre justa de otras tradiciones o posturas arqueológicas. Por tanto, no trataré de realizar una visión integral del desarrollo de las arqueologías postprocesuales ni de sintetizar la larga historia de investigación arqueológica mexicana, lo que intentaré es poner sobre la mesa los planteamientos que conforman mi propuesta de trabajo.

Una retrospectiva fugaz no caería mal para la comprensión cabal de lo que propongo.

Las arqueologías

Durante la primera mitad del siglo XX, los arqueólogos se mantuvieron bajo el halo de las disciplinas comparativas fundamentando su trabajo en el Particularismo Histórico. Su aportación fue fundamental para la consolidación de las disciplinas antropológicas en todo el mundo, a partir de la postulación de diferentes teorías difusionistas. Una herramienta fundamental del Particularismo Histórico la noción de "Área Cultural", concepto de trabajo que abrazaron prácticamente todos los antropólogos. La arqueología en este sentido, no buscaba ni la transformación de la realidad, ni la comprobación de hipótesis y ni siquiera se veían como productores de un discurso dominante acerca del pasado. Su postulado era conocer las culturas por medio de rasgos culturales, independientemente de teorías o postulados multivocales.

En la historia de la arqueología, se considera que la arqueología explícitamente científica emerge en Estados Unidos en la década de 1960. Esta corriente se conoció como Nueva Arqueología (*New Archaeology*) cuyos pilares teóricos fueron el positivismo lógico, caracterizándose por la aplicación explícita del método científico, criticando ferozmente con ello, al Particularismo Histórico o Arqueología Tradicional. La Nueva Arqueología partía de las generalizaciones, adoptó el modelo hipotético deductivo nomológico propio al positivismo lógico, siendo éste la versión extremista del positivismo. Desde esta perspectiva toda explicación ha de expresarse en términos de

una "ley" redactada de forma muy ajustada, aplicable en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia (Gordon y Sabbloff; 1993; Johnson, 2000).

Esta corriente no fue monolítica y no todos sus integrantes realizaron su trabajo desde la misma perspectiva, de hecho, la Nueva Arqueología tuvo su propia evolución y a finales de la década de 1970 se le conocía como Procesualismo. La nueva Arqueología en todas sus vertientes, tuvo la certeza de hacer explícitos los procedimientos metodológicos seguidos por los arqueólogos, además de introducir técnicas sofisticadas para el análisis y procedimiento de los datos.

Como respuesta a los abusos en que habían caído algunos arqueólogos en el procesualismo norteamericano, sus contrapartes británicos, iniciaron un movimiento contestatario a partir de la década de 1980. Sus críticas se orientan a que la filosofía positivista es reduccionista e inocente, pues en la comprobación de las hipótesis, los arqueólogos olvidaron por completo que no todas las sociedades se comportan igual en todas las épocas y todos los espacios y que la cultura no se puede reducir a una "ley" (Shanks y Hodder, 1995; Shanks y Tilley, 1988). Dentro de la arqueología postprocesual los arqueólogos empezaron mostrar un mayor interés por la diversidad interpretativa de los pasados que reconstruían con relación a las estrategias de poder contemporáneas (Pearson y Shanks, 2001; Hodder, 1999; Lewin, 1995; Mithen 1998).

Al igual que en épocas pasadas, la arqueología postprocesual no se desarrolló como una postura homogénea ligada a un solo centro de producción. La arqueología postprocesual en su primera etapa, se enfocó a la crítica constante de los postulados de la Nueva Arqueología precedente (Shanks y Tilley, 1988). El término postprocesual encubre a una gran diversidad de puntos de vista y de tradiciones. Muchos de los arqueólogos relacionados con esta etiqueta prefieren el término arqueología Interpretativas que incluye un énfasis en la idea de diversidad (Johnson, 2000:134).

En un libro reciente sobre teoría arqueológica Matthew Johnson (Johnson, 2000) expone algunas ideas que me gustaría seguir, entre ellas afirma que las tradiciones regionales y nacionales de la investigación arqueológica se nutren de tradiciones intelectuales distintas y se enmarcan en contextos diferentes por lo que requieren de ser discutidas por propio derecho (Johnson, 2000:6).

Caracterización de la arqueología interpretativa, según Johnson:

1. Rechazo del punto de vista positivista sobre la ciencia y la separación entre teoría y datos
2. La interpretación es siempre hermenéutica
3. Rechazo ante la oposición material e ideal
4. Hay que indagar en los pensamientos y valores del pasado
5. El individuo actúa
 - a) Captar la sociedad desde abajo y hacia arriba: rutinas de la vida cotidiana
 - b) Modelo de sociedad mediatizado por los conflictos y no por el consenso; conflictos entre clases o géneros
6. La cultura material es parecida a un texto
7. Lo importante es el contexto
8. Los significados que producen se sitúan siempre en el presente político y conllevan, lógicamente, resonancias políticas. La interpretación del pasado siempre es política (Johnson, 2000:135-141).

Dice Johnson que algunos arqueólogos han dirigido su mirada hacia las tradiciones de la fenomenología tal como la desarrollaron filósofos como Schutz, Husserl y Heidegger. La fenomenología es el estudio de la experiencia humana consciente en la vida diaria "pensar a través del cuerpo", sin embargo afirma también, que la mayoría de los más interesantes y fructíferos casos estudiados por los arqueólogos interpretativos provienen de la arqueología histórica, donde existe mucha documentación y mucha información etnohistórica utilizable para plantearse cuestiones sobre las mentalidades (Johnson, 2000:149).

Más arqueologías

En el contexto de las críticas a estas corrientes postprocesuales, los países latinoamericanos se han pronunciado en varios sentidos, pero sobre todo en uno: la defensa de una presumible investigación local, enarbolada bajo los planteamientos del materialismo histórico.

En estas tradiciones la crítica se ha enfocado a que los países latinoamericanos la arqueología es interpretativa o es nada. McGuire y Navarrete hacen una comparación entre las arqueologías anglosajonas y las arqueologías latinoamericanas, la primera puede ser entendida a partir de la figura cinematográfica del actor James Dean, cuyo comportamiento precoz y sin sentido de transformación desnudan su carácter rebelde sin causa, le otorgan así mismo la categoría de juguete intelectual a la arqueología en los países anglosajones. Por su parte, la arqueología latinoamericana puede ser comprendida a partir de la figura revolucionaria del Che Guevara, el que envuelto entre fusiles provoca una profunda transformación de la realidad, la investigación arqueológica en los países latinoamericanos es un reflejo de la figura del guerrillero (McGuire y Navarrete, 1999).

En esta misma dirección una voz autorizada dentro de la arqueología mexicana (Nalda, 2001) ha dicho varias cosas al respecto, por obvias razones me detendré un poco más con este autor pues vale la pena.

En este artículo Nalda señala que la arqueología mexicana ya era postprocesual aún antes de que se dieran los primeros pronunciamientos de la arqueología procesual. Estoy de acuerdo con Nalda de que los planteamientos que dan vida a *lo postprocesual* han existido por siempre en la arqueología mexicana, el problema es que si han existido, lo han hecho a partir de la oralidad (de cantinas, de bares, de cafés, de seminarios) pero no tenemos esos pronunciamientos escritos (casi por nadie). Eso me

ha orillado a entender que la arqueología mexicana es compleja en la oralidad y simple (o más bien técnica) en la escritura.

Por ejemplo, en múltiples excavaciones los arqueólogos hemos comprendido que la interpretación es un proceso siempre presente, se interpreta lo que se excava y la interpretación siempre está en *el filo de la cucharilla*, sin embargo, esos postulados no están escritos dentro de un cuerpo coherente de argumentos por parte de ningún arqueólogo mexicano, aún cuando, según Nalda, esos planteamientos tienen una rancia presencia en la arqueología mexicana.

El artículo de Nalda entraña la paradoja de tener razón, por un lado y de tenerla a medias, por el otro; en pocas palabras: le concedo la razón a la vez que le otorgo el beneficio de la duda.

Por qué tiene razón: en la profundidad de su crítica busca las raíces de esta nuestra "arqueología mexicana" y propone una arqueología que no sea excluyente sino que incluya tanto a la comunidad arqueológica, a los contextos arqueológicos y a las sociedades contemporáneas en un proyecto común y participativo. En términos generales su propuesta es dejar de hacer arqueología sólo para los arqueólogos y hacer arqueología para todos, hacer de la arqueología discursos polifónicos y hacer de la investigación arqueológica también un proceso auto-reflexivo.

Por qué le concedo el beneficio de la duda: por la falta de autocrítica de nuestro propio trabajo, si bien, según Nalda, los planteamientos abanderados como postprocesuales ya existían de antemano dentro de la arqueología mexicana, entonces, según yo, debería haber un fuerte llamado a escribirlos más que a pensarlos en la soledad de los cubículos o en el hedonismo del trabajo de campo. Nalda trata de esconder nuestras carencias bajo un planteamiento ideal de "nosotros ya lo sabíamos de antemano", el problema real es que ese "lo sabíamos" no se refleja en la práctica cotidiana de hacer arqueología- sea a partir del materialismo histórico [ejemplo-prototipo de algunos arqueólogos mexicanos] o cualquier otra postura-.

Parecería que mientras el mundo se sacude con caídas de dictaduras, derribamientos de Muros o estrategias políticas globales, la arqueología mexicana es una especie de monstruo maligno, callado y adormilado (durante 30 años), condescendiendo no su ignorancia (todo lo sabemos) sino su hartazgo, a un mundo que se modifica día a día. Es interesante porque propone una práctica arqueológica con la cual concuerdo, pero es poco crítico con el monstruo adormilado de la arqueología mexicana.

Un poco más... a lo mejor nos comprendemos luego

Una crítica *naïv* que hunde sus raíces en la arqueología mexicana, dice que cuando se incorporan planteamientos teóricos de otras latitudes a la práctica nacional, son únicamente malas copias de aquellas. Lo que propongo aquí, es que las tradiciones de investigación tienen el derecho de pensar desde otras perspectivas para proponer una arqueología crítica, congruente con su propio sentido social, cultural, económico y político.

No es casualidad que la arqueología interpretativa se ha nutrido considerablemente de las tradiciones culturales no anglosajonas (latinoamericanas y africanas entre ellas) para consolidar sus propuestas acerca de la multivocalidad histórica.

Las interpretaciones ya no son únicas, las posibilidades son múltiples, así como los contextos arqueológicos ya no pueden ser encarcelados en las homogéneas áreas culturales, la interpretación de esos contextos también es multivocal. No se invalida ninguna interpretación bien documentada, se enriquece el sentido de la cultura la proponer diferentes argumentos sobre un mismo hecho, argumentos que más que contradictorios son complementarios, pero no se trata de hacer una arqueología romántica en la que cada interpretación coincida plenamente con otra interpretación, el sentido de esa posibilidad interpretativa tiene que recaer por fuerza en una búsqueda crítica de la compatibilidad de las interpretaciones o de la vulnerabilidad de una de ellas.

¿Cómo entender la arqueología actual y específicamente la realizada en Sonora? ¿Se pueden o se deben incorporar teorías producidas en otros países para probarlas en México?

Una posible respuesta sería que cada "arqueología" está ubicada dentro de un contexto específico de producción y que en cada país es el producto de las necesidades y características locales. Sin embargo este relativismo me obliga a reflexionar en torno a una forma comparativa entre ellas (entre las diversas arqueologías). Por otro lado sería injusto y reduccionista el tratar de analizar a la "arqueología" desde una perspectiva mexicana y/o anglosajona únicamente, en donde, al ser mexicano y al estar inmerso en la práctica arqueológica mexicana mi panorama

se reduciría a describir "el panorama presente de la arqueología mexicana"; por otro lado, hacer lo mismo con la arqueología anglosajona produciría un resultado similar, o sea, el "describir el panorama presente de la arqueología anglosajona", sin embargo ¿qué nos deja este ensayo? El caso es que no existe una arqueología, sino múltiples prácticas de la investigación arqueológica permeadas por sus propias tradiciones científicas.

Una de las ventajas que trazó el postprocesualismo y que plasmó la arqueología interpretativa es que se pueden abrir nuevos caminos para la comprensión del pasado a partir de diversas posturas (de género, indígenas, del paisaje, en donde la interpretación y la acción política tienen un papel importante), pero dichas posturas deben tomarse con mucho cuidado pues, como ya mencione, al enarbolar las condiciones y enunciados de otros países se podría anular la localidad. En este trabajo propongo que es posible hablar de localidades sin menoscabo del malinchismo.

Cada arqueología adecua sus propuestas a sus realidades políticas, académicas y sociales, y cada una de ellas arqueología aporta su propia visión interpretativa (en el ámbito de contextos culturales, al nivel de datos, al nivel de hallazgos) podría ser mucho más estimulante generar una teoría local (pero no chauvinista) que incorporar acriticamente conceptos, métodos y teorías diseñados para "otras realidades" nacionales.

Con esto no propongo que podemos conocer y re-conocer las semejanzas y diferencias de las arqueologías a escala mundial, para proponer una práctica arqueológica coherente con las condiciones sociales en cada país. La arqueología no es una sino muchas y cada una es el resultado de su propio contexto de producción, y como tales, cada una de ellas aporta a una realidad global el conocimiento de un pasado local insertado en lo global.

Si bien la antropología, en su amplio sentido como estudio del hombre en todas sus dimensiones, resignifica día a día su objeto de estudio, los postulados que le dieron origen se desbordan porque los límites se han movido. Antes la antropología estudiaba lo exótico con fines colonialistas o paternalistas: el otro, el indio, el conquistado anulaban su voz en la descripción etnográfica que hacía el antropólogo como autoridad inherente al discurso colonialista. El indio iba descubriendo su realidad en la medida

que el antropólogo se la decía y se la autorizaba; pero los tiempos han cambiado y el significado se ha transformado.

El significado se ha trastocado y con él se ha resignificado la antropología misma; ahora y desde hace algún tiempo, los antropólogos (incluidos los arqueólogos) se dieron cuenta de que lo que presumiblemente "descubrían" no era más que la forma cotidiana de vivir el mundo por los *indios* mismos, ya que la otredad, *sabía todo de sí misma* de antemano, además de que el significado de los contextos arqueológicos se multiplicaban al paso del tiempo.

El golpe final vino cuando Occidente se dio cuenta de que en realidad "nosotros" éramos los que no sabíamos nada de ellos (Salas, 2002), sin embargo, la antropología misma había crecido y no se trataba de regresar a la visión romántica del salvaje. Simplemente se trata de entender que el objeto no es un objeto inerte sino sujeto dinámico, y que nuestro objetivo de estudio arqueo/antropológico es reflexionarnos en ese y con ese movimiento. Analizar la arqueología de Sonora desde esta perspectiva, es la intención para aprehender el movimiento.⁵

⁵ Los arqueólogos han notado que detrás de un silencio aparente, las comunidades en donde trabajan los han convertido a su vez, en un objeto de estudio.

PARTE II

LOS ESCENARIOS



CAPÍTULO II

LA HISTORIA

*El noroeste no es simple.
Exige que se le den enfoques amplios y cultos.*

Beatriz Braniff, Charles Di Peso,
Richard S. Felger, Bernard Fontana,
Thomas Hinton, Cynthia R. de Murrieta,
Arturo Oliveros y Charles Polzer.

Octubre de 1974.

La investigación arqueológica en Sonora

Inicio este recorrido de la investigación arqueológica en Sonora con los autores que se convirtieron en autores-fuente para las investigaciones "modernas", además es bien sabido que en los albores de la antropología difícilmente se puede dividir la labor del antropólogo, pues estos toman notas de prácticamente todo su mundo fenomenológico, recurren a las excavaciones en sitios arqueológicos así como a las descripciones de mitos o de otras costumbres de los "nativos", por ello, es completamente ilusorio tratar de dividir las temáticas de estos autores. No se puede hacer divisiones tajantes entre las descripciones arqueológicas y/o etnográficas, sin embargo, una cosa es clara: hay autores que se convirtieron en fuente, y precisamente inicio con dos obras que realizaron aportaciones importantes cuyo trabajo de campo abarcó kilométricos recorridos casi mesiánicos, por así decirlo. Esta primera parte de la tesis es una especie de banco de datos, la exposición de los proyectos de investigación obedecen a un criterio simple y llanamente cronológico.

Adolph Bandelier abre brecha hacia 1880 y expone su trabajo en tres reportes, el primero se refiere al viaje que hizo a la ciudad de México, a Cholula y sus inmediaciones y a Mitla, publicado originalmente en 1884 (Bandelier, 1976a). Los dos reportes siguientes se dedican exclusivamente al *Southwest*, o sea a las regiones comprendidas entre los estados de Arizona, New Mexico, en Estados Unidos; y Sonora y Chihuahua, en México. En el número I de su *Final Report*, publicado originalmente en 1890, en la primera parte enfatiza sobre los indígenas durante el siglo XVI, mientras que en la segunda parte lo hace con los indígenas de finales del siglo XIX (Bandelier, 1976b), mientras que en su *Final Report II* publicado en 1892 proporciona información acerca de los asentamientos arqueológicos (Bandelier, 1976c).

A este gran recorrido se suma la gran aportación que haría el viajero noruego Carl Lumholtz vecindado en Estados Unidos, quien con su exquisita narrativa literaria anota vividamente sus andares por La papaguería, Magdalena de Kino, entre otras regiones, haciendo obligadas visitas a las *fortificaciones antiguas*, como él mismo las llama, entre ellas, el monumental Cerro de Trincheras, todos estos lugares en Sonora (Lumholtz, 1990 [1912]).

En esta misma época otros investigadores se restringen a áreas específicas, entre ellos se encuentra el trabajo de Ellsworth, sobre el determinismo ambiental, estudio

centrado en el Cerro de Trincheras (Huntington, 1910, 1912, 1914) y el de William J. McGee, mejor conocido como WJ McGee, quien probablemente sea el primer antropólogo académico que visita Sonora. Trabaja entre 1894 y 1895 entre los Seris, realiza anotaciones interesantes para los arqueólogos, pero sobre todo se convierte en una fuente de información confiable para los investigadores que posteriormente trabajan en el área (McGee, 1980, McFeely y Fontana, 2000).

Hasta este momento el hambre de conocer se alimenta de descripciones generales (Lumholtz; Bandelier), sobre tal o cuales ruinas (Huntington) o sobre aquella o esta tribu (McGee), sin embargo, pocos años después este impulso, que venía arraigado desde el siglo XIX, se ve arrastrado por una serie de cambios y el tipo de investigación se modifica drásticamente.

A mediados de la década de 1910 estalla la primera guerra mundial, mientras que en México al alba de esa misma década, se escucha el eco de la llamada a tomar las armas. El país entero se convulsiona por casi una década con su revolución armada en donde los estados del norte del país, no está de más decirlo, tuvieron un papel muy importante, no por nada Pancho Villa, apodado el centauro del Norte, establece su cuartel en Chihuahua, mientras que Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila en ese entonces, apoya el Plan de Ayala proclamado previamente por Emiliano Zapata. Este período de inestabilidad social es documentado por el periodista John Reed quien a fuerza de tesón registró, precisamente en el norte del país, parte de los episodios más dramáticos de la historia reciente de México.

Pues bien, al parecer la investigación arqueológica fue afectada por esos sucesos y después de un largo silencio de casi dos décadas, queriéndolo o no, la arqueología fue orientada hacia otros derroteros. En 1927, Monroe Amsden inicia los reconocimientos en el área de Sonora (Amsden, 1928), y justo hacia 1930, se llevaría a cabo uno de los reconocimientos de superficie que más han influido en las investigaciones arqueológicas en el *área* de la *Cultura Trincheras*, Carl Sauer y Donald Brand, antropólogos autodidactas bajo la sombra de su formación profesional como geógrafos, caminan largamente el área y definen por primera vez lo que posteriormente se convertirá como la piedra milliar, o el punto exacto en donde los pensamientos hacen eco al vacío, ya que utilizan por primera vez el término *Cultura*

Trincheras para describir los sitios con cerámica púrpura sobre rojo (Sauer y Brand, 1931).

Otros investigadores de esta época realizan un trabajo, si no menor, un poco alejado de la arqueología ya que sus objetivos no fueron precisamente arqueológicos. Entre éstos se encuentra Ralph Beals quien trabaja entre los Yaquis y Mayos en los primeros años de la década de 1930 y recolecta información importante sobre concheros (Beals, 1942), mientras que Howard Gentry de 1933 a 1939 realiza trabajo botánico en el sur de Sonora, recolectando información arqueológica (Gentry, 1963).

Por su parte E.W Gifford, entre 1944 y 1945, registra concheros en el norte de Sonora, específicamente en la región de Puerto Peñasco (Gifford, 1946); después de esta época, el trabajo arqueológico inicia una etapa de especialización y las anotaciones sobre los restos arqueológicos, ya no pueden ser derivadas de otros objetivos (etnológicos, botánicos, etc.), sino reclaman por derecho propio su propia genealogía, y precisamente a finales de la década de 1930 es cuando Gordon Ekholm se suma a lo realizado por Sauer y Brand y aporta ideas de suma importancia sobre el sur de Sonora y norte de Sinaloa, a la vez que realiza las primeras excavaciones estratigráficas en Sonora.

El trabajo de Ekholm hace “visibles” a dos de las culturas que serían el prototipo de cualquier investigación que se precie de estudiar fronteras entre el Noroeste de México y el septentrión mesoamericano, por un lado, identifica a la Cultura Guasave en el norte de Sinaloa, y por otro a la cultura Huatabampo en el sur de Sonora, la primera con rasgos indudablemente mesoamericanos, y la segunda con características de las culturas del Suroeste Norteamericano. Si bien Sauer y Brand sembraron la semilla de lo *Trincheras*, Ekholm lo haría respectivamente con lo Guasave y lo Huatabampo (Ekholm, 1939, 1942, 1947).

Hacia la década de 1950 se realizan investigaciones para correlacionar los eventos ocurridos en el Suroeste norteamericano, Donald Lehmer a finales de los años cuarenta lleva a cabo un recorrido por Sonora para identificar los límites de la cultura Cochise (Lehmer, 1949), mientras que George Fay trabaja sobre todo temáticas del período arcaico, identifica un posible complejo Peralta cerca de Hermosillo (Fay, 1954, 1955, 1967, 1968), a su vez, esta década brilla por la continuidad del trabajo de los

norteamericanos y en 1956 el número 21 de la revista *The Kiva*, importante órgano de difusión de la arqueología del Suroeste norteamericano, está dedicado por completo a la arqueología de Sonora, no son estudios profundos pero vale la pena citarlos ya que es uno de los números que acompañan la primera época de esta importante revista, y eso lo hace significativo, pues parte de la investigación practicada por los norteamericanos en Sonora, ahí se ve reflejada.

Además se realiza otra investigación cuyos hallazgos se sumarían a los citados previamente, Charles Di Peso envía a Thomas Hinton a investigar el noroeste de Sonora con el fin de averiguar si existe relación con el sitio de Paloparado que Di Peso había excavado previamente, las relaciones no son claras o evidentes, sin embargo Hinton, revisando previamente las publicaciones existentes sobre el área de Trincheras, propone otra de las piedras angulares de la arqueología de esa área, dice que la cerámica púrpura sobre rojo y los cerros terrazados obedecen a diferentes temporalidades (Hinton, 1954; 1955).

Hay otro hecho que engalana esta década: la incipiente mirada de la arqueología mexicana hacia esos territorios. En 1956 la Dirección de Prehistoria del INAH organiza una expedición a tierras sonorenses con un proyecto coordinado nada más y nada menos que por el mismo Walter Taylor en la Cueva del Tetavejo, proyecto poco claro, probablemente por eso sus resultados jamás vieron la luz (Taylor s/f), además, en esta época, el arqueólogo encargado oficial del INAH para atender las denuncias y reportes aislados en estas tierras norteñas fue Eduardo Noguera, pero no sólo "atendía" a Sonora, desde casi dos décadas atrás algunos de sus reportes se refieren al norte arqueológico (Noguera, 1926, 1930) y de hecho, Noguera lleva a cabo un recorrido de superficie durante tres semanas cubriendo prácticamente *todo* el Estado (Noguera, 1958).

Robert Lister en 1953 recorre el extremo de la sierra este de Sonora y además de reconocer una ocupación temprana en el área, identifica los rasgos arquitectónicos indudablemente asociados a la Cultura Casas Grandes, cuyo asentamiento principal estuvo en el actual valle de Casas Grandes, Chihuahua (Lister, 1958).

A finales de la década de los cincuenta el arqueólogo Julian Hayden, más movido por el corazón que por las instituciones académicas, inicia una serie de incursiones a la

Sierra del Pinacate, este deseo incontrolable de caminar por el desierto, lo llevó a realizar visitas periódicas por más de cuarenta años (Hayden, 1956, 1967, 1969, 1972, 1976^a, 1976b, 1976c, 1976d, s./f., 1982, 1983, 1998).¹

Por otra parte Alfred Johnson continúa con la línea de investigación sobre la cultura Trincheras y realiza las primeras excavaciones arqueológicas en el sitio La Playa, asignándole "su lugar" dentro de la arqueología del Suroeste norteamericano (Johnson, 1960, 1963, 1966).

La década de los sesenta la inicia nuevamente otra avanzada del Departamento de Prehistoria del INAH. Esta vez le toca a Miguel Messmacher quien realiza un estudio descriptivo sobre las pictografías del sitio conocido como La Pintada (Messmacher, 1963, 1981), sitio asociado culturalmente al que previamente excavara Walter Taylor.

A mediados de la década de 1960 tres proyectos de investigación completan el cuadro de lo que actualmente conocemos de la historia cultural de Sonora, William Wasley inicia una serie de reconocimientos en la sierra este de Sonora para identificar el origen de una posible migración a la cuenca del Gila, Arizona (Wasley, 1966, 1968; Bowen, 1976a, 2002).

Richard Pailles lleva a cabo investigaciones en la misma área e identifica una cultura diferente a lo que se conocía hasta ese momento, su nombre lo toma del río sobre el cual ésta es establecida, la llama Cultura Río Sonora (Pailles, 1965, 1976), a la vez que Thomas Bowen, como una derivación del proyecto coordinado por Wasley, inicia una serie de reconocimientos en la costa central de Sonora y establece que existe una larga tradición en esta área y que los Seri contemporáneos son los portadores de tal historia, define uno de los rasgos de mayor importancia que afirman sus interpretaciones, la cerámica *Tiburón Plain* conocida coloquialmente como "Cáscara de Huevo" (Bowen, 1965, 1976b, 2000).

Como había afirmado, en esta década queda establecido lo que en términos generales actualmente se conoce como las cinco tradiciones arqueológicas del período cerámico identificadas en Sonora (Villalpando, 2000), las cuales, inevitablemente tienen apellido

¹ No debe pasar desapercibido que a la pasión personal de Hayden por el desierto debe sumarse que Malcom Rogers fue quien, desde la perspectiva académica, persuadió a Hayden de iniciar sus incursiones en Sonora (Sánchez y Carpenter, 2003).

de paternidad, a saber, Trincheras-Sauer y Brand, Huatabampo-Ekholm, Costa Central-Bowen, Río Sonora-Pailes y Casas Grandes-Lister.

Un hecho importante se suma a este corolario. En 1965 se lleva a cabo un proyecto que si bien no es arqueológico propiamente, tampoco puede pasar inadvertido a mi análisis, se trata de un proyecto para encontrar los restos del misionero y casi mito sonoreño, el Padre Eusebio Francisco Kino, restos que descansaban en algún lugar del tranquilo pueblo de Magdalena. En ese entonces el turno fue de don Wigberto Jiménez Moreno quien fue el encargado de buscar a los especialistas del área, entre ellos Jorge Olvera y el arqueólogo William Wasley fueron los indicados sumándose a éstos el antropólogo físico Arturo Romano. En 1966, después de exhaustivas excavaciones, se confirma el hallazgo de los restos del padre Kino (Olvera, 1998; Bleser, 1998). Este hecho es interesante ya que modifica el significado simbólico que los pobladores de Magdalena tenían de su propia ciudad, el nombre de este poblado después de tal hallazgo fue cambiado a Magdalena de Kino y su plaza fue modificada para depositar los restos del padre en una especie de Museo de sitio.

No está de más anotar que antes de 1970 la mayoría de los arqueólogos que trabajaron en Sonora lo hicieron de norte a sur (de EU a México), y lo hicieron con el fin de responder preguntas que provenían de regiones externas e interpretaron la arqueología local en función de esos procesos externos arraigados en el Suroeste Norteamericano (McGuire, 2000). Un buen ejemplo de este fenómeno podría ser el recorrido de Wasley en Sonora para buscar la evidencia de una migración Hohokam que saldría de México para llegar al sur de Arizona (Bowen, 2002), el de Lehmer sobre los límites de la Cultura Cochise (Lehmer, 1949), el de Hinton para correlacionar información con un sitio en Arizona (Hinton, 1955) o el de Pailes quien buscaba corroborar la difusión mesoamericana en el Norte (Pailes, 1972).

A partir de esta década hubo una inflexión importante ocasionada por un suceso de suma importancia: la avanzada institucional mexicana para colonizar al norte arqueológico a partir de la fundación del Centro Regional del Noroeste por el INAH en Hermosillo, es en ese momento cuando Arturo Oliveros y Beatriz Braniff emprenden la tarea de atender, inspeccionar y verificar los usos y costumbres de los pobladores locales sobre los sitios arqueológicos, además de coordinar la investigación precedente

(realizada por los estadounidenses) y proponer proyectos de investigación local en una macro-área, que incluía no sólo a Sonora, sino también a Sinaloa y las Baja Californias (Oliveros, 1981; Oliveros y Hernández, 1977).

Este hecho modifica considerablemente las formas de pensar la arqueología en Sonora, pero no sólo fue la presencia del INAH en Hermosillo, sino también que la comprensión de la arqueología en esta área fue creciendo, se fue completando para generar nuevas preguntas, se abandonó casi por completo la idea de desarrollos marginales tanto del Suroeste como de Mesoamérica, se buscó en cambio, identificar los procesos de regionalización que se llevaron a cabo entre estas cinco tradiciones arqueológicas de los períodos cerámicos, ligadas inevitablemente a medios ecológicos diferentes.

Es en esta época cuando Braniff propone incorporar al registro de sitios históricos y arqueológicos la nomenclatura utilizada en Arizona pero adecuándola a las particularidades de Sonora, sistema que a la fecha sigue estando vigente y es de gran utilidad (Braniff y Quijada, 1978), a este trabajo Braniff suma su investigación doctoral sobre una probable frontera cultural entre Pimas y Ópatas (Braniff, 1992).

Por su parte Arturo Oliveros no sólo se dedicaba a administrar el recién creado Centro Regional del Noroeste sino que incursionaba en una rama de la investigación olvidada por los mexicanos, abrió brecha para conocer la arqueología histórica de Misiones (Oliveros, 1976).

Hacia finales de los setenta se inician dos proyectos de larga duración bajo la responsabilidad de dos arqueólogas mexicanas recién egresadas de la ENAH en México: Elisa Villalpando y Ana María Álvarez encabezan sus propios proyectos de investigación. Álvarez en el Sur de Sonora (Álvarez, 1979, 1980, 1985) y Villalpando en la Costa Central (Villalpando, 1984, 1989).

Algunos proyectos dirigidos por norteamericanos, que venían funcionando antes de la incursión oficial del INAH en Sonora, continuaron trabajando bajo su perspectiva: de *Norte a Sur* (Pailles, s/f; White, s/f). No obstante otros investigadores como Thomas Bowen, sumaron fuerza con los investigadores nacionales para la realización de

proyectos conjuntos (Bowen, 2000; Villalpando, 1984). A esta perspectiva se suma el inicial proyecto de Randall McGuire en Sonora en los primeros años de la década de 1980 (McGuire, 1984).

En la década de los ochenta aparecen en escena investigadores franceses en Sonora, Dominique Ballereau, astrofísico de profesión y arqueólogo de corazón, en 1981 incursiona en el poco trabajado arte rupestre en Sonora, su interés personal lo orilla en regresar a Sonora a hacer temporadas de campo entre 1981 y 1985 (Ballereau, s/f; 1982; 1985; 1988), mientras que una avanzada institucional de la entonces Misión Arqueológica Francesa en México propone bajo la autoría de François Rodríguez, una investigación de larga duración en el noroeste de Sonora (Rodríguez y Silva, 1985, 1986, 1987).

No debemos soslayar que si bien hacia 1970 se tenía un cuadro general sobre las culturas regionales correspondientes al período cerámico, pero sin realizar investigaciones acerca de la arqueología anterior a los tales períodos; sabemos muy poco de lo ocurrido durante las épocas tempranas en Sonora. No obstante, algunos datos son importantes en la genealogía del estudio de los períodos tempranos.

Uno de estos sitios tempranos cuyos materiales arqueológicos están asociados a tecnologías líticas Clovis, y que probablemente, sea el sitio más grande de todo el noroeste de México, es conocido como el Bajío, sitio ubicado en el Río Zanjón, en el noroeste del Estado de Sonora (Sánchez y Carpenter, 2003).

Hacia 1974 se realiza la primera incursión académica en este sitio por investigadores canadienses quienes realizaron un recorrido de superficie y diversas excavaciones de sondeo. Lamentablemente este trabajo no tuvo continuidad y sus resultados sólo se encuentran en un reporte aislado (McIntyre, 1976; Guadalupe Sánchez, comunicación personal, 2003).

En 1976 Julio Montané inicia un recorrido en este mismo sitio (Montané, 1978), pero su buena intención quedo varada en un sencillo reporte de trabajo cuyos resultados tampoco fueron publicados.

Por otro lado, resalta el reporte que Charles Di Peso publicara en 1955 sobre el hallazgo de dos puntas tipo Clovis, en las inmediaciones de Guaymas, las cuales fueron

recolectadas por aficionados norteamericanos quienes se las mostraron a Di Peso en el Museo de la *Amerind Foundation* en Estados Unidos (Di Peso, 1955).

En 1985 se inicia un proyecto arqueológico un tanto polémico, la misión francesa trabajó durante tres años en Quitovac a partir de un proyecto cuyo objetivos incluirían el análisis de la prehistoria así como la etnografía de las comunidades indígenas del área de Quitovac, sus resultados fueron igualmente poco precisos, engalanados por el hallazgo dudoso de un contexto primario que incluía a un mamut y a las herramientas líticas con las que fue destazado (Rodríguez y Silva, 1985, 1986, 1987).

No es sino hasta 2002 que Guadalupe Sánchez emprende una labor para cubrir este rango temporal re-visitando el Bajío en el río Zanjón, analizando los materiales que Montané había recolectado en la década de 1970, además de realizar su propia propuesta de trabajo (Sánchez y Carpenter, 2003).

Uno de los proyectos nacionales de larga duración es el que ha sido llevado a cabo en el sitio La Playa coordinado por Elisa Villalpando y John Carpenter, ahí el enfoque ha sido integral tratando de analizar el sitio a partir de una historia de larga duración que incluye tanto a los periodos que oscilan desde el Paleoindio hasta a la época contemporánea (Carpenter y Villalpando, 2001).

Por otra parte, derivadas de diferentes proyectos se han escrito varias tesis (Gallaga, 1997; Hanna, 2003; Kirk, 1994; Langer, 1997; Martínez, 2004; McGregor, 1998; Montero, 2004; Newell, 1997; O'Donovan, 1997; Ortega, 2002; Pacheco, 2003; Quiroz, 1993; Reyes, 2000; Rubenstein, 1993; Sundararajan, 1997; Zavala, 1998) mientras que otras se desarrollan paralelamente a la presente investigación. La mayoría de ellas enfatiza sobre ciertos enfoques particulares y problemáticas inherentes a los contextos arqueológicos y a la práctica de la investigación (Bagwell, et al, 2002; Sánchez y Carpenter, 2003). Si bien la arqueología anterior a 1970 buscaba los orígenes o las ligas directas con los contextos del suroeste norteamericano, las propuestas que se desarrollan después a esta época buscaron particularizar una región de estudio (Álvarez, 1979; Braniff, 1992; Villalpando, 1984; Oliveros, 1976; Montané y Oliveros, s/f), que si bien no surgió aisladamente del Suroeste Norteamericano, sus desarrollos fueron en sí mismos respuestas a sus necesidades locales y a sus interrelaciones culturales regionales.

La investigación posterior a 1980, buscó ya no sólo comprender los fenómenos en sus cualidades regionales, sino analizar la historia de los contextos particulares, ya no describir que *ahí está* el Cerro de Trincheras, sino identificar la dinámica interna del asentamiento (O'Donovan, 2002; McGuire y Villalpando s/f), ya no repetir que Huatabampo fue un punto fronterizo importante, sino identificar los desarrollos sociales al interior de dicha área (Álvarez, 1985, 2001; Carpenter, 2002), ya no citar que en La Playa hay millones de desechos de concha, sino profundizar en las características del proceso de trabajo y sus implicaciones sociales (Villalpando y Carpenter, 2001a).

La investigación en Sonora, es capaz de soportar diversos marcos conceptuales sobre los mismos contextos (Farrell, et al, 2001; Martínez, 2004) y continuar abriendo brechas sobre lugares prácticamente desconocidos o poco trabajados (Bagwell 2003; Douglas y Quijada, 2000), investigaciones con diversas temáticas han abordado e intentan abordar viejas problemáticas con enfoques no tradicionales (Bowen, 2000; Carpenter, 1996; Carpenter y Villalpando, 2001; McGuire y Villalpando s/f; Villalobos, 2003).

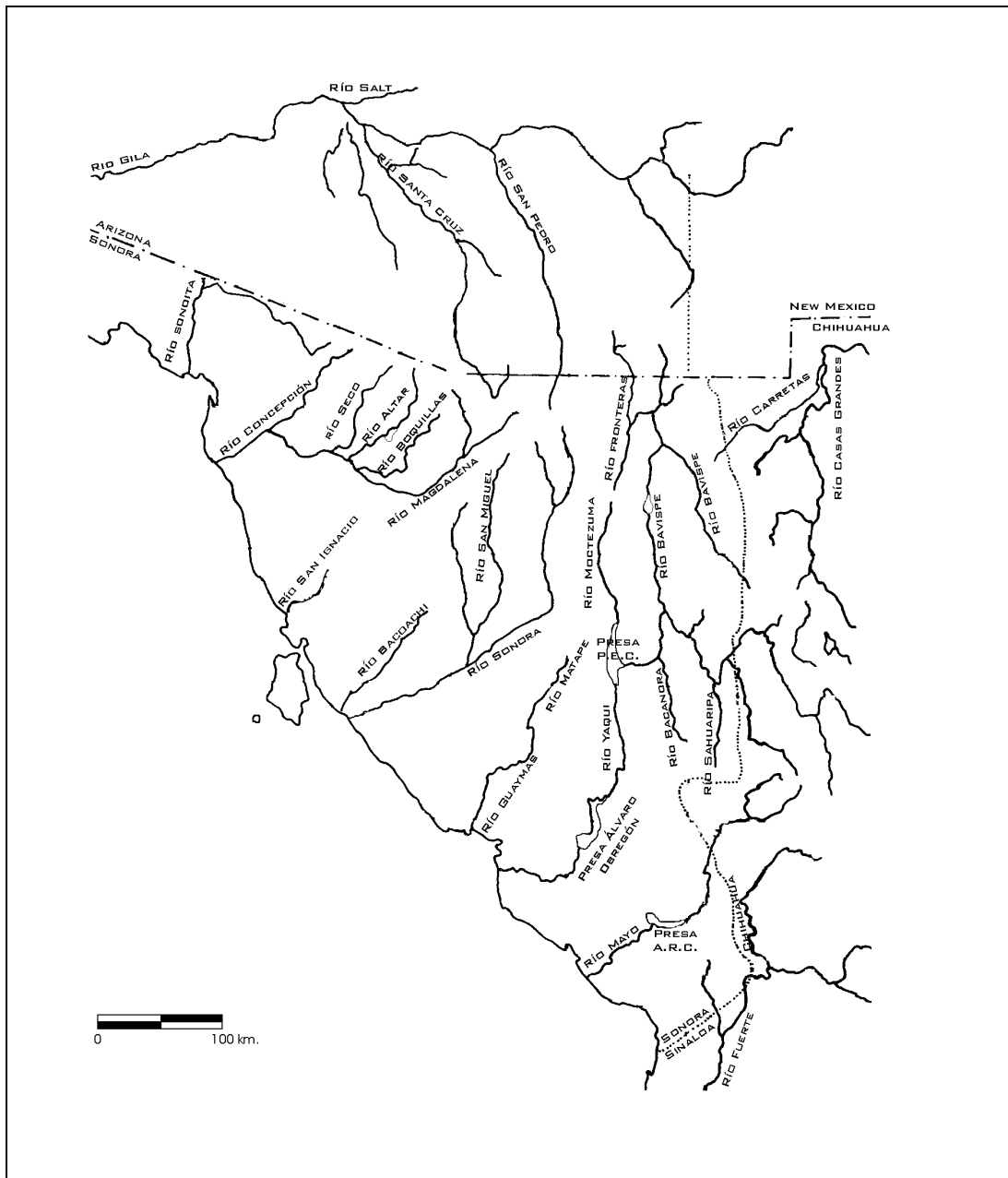


Figura 5. Principales Ríos, sus afluentes y presas. La percepción del paisaje ha jugado un papel fundamental en la percepción y la planeación del conocimiento arqueológico en Sonora, por ejemplo, las tradiciones culturales que se han identificado se han realizado sobre la base de la trayectoria de sus Ríos, de esta forma, el Río Sonora, el Magdalena, el Zanjón y el Bavispe han sido los ejes de la investigación arqueológica.

Esto significa que el medio geográfico incide tanto en la apropiación de *sus lugares* por los actores sociales del pasado, cómo en la planeación metodológica e interpretación teórica de los restos materiales en el presente.

Los datos duros: Números y Estadísticas sobre la Arqueología de Sonora

Para poder expresar los resultados de una forma clara, me vi en la necesidad de generar algunas categorizaciones que me permitieron realizar un esquema general de los proyectos arqueológicos, los cuales, arrancan con los trabajos que realizara Adolph

Bandelier en la década de 1880 e incluyen el programa de muchos proyectos que se están realizando durante 2003.

El por qué esta lista arranca con Bandelier, Lumholtz y McGee y no con Mange (1954), Kino (1704), la obra de Hornaday (1928) o Esquer (1985), es una pregunta de rápida respuesta: porque autores como Bandelier, Lumholtz y McGee se convirtieron en fuente para las investigaciones arqueológicas modernas, la mirada se posó sobre ellos, sobre sus descripciones, sobre su trabajo, y éstos se han mantenido vigentes por la concordancia entre las búsquedas contemporáneas, la veracidad de sus descripciones, la certeza de sus argumentos; porque dentro de la investigación antropológica moderna son los autores que iniciaron este largo recorrido antropológico por los caminos sonorenses, por ello inicio con ellos.

A continuación presento los resultados obtenidos de una pequeña base de datos que incluye a todos los proyectos arqueológicos que han hecho de Sonora su eje de investigación a lo largo de más de 100 años. Ella contiene nombre del autor/director, nombre del proyecto, año de investigación, Institución Académica, referencia bibliográfica, país de origen, período temporal estudiado y tradición arqueológica estudiada (Tabla 1).

A partir de ésta, realicé el porcentaje de la cantidad de proyectos respecto al país de origen (Tabla 2) así como a las tradiciones arqueológicas estudiadas (Tabla 3) y al período temporal objeto de su investigación (Tabla 4).

Los porcentajes presentados tienen como referencia que el número total de proyectos es 57, hago la aclaración debido a que muchos de estos proyectos no se han limitado a analizar una sola tradición arqueológica o a un período temporal específico, por lo que si se suman las cifras contenidas en las tablas 3 y 4, el resultado de ambas no coincide con 57, que es el total de proyectos.

Hecha la aclaración, podemos pasar a la exposición de las tablas, números y porcentajes, que si bien no contienen en sí un aura de verdad, son indicadores de las prácticas de investigación. Estos porcentajes no deben tomarse como un parámetro estático, dogmático, o como un análisis estadístico, es apenas un intento de describir las tendencias generales de la investigación.

Tabla 1. Proyectos arqueológicos realizados en Sonora 1890-2003

	Director/Autor	Nombre del Proyecto	Año de Investigación
1	Adolph Francis Alphonse Bandelier	Investigations in the Southwest	1881 a 1885
2	William John McGee	Papago Trip, 1894; Second Expedition, Papago-Seri, 1895.	1894-1895
3	Ellsworth Huntignton	Cerros de trincheras y determinismo ambiental	1910
4	Carl Lumholtz	New trails in México.	1890/1909-1910
5	Monroe Amsden	Archaeological reconnaissance in Sonora	1927
6	Carl Sauer y Donald Brand	Prehistoric settlements of Sonora with special reference to Cerros de Trincheras	1928-1930
7	Ralph Beals	Shell Mounds and other sites in Sonora and northern Sinaloa	1930's
8	Howard Scott Gentry	The Wariho Indians of Sonora-Chihuahua: An Ethnographic Survey	1934-1936
9	Gordon Ekholm	American Museum of Natural History's Sinaloa Sonora Archaeological Project	1937-1940
10	Edward Winslow Gifford	Archaeology in the Punta Peñasco Region, Sonora	1944-1945
11	Donald Lehmer	Mexican (Sonora) Archaeological Expedition	Finales de 1940
12	George Fay	The archaeological cultures of the southern half Sonora, Mexico	1953-1958
13	Thomas Hinton	Survey of archaeological sites in the Altar Valley, Sonora	1954
14	Eduardo Noguera	Reconocimiento arqueológico en Sonora	1956
15	Walter Taylor	Expedición a Sonora	1956
16	Robert Lister	Archaeological excavations In the Northern Sierra Madre Occidental (Chihuahua y Sonora)	1953
17	Julian Hayden	La sierra de El Pinacate y la Costa de Sonora	1958-1998
18	Alfred Johnson	The Trincheras culture of northern Sonora	1959
19	William W. Wasley	The Arizona State Museum Sonora-Sinaloa Project	1966-1967
20	Thomas Bowen	Seri Prehistory. The Archaeology of the Central Coast of Sonora, Mexico	1966
21	Miguel Messmacher	La Pintada. Aportaciones metodológicas	1961
22	Wigberto Jiménez	Finding Father Kino Project	1965-1966
23	Richard Pailles	Sonora Sinaloa Archaeological Project	1966-1967
24	Richard Pailles y Beatriz Braniff	Proyecto Río Sonora	1973-1974
25	Kenneth y Marion McIntyre	Paleoindian occupation of Northwestern Sonora	1974
26	Richard Pailles y Beatriz Braniff	Economic Networks: Mesoamerica and the American Southwest	1975-1980
27	Beatriz Braniff	Proyecto Catalogación de sitios	1974-1981
28	Beatriz Braniff	Proyecto Río San Miguel	1975-1980
29	Arturo Oliveros	Proyecto Histórico Valle de Cocóspera	1975-1980
30	Richard S. White	Proyecto Costero	1975-1976
31	Julio Montané	Proyecto Río Zanjón	1977-1980
32	Beatriz Braniff, Ana María Álvarez y Elisa Villalpando	Proyecto Arqueología del Norte de Sinaloa y Sur de Sonora	1978-1980
33	Ana María Álvarez	Proyecto Huatapampo: Arqueología del Norte de Sinaloa y Sur de Sonora	1979-1985
34	Thomas Bowen	Proyecto Isla San Esteban	1979-1984
35	Elisa Villalpando	Arqueología del extremo oeste de la Costa Central. Isla San Esteban	1979-1984
36	Thomas Bowen	Isla Tiburon Survey Project	1983
37	Thomas Bowen	An archaeological reconnaissance of San Lorenzo Island	1983-1984
38	Randall McGuire	Proyecto Prospección Las Trincheras	1984
39	Dominique Ballereau	El arte rupestre en Sonora	1981, 1982 y 1983
40	François Rodríguez	Proyecto Sonora	1985, 1986, 1987
41	Randall Mc Guire y Elisa Villalpando	Proyecto arqueológico Valle de Altar	1988-1990
42	Randall Mc Guire y Elisa Villalpando	Proyecto reconocimiento arqueológico Cerro de Trincheras	1991-1994
43	Michel García y Dominique Ballereau	Arqueología y arte rupestre en la zona arqueológica de Cucurpe, Sonora	1994
44	Randall McGuire y Elisa Villalpando	Proyecto Excavación en el Cerro de Trincheras	1995-1996
45	Ernesto Rodríguez	Proyecto de Salvamento Arqueológico Marina Peñasco	1995-1996
46	Elisa Villalpando y John Carpenter	Salvamento arqueológico de La Playa	1995-2000
47	John Douglas y César Quijada	Reconocimiento Arqueológico en los Valles de Bavispe y San Bernardino, Sonora	1998-2001

48	Suzanne K. Fish	Proyecto Arqueológico Reconocimiento de Cerros de Trincheras en la cuenca del Río Magdalena	1998
49	Elisa Villalpando, Júpiter Martínez y DRPMZA	Proyecto INAH-PROCEDE	1996-2000
50	Elizabeth Bagwell	Proyecto Arqueológico la producción de artefactos arquitectónicos: un análisis de casas en acantilados	2001
51	Elisa Villalpando y John Carpenter	Proyecto Arqueológico La Playa	2001-2003
52	Júpiter Martínez	Arqueología Prehispánica y Protohistórica del Valle de Cocóspera	2002-2003
53	Guadalupe Sánchez	Geoarqueología y Tecnología Lítica en el sitio Clovis de El Bajío, Sonora	2003
54	Alejandro Terrazas	Poblamiento temprano en Sonora	2003
55	Bridget Zavala	Reconstruyendo Trincheras	2003
56	César Villalobos	Proyecto arqueológico de manifestaciones rupestres en la Proveedora, Sonora.	2003
57	Ron Towner, Jeff Dean y Elizabeth Bagwell	Expanding Dendroarchaeology in Northern Mexico	2003

Institución	Referencia Bibliográfica	País de Origen (de la invest México)
Archaeological Institute of America	Bandelier, 1976a, 1976b, 1976c.	
Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Washington, D.C.	McGee, 1980; McFeely y Fontana, 2000.	
Yale University (Connecticut)	Huntington, 1912; 1914.	
American Museum Natural History-Privada	Lumholtz, 1986, 1912.	
Southwestern Museum (Los Angeles)	Amsden, 1928.	
University of California at Berkeley	Sauer y Brand, 1931.	
University of California at Los Angeles	Beals, 1942.	
Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Washington, D.C.	Gentry, 1942, 1963.	
American Museum Natural History	Carpenter, 1996, 1997, 1999; Ekholm, 1939, 1942, 1947.	
	Gifford, 1946.	
Field Museum of Natural History	Lehmer, 1949.	
American Philosophical Society (Penrose Fund) y The Kansas Academy of Science.	Fay, 1954, 1955, 1956, 1967, 1968.	
Amerind Foundation, Inc.	Hinton, 1955.	
Dirección de Prehistoria INAH	Noguera, 1958.	1
Dirección de Prehistoria INAH	Taylor, s/f; Ancona, s/f.	1
University of Colorado	Lister, 1958.	
Privada	Hayden, 1967.	
Arizona State Museum	Johnson, 1960, 1963, 1978 [1966].	
Arizona State Museum NSF	Wasley, 1966; Bowen, 2002.	
Arizona State Museum NSF	Bowen, 1969; 1976a.	
INAH Departamento de Prehistoria	Messmacher, 1963, 1981.	1
INAH-Southwestern Mission Research Center	Olvera, 1998; Bleser, 1998.	1
Southern Illinois University at Carbondale	Dirst, 1979; Pailles, 1967a, 1967b, 1967c, 1972, 1976.	
University of Oklahoma / INAH-Centro Regional del Noroeste	Braniff, 1975.	1
Vancouver	McIntyre, 1976.	
University of Oklahoma / INAH-Centro Regional del Noroeste	Braniff y Pailles, s/f; Dirts y Pailles s/f; Pailles s/f.	1
INAH-Centro Regional del Noroeste	Braniff y Quijada, 1977.	1
INAH-Centro Regional del Noroeste	Braniff, 1978; 1985.	1
INAH-Centro Regional del Noroeste	Oliveros, 1976.	1
American Museum Natural History	White s/f.	
INAH-Centro Regional del Noroeste	Montané, 1978.	1
INAH-Centro Regional del Noroeste	Álvarez, 1979, 1980, 1985.	1
INAH-Centro Regional del Noroeste	Álvarez, 1979, 1980, 1985.	1
California State University at Fresno	Bowen, 2000.	
INAH-Centro Regional del Noroeste	Villalpando, 1984, 1989.	1
California State University at Fresno	Bowen, 1982; 1983a; Villalpando, 1983a.	1
California State University at Fresno	Bowen, 1983b.	
SUNY at Binghamton	McGuire, 1985.	
Privado/CEMCA	Ballereau, s/f. A, 1982, 1985, 1988.	
CEMCA	Rodríguez y Silva, 1985, 1986, 1987.	
INAH Sonora -SUNY at Binghamton	McGuire y Villalpando, 1991, 1993.	
INAH Sonora -SUNY at Binghamton	McGuire, <i>et al</i> , 1993; McGuire y Villalpando, 1994; O'donovan, 2002.	
Ministerio Francés/CEMCA	García y Ballereau, s/f. B; Ballereau, s/f; García s/f.	
INAH Sonora -SUNY at Binghamton	McGuire y Villalpando, s/f; McGuire y Villalpando, 1995.	
INAH-Salvamento Arqueológico	Rodríguez Sánchez, 1996.	1
INAH Sonora-University of Arizona-University of Wichita-Universidad de las Américas	Carpenter, <i>et al</i> , 1998; Villalpando y Carpenter, 2001; Villalpando, <i>et al</i> , s/f.	1
INAH Sonora-Universidad de Montana	Douglas y Quijada, 2003.	

Arizona State Museum	Fish, s/f, 1997; Fish y Fish, 2003.	
INAH Sonora-DRPMZA	Villalpando y Martínez, 2000.	1
University of New Mexico	Bagwell, 2003; Bagwell, Martínez y Villalobos, 2002.	
INAH-UDLA	Carpenter y Villalpando, 2001.	1
INAH Sonora	Martínez, 2004.	1
University of Arizona	Sánchez, 2003.	
IIA-UNAM	Terrazas, comunicación personal.	1
SUNY - Binghamton	Zavala, comunicación personal.	
IIA-UNAM	Villalobos, 2003.	1
University of Arizona-University of New Mexico	Bagwell, comunicación personal.	

igación)	Periodo						Tradición		
Estados Unidos	Francia	Binacional México-EU	Canadá	Paleoindio	Arcaico	Cerámico	Histórico 1540 dC al presente	Cazador/recolector/Pescador sin cerámica	Trincheras
1						1			1
1							1		
1						1			1
1						1	1		1
1						1			1
1						1			1
1							1		
1						1	1		
1						1			1
1						1			
1					1			1	
1					1			1	
1						1			1
						1			1
						1			
1						1			
1				1			1		
1						1			1
1						1	1		1
1						1	1		
						1			
							1		
1						1			
1						1			
			1	1				1	
1						1			
				1	1	1	1		1
						1	1		1
							1		
1									
				1				1	
						1			
						1			
1						1	1		
1						1		1	
1						1			1
	1					1			1
	1			1			1	1	
		1				1			1
		1				1			1
	1					1	1		
		1				1			1
				1	1	1	1	1	1
1						1			

1						1			1
				1	1	1	1	1	1
1						1			
				1	1	1	1	1	1
						1	1		
1				1				1	
				1				1	
1						1			1
						1			1
1						1			

Costa central/Seri	Rio Sonora	Huatabampo	Casas Grandes	pago/Tohono O'odh	Misiones	Occidental	Otra
			1				
1							
				1			
1							
	1						
1	1	1					
	1						
				1	1		
1							
			1				
				1			
1	1						
1							
1							
				1			
	1						
	1						
	1						
1	1	1	1		1		
			1				
					1		
		1					
		1					
1							
1							
1							
1							
				1			
							1
							1
						1	
	1						

1	1	1	1	1	1		
			1				
						1	
					1		
			1				

(Ver al final del texto)

Proyectos arqueológicos por País

Cuatro países han sido los que han realizado investigaciones arqueológicas en Sonora, los resultados hablan por sí mismos, sin embargo salta a la vista la columna con el título "Binacional México-EU", éste se refiere a los proyectos que han coordinado Elisa Villalpando (INAH-Sonora-México) y Randall McGuire (SUNY-Binghamton-EU) durante 1988 en el Valle de Altar, en 1991 con el mapeo del Cerro de Trincheras y en las primaveras de 1995 y 1996 durante la excavación en el Cerro de Trincheras, me refiero a ellos como proyectos binacionales ya que la metodología de trabajo incluyó fichas, cédulas, etiquetas e informe, en ambos idiomas, además, ahí se hizo evidente que, en los contextos de Sonora se produce una arqueología atravesada por dos tradiciones de investigación distintas, la mexicana y la norteamericana generando una alternativa de

investigación bajo el termino *Área de Estudio Internacional* (International Field of Study) (McGuire, 1997; McGuire y Villalpando, s/f).²

Tabla 2. Proyectos arqueológicos por país.

México	Estados Unidos	Francia	Binacional México-EU	Canadá	Total
21	32	3	3	1	57
37 %	56 %	5 %	5 %	2 %	100 %

Proyectos por tradición arqueológica estudiada

Esta fue una de las tareas más difíciles, tratar de expresar la tradición arqueológica estudiada por los investigadores no siempre es un ejercicio claro o evidente, sobre todo para los proyectos de principios y mediados del siglo XX ya que iban a todos lugares que quedaban a su paso en sus exploraciones. Éstos incluyeron anotaciones tanto de comunidades vivas como de evidencias arqueológicas. Tiempos después, los investigadores especializaron sus áreas de trabajo y se concretaron a estudiar un período concreto, una tradición cultural, o un sitio específico. Por otro lado también hubo investigadores que optaron por trabajar paralelamente diversas tradiciones arqueológicas, un buen ejemplo de ello es el trabajo de Beatriz Braniff quien con el interés de postular una frontera cultural analizó a sitios culturalmente clasificados tanto a la tradición Trincheras y como a la Casas Grandes (Braniff, 1992).

² Vuelvo a recordar al lector el aviso anterior: ni la práctica mexicana ni la norteamericana son homogéneas en sus respectivos países, si se quiere profundizar en el tema recomiendo que vaya al subapartado titulado "Las tradiciones arqueológicas y la frontera internacional" de esta misma tesis.

Elisa Villalpando (2000) caracterizó cinco Tradiciones Culturales para el período cerámico, sin embargo, éstas no me eran suficientes para expresar mi cuadro de porcentajes, pues diversos proyectos, por su misma temática, quedaban fuera de la perspectiva de Villalpando, por lo tanto, tuve que incluir a estas cinco tradiciones, algunas variantes, entre ellas, a “la tradición cazador/recolector” que abarcaría tanto a los períodos Paleoindio como Arcaico, en donde la ausencia de cerámica y una forma de movilidad sin sedentarismo prolongado, son inherentes a estas sociedades, o sea, esta tradición sería burdamente llamada *Tradición Cazadora/Recolectora*.³ Aclaro que mi división no está orientada a caracterizar superficialmente otra tradición sino a permitirme expresar ciertas temáticas de carácter general.

La Tradición Pápago/Tohono O’odham contemporánea, que abarcaría el Noroeste de Sonora, no se refiere propiamente a una tradición arqueológica –aunque ciertos proyectos arqueológicos la incluyen en sus análisis- sino a una comunidad indígena contemporánea, que desde hace algunas décadas ha tenido profundas implicaciones en el quehacer arqueológico de Sonora, por lo tanto no puedo pasar por alto hacer énfasis en los proyectos que están relacionados con esta tradición -prácticamente todos aquellos que trabajan el área Trincheras, como veremos en otro apartado de la presente tesis-.

Por *Tradición Misiones* me refiero al trabajo arqueológico que se realiza en los lugares en donde estuvieron asentadas dichas construcciones, hago el énfasis debido a la importancia que éstas tuvieron en la conformación del paisaje natural, social y cultural en Sonora posterior al siglo XVII y su influencia innegable en la conformación de la cultura contemporánea.

Finalmente, por *Tradición Occidental* me refiero a que algunos proyectos han iniciado propuestas cuyo análisis pretende interpretar la historia de larga duración, pues no se limitan únicamente a los contextos arqueológicos sino que incluyen evidencias del uso del espacio en la época contemporánea y su relación con los sitios arqueológicos (Villalobos, 2003), y en algunos casos, se ha iniciado la excavación de estructuras –casas habitación derruidas- con el fin de correlacionar los datos allí obtenidos con la

³ Las tradiciones arqueológicas propuestas por Villalpando no incluyen a la Tradición Hohokam, la cual indudablemente formaría parte de las interrelaciones macro-regionales del período al que alude Villalpando, además, si le sumamos a éstas la tradición que Di Peso llama O’otam (Di Peso, 1979a), y las posibles tradiciones de la desconocida región de los ríos Mayo y Yaqui, el panorama realmente se complica; hago la llamada de atención para no olvidarnos de que expresaré los resultados como heurística y no como “fiel reflejo de lo real”.

información histórica disponible, y aún con los relatos de vida de las personas que habitaron tales lugares (Villalpando y Carpenter, 2002).

Tabla 3. Proyectos por Tradición Cultural

Cazador/recolector/Pescador sin cerámica	11	19 %
Trincheras	23	40 %
Costa Central/Seri	13	23 %
Río Sonora	10	18 %
Huatabampo	5	9 %
Casas Grandes	7	12 %
Pápagu/Tohono O'odham	6	11 %
Misiones	5	9 %
Occidental	2	4 %

Proyectos arqueológicos por período temporal estudiado

Los rangos temporales de este cuadro descansan en lo propuesto por David Phillips (1989), quien en su clasificación incluye tanto a Sonora como a Chihuahua, y, como en este momento no busco la exactitud de períodos temporales precisos, o sus diferencias regionales en cada Estado, utilizaré sus rangos temporales propuestos para mostrar de una forma general el esquema de los períodos temporales estudiados.

Tabla 4. Proyectos arqueológicos por periodo temporal estudiado

Paleoindio 11500-9000 aP	Arcaico 10 000 aP-300 dC	Cerámico 1-1700 dC	Histórico 1540 dC-al presente
10	6	44	21
18 %	11 %	77 %	37 %

¿Cómo traducir estos números a significados menos abstractos?

Una cosa en primer lugar es evidente, estas estadísticas demuestran algo que era sabido en el contexto social arqueología local, es decir, que la mayoría de las investigaciones ha sido hecha por norteamericanos (ya lo sabíamos), que el período más estudiado es el cerámico (ya lo sabíamos) y que la tradición Trincheras ha sido la que más ha acaparado la atención (también lo sabíamos), y no sólo por el cerro que lleva su nombre, sino por la variedad y la presencia de estos ítem en prácticamente todo el noroeste de Sonora y en el sur de Arizona; en resumen: una cosa era clara, *lo sabíamos* pero no teníamos las cifras porcentuales, aquí están, ¿pero ahora qué hacer con ellas?

Por el momento no puedo hacer una evaluación concisa, lúdica y fría de los resultados de estas cifras. En diferentes partes del texto mis argumentos serán reforzados por estas cifras, entre ellos, la confluencia de dos tradiciones arqueológicas divididas por una frontera internacional, la casi ausencia de proyectos que analicen los períodos Paleoindio/Arcaico y un casi-olvido de otras tradiciones arqueológicas diferentes a la Trincheras.

Si reflexionamos un poco "*lo sabíamos*" se convierte en un argumento superficial, puesto que ese saber no agota las posibilidades analíticas pues, aún dentro de la tradición Trincheras, existen múltiples interrogantes que se cuestionan los

investigadores, por ejemplo que el fenómeno trincheras no es un fenómeno unitario sino que tiene variaciones regionales (Braniff, 1992; McGuire y Villalpando, 1993; Villalpando y Carpenter, 2001), o por otro lado, que la tradición del Río Sonora, tampoco es un fenómeno sencillo sino que presenta variaciones regionales a lo largo de este río que incluye tanto la serranía sonorenses como la parte norte de Sinaloa (Pailes, 1972; Carpenter, 2002) y ya hablando de Sinaloa y el sur de Sonora el problema se complica, no ha sido posible hasta este momento definir con claridad las dinámicas locales en donde los ríos Mayo y Yaqui cobran especial importancia (Carpenter, 2002, Braniff, 2002; Ortega, 2002). Esta aparente abundancia sobre las tradiciones arqueológicas asociadas a los periodos cerámicos en Sonora, es precisamente más aparente que real, aún falta por investigar diversas problemáticas pero no sólo inherentes a este rango temporal sino también a los periodos tempranos (Paleoindio y Arcaico) así como a los periodos históricos, en donde, como ya afirmamos, las Misiones jugaron un papel determinante en la conformación de las mentalidades cuyas acciones concretas se convirtieron en los procesos postdeposicionales que finalmente modificaron los contextos arqueológicos. El *lo sabemos* no implica que la investigación esté concluida.

Después de todo, me percaté que mis estadísticas no están dirigidas a realizar un juicio sumario, sino a compartir el estado de la investigación con los colegas norteros y llamar la atención sobre aquellos estudiantes y colegas no-norteros, que piensan – aún ya entrado el siglo XXI!!!!- que en el norte sólo hay Chichimecas educados a fuerza de difusionismos ancestrales.

CAPÍTULO III

EL *PERFORMANCE*

Reflexionando la investigación

Después de este recorrido estadístico me gustaría volver la mirada a cuestiones menos matemáticas. A continuación voy a proponer un esquema dividido en cuatro grandes actos, en donde “Los actos” están en función de una compleja red social interactiva, los que, realizando una analogía con la estructura del *performance* en el teatro contemporáneo, hay actores, espectadores, un equipo técnico aparentemente invisible, pero, no hay una división tajante entre todos éstos participantes, como sí lo hay en el teatro tradicional (Mithen, 1998; Pearson y Shanks, 2001, Tilley, 1989).

Tal *performance* dividido en actos la realizo para tener una idea un poco menos abstracta ya que el listado que presenté en el Capítulo I no expresa algún tipo de clasificación o siquiera una insulsa división. En este sentido, los actos de la arqueología sonoreña, que a continuación propongo, no están aislados ni de actores, ni de espectadores, ni instituciones académicas y tampoco son entidades aisladas *científicamente producidas*. La idea del *performance* es enfática en este sentido, todos formamos parte de la representación, como bien dice Ignacio Rodríguez, si bien *el historiador* [léase arqueólogo] *es responsable de lo que escribe, siempre será el lector el único responsable de lo que llegue a creer* (Rodríguez, 2001:157).

Aclaro que este *performance* conceptual es un ensayo de interpretación. En el análisis he observado cuatro grandes actos académicos y un Epilogo no necesariamente ligado a instituciones académicas pero indudablemente relacionado a los contextos arqueológicos sonoreños, a saber:

Acto 1. La Mexikanistik norteamericana en Sonora: Conociendo los contextos y la metáfora del re-conocimiento (1890—1973)

La arqueología de Sonora propia de este largo acto se convirtió en un campo de estudio principalmente para los norteamericanos interesados en el Southwestern de Estados Unidos y por antonomasia en el norte de México. Este acto se puede dividir a su vez en dos partes, como ya vimos, la arqueología es vista primeramente por viajeros decimonónicos y por una naciente antropología. Los proyectos que caracterizan este acto son:

Autor	Nombre del Proyecto	Año de investigación	Referencia bibliográfica
Adolph Francis Alphonse Bandelier	Investigations in the Southwest	1881 a 1885	Bandelier, 1976a, 1976b, 1976c.
William John McGee	Papago Trip, 1894; Second Expedition, Papago-Seri, 1895.	1894-1895	McGee, 1980; McFeely y Fontana, 2000.
Ellsworth Huntignton	Cerros de trincheras y determinismo ambiental	1910	Huntington, 1912; 1914.
Carl Lumholtz	New trails in México.	1890/1909-1910	Lumholtz, 1986, 1912.

La metáfora del reconocimiento: *The Survey*

Asimismo vimos que entre 1930 y 1970 se establece lo que actualmente conocemos como las tradiciones arqueológicas de Sonora, que se han caracterizado en cinco grandes grupos, la investigación estuvo determinada y dominada por los

norteamericanos con tres excepciones de investigaciones mexicanas, los proyectos son:

Autor	Nombre del Proyecto	Año de investigación	Referencia bibliográfica
Monroe Amsden	Archaeological reconnaissance in Sonora	1927	Amsden, 1928.
Carl Sauer y Donald Brand	Prehistoric settlements of Sonora with special reference to Cerros de Trincheras	1928-1930	Sauer y Brand, 1931.
Ralph Beals	Shell Mounds and other sites in Sonora and northern Sinaloa	1930's	Beals, 1942.
Howard Scott Gentry	The Warihio Indians of Sonora-Chihuahua: An Ethnographic Survey	1934-1936	Gentry, 1942, 1963.
Gordon Ekholm	American Museum of Natural History's Sinaloa Sonora Archaeological Project	1937-1940	Carpenter, 1996, 1997, 1999; Ekholm, 1939, 1942, 1947.
Edward Winslow Gifford	Archaeology in the Punta Peñasco Region, Sonora	1944-1945	Gifford, 1946.
Donald Lehmer	Mexican (Sonora) Archaeological Expedition	Finales de 1940	Lehmer, 1949.
George Fay	The archaeological cultures of the southern half Sonora, Mexico	1953-1958	Fay, 1954, 1955, 1956, 1967, 1968.
Thomas Hinton	Survey of archaeological sites in the Altar Valley, Sonora	1954	Hinton, 1955.
Eduardo Noguera	Reconocimiento arqueológico en Sonora	1956	Noguera, 1958.
Walter Taylor	Expedición a Sonora	1956	Taylor, s/f; Ancona, s/f.
Robert Lister	Archaeological excavations In the Northern Sierra Madre Occidental (Chihuahua y Sonora)	1953	Lister, 1958.
Julian Hayden	La sierra de El Pinacate y la Costa de Sonora	1958-1998	Hayden, 1967.
Alfred Johnson	The Trincheras culture of northern Sonora	1959	Johnson, 1960, 1963, 1978 [1966].
William W. Wasley	The Arizona State Museum Sonora-Sinaloa Project	1966-1967	Wasley, 1966; Bowen, 2002.
Thomas Bowen	Seri Prehistory. The Archaeology of the Central Coast of Sonora, Mexico	1966	Bowen, 1969; 1976a.
Miguel Messmacher	La Pintada. Aportaciones metodológicas	1961	Messmacher, 1963, 1981.
Wigberto Jiménez	Finding Father Kino Project	1965-1966	Olvera, 1998; Bleser, 1998.
Richard Pailles	Sonora Sinaloa Archaeological Project	1966-1967	Dirst, 1979; Pailles, 1967a, 1967b, 1967c, 1972, 1976.

Acto 2. El establecimiento de la arqueología institucional mexicana: Investigación con el aliento de Arturo Oliveros y Beatriz Braniff (1973-1981)

Hay que tener claras varias cosas, o por lo menos dos, pero que son muy importantes para este período: la avanzada institucional para colonizar al norte arqueológico se da en 1973 con la "fundación" del Centro Regional Noroeste por el INAH, es ahí cuando

Braniff y Oliveros emprenden la tarea de generar la investigación en dicha macro-área (Braniff, 1975; 1976^a; 1976b; 1978; 1982).

Esta avanzada institucional evidenció que además de “Bautizar” a la arqueología de Sonora -desde el centro de México- tenía que abrirse para dar cabida a las necesidades académicas de investigación local. De esta manera, Beatriz Braniff y Arturo Oliveros, se encargaron de realizar en Hermosillo, durante enero 1974, el primer congreso institucional organizado por una dependencia mexicana en Sonora que aglutinaría a los investigadores que habían realizado su trabajo en Sonora y que generaría las rutas de trabajo de los proyectos mexicanos; el resultado inmediato hizo evidente el olvido que la arqueología mexicana tuvo sobre el área por casi 80 años: de todos los ponentes, sólo uno era mexicano (¡!!! y no es un trabajo de Antropología ¡!!!) (Salas, 1996).

La mayoría de las contribuciones se tradujeron al español, y a la fecha es una de las referencias que no pueden pasar desapercibidas por la importancia del congreso (Braniff y Felger, 1976), evento que desembocó en 1976 en la primera *Pecos Conference* fuera de Estados Unidos, organizada en pleno verano en Bahía de Kino (Villalpando y Fish, 1997).

Durante este acto bien se puede rastrear los incipientes e iniciales proyectos binacionales. La intervención del INAH es clara pues se da seguimiento a proyectos extranjeros que venían desarrollándose tiempo atrás, y se proponen diferentes proyectos nacionales:

Autor	Nombre del Proyecto	Año de investigación	Referencia bibliográfica
Richard Pailles y Beatriz Braniff	Proyecto Río Sonora	1973-1974	Braniff, 1975.
Kenneth y Marion McIntyre	Paleoindian occupation of Northwestern Sonora	1974	McIntyre, 1976.
Richard Pailles y Beatriz Braniff	Economic Networks: Mesoamerica and the American Southwest	1975-1980	Braniff y Pailles, s/f; Dirts y Pailles s/f; Pailles s/f.
Beatriz Braniff	Proyecto Catalogación de sitios	1974-1981	Braniff y Quijada, 1977.
Beatriz Braniff	Proyecto Río San Miguel	1975-1980	Braniff, 1978; 1985.
Arturo Oliveros	Proyecto Histórico Valle de Cocóspera	1975-1980	Oliveros, 1976.
Richard S. White	Proyecto Costero	1975-1976	White s/f.
Julio Montané	Proyecto Río Zanjón	1977-1980	Montané, 1978.
Beatriz Braniff, Ana María Álvarez y Elisa Villalpando	Proyecto Arqueología del Norte de Sinaloa y Sur de Sonora	1978-1980	Álvarez, 1979, 1980, 1985.
Ana María Álvarez	Proyecto Huatapampano: Arqueología del Norte de Sinaloa y Sur de Sonora	1979-1985	Álvarez, 1979, 1980, 1985.
Thomas Bowen	Proyecto Isla San Esteban	1979-1984	Bowen, 2000.
Elisa Villalpando	Arqueología del extremo oeste de la Costa Central. Isla San Esteban	1979-1984	Villalpando, 1984, 1989.

Acto 3. Investigación en los ochenta: La segunda Bifurcación (1978-1987)

Este acto tiene una inflexión grande y a pesar de no tener aparentemente la abundancia de proyectos, respecto a los actos anteriores, suceden eventos importantes. Braniff y Oliveros dejan la impronta de su importancia y se retiran formalmente de Sonora, Álvarez y Villalpando pasan de ser alumnas directas de Braniff (nunca en una aula pero si en el campo) a generar sus propios proyectos de investigación.

Álvarez después de 1985 deja de realizar trabajo de campo y Villalpando sigue la ruta de la investigación trazada por Arturo Oliveros en Sonora: Proyectos Binacionales de Co-direcciones horizontales, en este acto también es cuando investigadores franceses auspiciados por el CEMCA incursionan en Sonora. El listado en este período es breve pero sustancioso, veamos:

Autor	Nombre del Proyecto	Año de investigación	Referencia bibliográfica
Thomas Bowen	Isla Tiburon Survey Project	1983	Bowen, 1982; 1983a; Villalpando, 1983a.
Thomas Bowen	An archaeological reconnaissance of San Lorenzo Island	1983-1984	Bowen, 1983b.
Randall McGuire	Proyecto Prospección Las Trincheras	1984	McGuire, 1985.
Dominique Ballereau	El arte rupestre en Sonora	1981, 1982 y 1983	Ballereau, s/f. A, 1982, 1985, 1988.
François Rodríguez	Proyecto Sonora	1985, 1986, 1987	Rodríguez y Silva, 1985, 1986, 1987.

Acto 4. Investigación de fin de milenio: Bajo el mapa cognitivo de Villalpando con proyectos nacionales y binacionales (1988-en curso)

Para este momento, aún en gestación y desarrollo, es importante la presencia de Villalpando y equipo de codirectores y colaboradores, ya que su trabajo aparece en prácticamente todas las publicaciones importantes sobre antropología sonorenses tanto nacionales como internacionales, además posee un mapa cognitivo sumamente detallado sobre el estado de la investigación en Sonora. El listado inicia con la rúbrica de Villalpando.

Autor	Nombre del Proyecto	Año de investigación	Referencia bibliográfica
--------------	----------------------------	-----------------------------	---------------------------------

Randall Mc Guire y Elisa Villalpando	Proyecto arqueológico Valle de Altar	1988-1990	McGuire y Villalpando, 1991, 1993.
Randall Mc Guire y Elisa Villalpando	Proyecto reconocimiento arqueológico Cerro de Trincheras	1991-1994	McGuire, <i>et al</i> , 1993; McGuire y Villalpando, 1994; O'donovan, 2002.
Michel García y Dominique Ballereau	Arqueología y arte rupestre en la zona arqueológica de Cucurpe, Sonora	1994	García y Ballereau, s/f. B; Ballereau, s/f; García s/f.
Randall McGuire y Elisa Villalpando	Proyecto Excavación en el Cerro de Trincheras	1995-1996	McGuire y Villalpando, s/f; McGuire y Villalpando, 1995.
Ernesto Rodríguez	Proyecto de Salvamento Arqueológico Marina Peñasco	1995-1996	Rodríguez Sánchez, 1996.
Elisa Villalpando y John Carpenter	Salvamento arqueológico de La Playa	1995-2000	Carpenter, <i>et al</i> , 1998; Villalpando y Carpenter, 2001; Villalpando, <i>et al</i> , s/f.
John Douglas y César Quijada	Reconocimiento Arqueológico en los Valles de Bavispe y San Bernardino, Sonora	1998-2001	Douglas y Quijada, 2003.
Suzanne K. Fish	Proyecto Arqueológico Reconocimiento de Cerros de Trincheras en la cuenca del Río Magdalena	1998	Fish, s/f, 1997; Fish y Fish, 2003.
Elisa Villalpando, Júpiter Martínez y DRPMZA	Proyecto INAH-PROCEDE	1996-2000	Villalpando y Martínez, 2000.
Elizabeth Bagwell	Proyecto Arqueológico la producción de artefactos arquitectónicos: un análisis de casas en acantilados	2001	Bagwell, 2003; Bagwell, Martínez y Villalobos, 2002.
Elisa Villalpando y John Carpenter	Proyecto Arqueológico La Playa	2001-2003	Carpenter y Villalpando, 2001.
Júpiter Martínez	Arqueología Prehispánica y Protohistórica del Valle de Cocóspera	2002-2003	Martínez, 2004.
Guadalupe Sánchez	Geoarqueología y Tecnología Lítica en el sitio Clovis de El Bajío, Sonora	2003	Sánchez, 2003.
Alejandro Terrazas	Poblamiento temprano en Sonora	2003	Terrazas, comunicación personal.
Bridget Zavala	Reconstruyendo Trincheras	2003	Zavala, comunicación personal.
César Villalobos	Proyecto arqueológico de manifestaciones rupestres en la Proveedora, Sonora.	2003	Villalobos, 2003.
Ron Towner, Jeff Dean y Elizabeth Bagwell	Expanding Dendroarchaeology in Northern Mexico	2003	Bagwell, comunicación personal.

El Epílogo. Multivocalidad histórica: los contextos arqueológicos vistos, escritos y vividos por arqueólogos no académicos

Recordemos que había propuesto incluir en la discusión la manera en que discursos ajenos a la arqueología académica toman a los contextos arqueológicos como su fuente de reflexión y de acción. En la parte de la tesis correspondiente a la polifonía me interesaba dimensionar el análisis textual hacía aquellos rincones en los que generalmente no hurgamos los arqueólogos (sorprendentemente, pues nuestra curiosidad es más grande que nuestra prudencia); traté de relacionar ideas que oscilan entre la oralidad y la escritura relacionadas con personas fuera del círculo académico, de esta forma traté de relacionar los resultados del Programa INAH-PROCEDE con lo que otras voces dicen sobre los contextos que los arqueólogos estudiamos, obviamente algunas de esas voces representan discusiones académicas serias, pero externas a la

arqueología oficial, y otras, rayan en lo esotérico y en la fantasía. En este sentido, salta la idea de que el Patrimonio Arqueológico es el motivo de disertaciones serias, ceremonias curativas y re-interpretaciones rituales, realizadas desde una perspectiva que se escapa al discurso "académicamente correcto". Las personas e instituciones ligadas a esta particular forma de utilizar los contextos arqueológicos son:

Manuel Robles y su interés por la prehistoria (Robles, s/f; 1974; 1982; Robles y Manzo, 1972).

El Profesor Sandomingo: Historias literarias (Sandomingo, 1954).

Armando Quijada: Caminando los petroglifos (Quijada Hernández, 1976, 1977).

Lombardo Ríos: Museo de Sitio Tehuelibampo, Navjoa (Ríos, 2001; Villalpando, 1999).

Don Juan y Amigos de la Pintada: Proyecto Ecoturístico (Museo Regional de Sonora, 1971; Robles, 2003).

Los Trinchereños contemporáneos: Historias alternativas (Villalobos, En preparación).

El Padre David en la Sierra: Entre Pimas y arqueologías (Beaumont y Duarte, 2001).

Para el lector perspicaz habrá saltado a la vista que este *performance* fundamentalmente sigue una línea cronológica, sin embargo esto es más aparente que real, por ejemplo el vector cronológico se rompe sin duda cuando se abordan las temáticas específicas, por ejemplo, si regionalizamos este devenir, nos daríamos cuenta de que el trabajo de Lister realizado en los cincuenta está siendo completado por Bagwell entrado el siglo XXI (Bagwell, 2003), o que a las excavaciones de Jonhson a finales de los cincuenta le siguen las de Villalpando y Carpenter en pleno 2003. El orden expuesto no agota el espiral hermenéutico a la vez que no intenta reducir la investigación arqueológica a un listado cronológico.

El *Espiral* en otras palabras

De esta forma observamos que en el primer acto (la Mexicanistik americana en Sonora) es cuando se proponen los conceptos de *Southwest*, *Greater Mesoamerica* y *Gran Chichimeca*, mientras que en el segundo acto, con la incursión del INAH a Sonora, se propone el férreo concepto de Noroeste en contra del imperialismo *naïv* del *Southwest*, a su vez se establecen las bases de la investigación mexicana en el área y el seguimiento de una ya vetusta investigación norteamericana.

El tercer acto alude a la desestabilización que provocó la salida de Oliveros y Braniff de Sonora, ya que en ese momento no hubo una figura "moral y académica" de dicha presencia institucional. Casualmente en este acto, como ya vimos, es cuando se siembra la semilla de equivocaciones que derivaron hacia un problema de tintes políticos entre comunidades indígenas y la arqueología institucional.

El cuarto acto se ha caracterizado por aportaciones importantes a nivel del estudio de contextos específicos, la presencia de Villalpando desde la arqueología oficial ha permeado muchas de las discusiones y se ha convertido en una mediadora entre las necesidades de la arqueología oficial sonorenses y las incursiones norteamericanas a Sonora, obviamente aludo al nombre de Villalpando por ser uno de los más visibles, sin embargo, en la actualidad no sólo Villalpando participa de esa arqueología oficial, tanto investigadores locales como norteamericanos se suman a tales aportaciones. Finalmente, e increíblemente paralelo a todos los actos anteriores, el Epílogo de la *multivocalidad histórica* se ha hecho presente no con pocas publicaciones a lo largo del tiempo.¹

Todo esto parecería una suma de eventos que hacen de la época contemporánea la Época de Oro de la arqueología Sonorense, parecería que aquí hemos llegado al punto apologético presentando un aséptico, pero indudablemente idílico, cuadro de investigación actual, transparente, armónico, embellecido por los atardeceres sonorenses, su imponente desierto y la majestuosidad de sus sierras, sin embargo, la socio investigación no ha sido tan sencilla, los avatares han sido muchos, las interrogantes no siempre respondidas bajo el mejor argumento y el amor a distancia que los presupuestos centralistas mexicanos tienen con esta arqueología, y la proximidad inevitable con Estados Unidos, han provocado en la arqueología de Sonora una serie de características poco comunes a otras arqueologías al interior del país, y me atrevería a decir, incluso al exterior.

Las investigaciones arqueológicas que he citado han conformado el panorama contemporáneo acerca de lo que sabemos de la arqueología de Sonora. Hay varias preguntas básicas que engalanan la cuestión: ¿cómo se ha llegado a este resultado?, ¿a partir de qué propuestas interpretativas es que esos discursos arqueológicos cobran fuerza y sustento? ¿Cómo podemos hablar de la cultura Trincheras, Huatabampo o Serrana o de los períodos Paleoindio, Arcaico y Cerámico?

Aquí es donde me empecé a preguntar de qué forma fue hecha la investigación, ¿Cuáles han sido los recovecos en los que los arqueólogos han tenido que urdir para

¹ Con este concepto parafraseo al arqueólogo colombiano Cristóbal Gnecco que lo define de la siguiente manera: *El pasado es un artefacto cultural con muchas versiones, apenas una de las cuales es la que producen los arqueólogos. En los últimos tiempos otras versiones, otras voces históricas, han reclamado y encontrado crecientes espacios de legitimidad* (Gnecco, 1999:IX).

tener estos resultados?, ¿Cuáles han sido las aportaciones menos visibles de esas investigaciones?; los siguientes tres capítulos tratan de entender este devenir de la investigación en Sonora.

Pero de hecho, la búsqueda no es inocente y no está dirigida a *la realidad física* de esos contextos, sino la forma en que los diferentes discursos arqueológicos se van apoderando de esas realidades físicas, para plantear problemáticas culturales discursivas que hipotéticamente sucedieron en el pasado. No busco la cultura Huatabampo, Trincheras o Río Sonora, en tanto entidad física, busco contextualizar los discursos que han creado la noción de tales culturas.

Sin proponermelo he entrado al terreno de las clasificaciones y caracterizaciones al delimitar mi unidad mínima observable al concepto de "Proyecto Arqueológico". Asumo que la división que propongo para mi análisis es arbitraria, sin embargo, espero encontrar el *continuum* y las rupturas que representa el conjunto. Aclaro que esta división no intenta clasificar simplistamente a la arqueología de Sonora, mi proposición es partir de esa división pero no quedarme únicamente en ella, pues creo que una clasificación estática no representa lo que en realidad quiero comunicar con mi análisis. La división propuesta me permitirá auscultar una especie de *mapa cognitivo* de la investigación arqueológica de Sonora.

En los siguientes dos capítulos mi interés se concentra en ciertos aspectos de corte particular, los que muestran que la investigación arqueológica hunde sus raíces en contextos socio históricos concretos, y que el investigador, más que ser un mediador objetivo del conocimiento, es un agente productor del mismo.

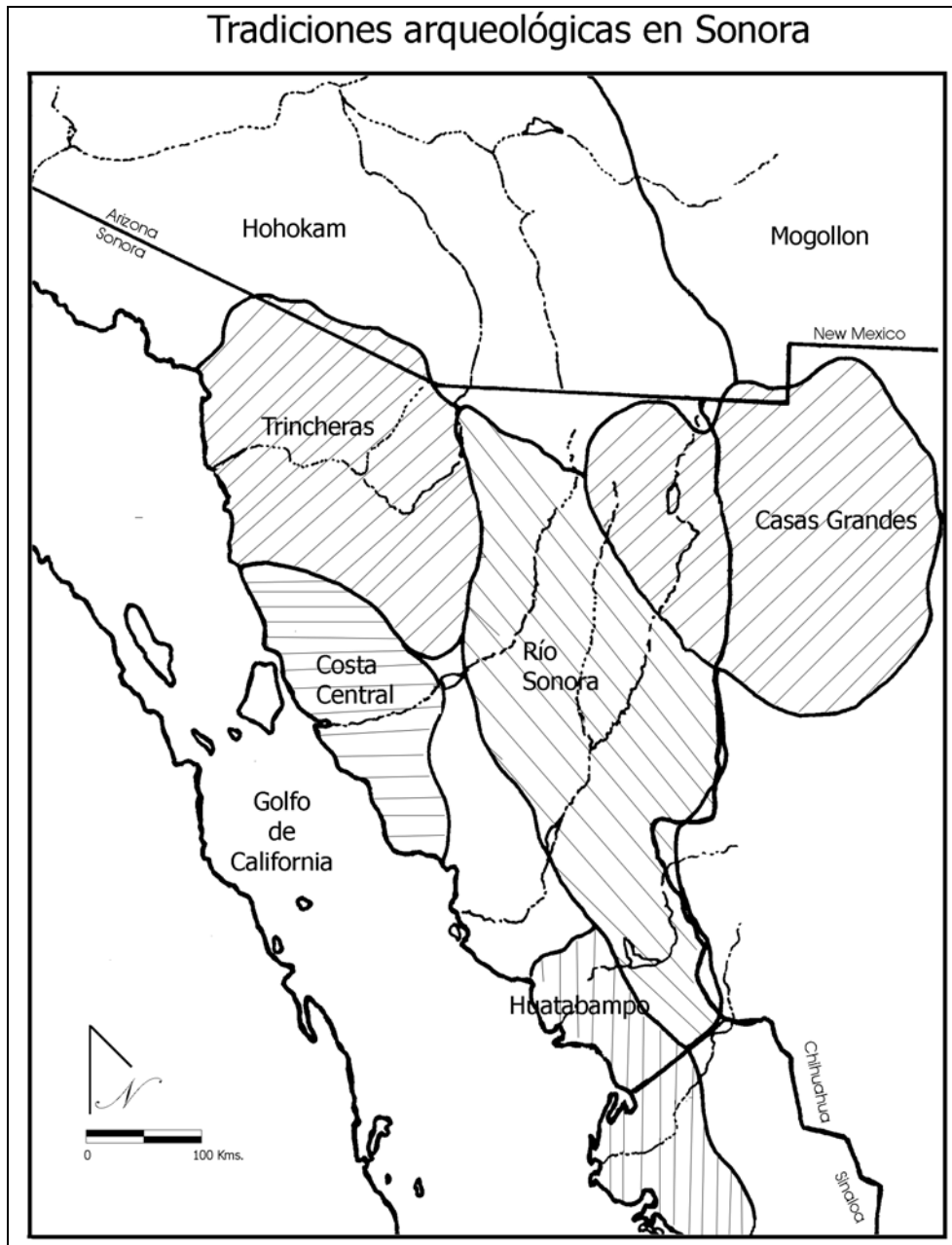


Figura 6. Tradiciones Arqueológicas en Sonora. Para la discusión de la prehistoria de Sonora, la región es partida en dos zonas geofísicas o ecológicas que de hecho, reflejan dos amplios sistemas culturales. Estas son las tierras bajas, (el desierto y la parte oeste de la costa) y las tierras altas (montañas y valles de la Sierra Madre [que divide a sonora de Chihuahua]). Las tradiciones arqueológicas del desierto y la costa incluye a la Tradición Trincheras, Tradición de la Costa Central y Tradición Huatabampo, mientras que las de la sierra incluyen a las tradiciones de Río Sonora y Casas Grandes (Villalpando, 2000).

Periodo / Complejo	Ubicación	Fechas aproximadas
Período Paleo Indio		11 500 -9 000 A.P.

Clovis	Sonora, Chihuahua	11 500 - 11 000 A.P.
Folsom	Durango	11 000 - 10 000 A.P.
San Dieguito	Extremo Noroeste de Sonora	11 000 - 9 000 A.P.
Período Arcaico		10 000 A.P. - 300 dC.
Peralta	Costa Sur de Sonora	3 500 A.P.? – D.C.?
Fase I de Bowen	Cuenca del Río Concepción	3 500 BP.? – 200 D.C.?
Amargosa	Extremo Noroeste de Sonora	7 500 A.P. – 300 D.C.
Los Caracoles	Durango	3 000 A.P. – 1 D.C.
		1 – 1 700 D.C.
Período Cerámico		
Casas Grandes	Noroeste de Chihuahua	600 – 1 450 D.C.
Jornada Mogollon	Noreste de Chihuahua	900 – 1 450 D.C.
Fases La Junta Area	Sureste de Chihuahua	1 200 – 1 580 D.C.
Loma San Gabriel	Sur de Chihuahua y Durango	1 – 1 350 D.C.
Cultura Huatabampo	Costa Sur de Sonora	700? – 1 000? D.C.
Area Seri	Costa Central de Sonora	700 – 1 700 D.C.
Cultura Río Sonora	Este de Sonora	? – 1 550 D.C.
Fases II-IV de Bowen	Cuenca del río Concepción	200? – 1 450 D.C.
Amargosa III de Hayden	Extremo Noroeste de Sonora	300 – 1 700 D.C.
Período Histórico		1540 D.C. al Presente
Colonia Española		1540 – 1820 D.C.
Mexicano		1820 D.C.

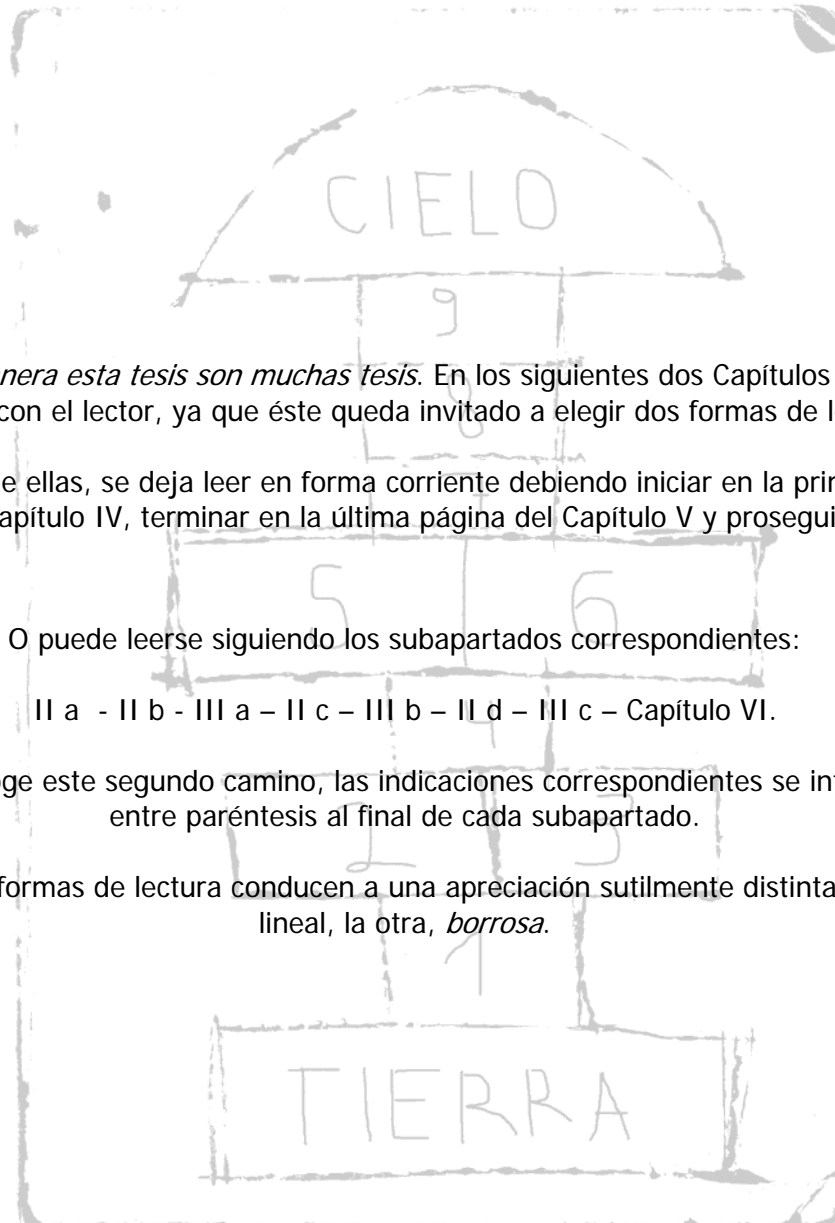
Figura 7. Principales períodos y complejos de Chihuahua – Sonora. David Phillips considera que la secuencia temporal propuesta para el *Suroeste* norteamericano es aplicable al norte de México, propone que a partir de ella de elabore la caracterización histórica tanto de Sonora como de Chihuahua, para ello realiza una división en cinco áreas geográficas mayores que incluyen a los dos estados agrupados en diferentes períodos temporales (Phillips, 1989).

PARTE III

ACTORES Y ACCIONES

TABLERO DE DIRECCIÓN

Capítulos IV y V



A su manera esta tesis son muchas tesis. En los siguientes dos Capítulos aspiro dialogar con el lector, ya que éste queda invitado a elegir dos formas de lectura:

La primera de ellas, se deja leer en forma corriente debiendo iniciar en la primera página del Capítulo IV, terminar en la última página del Capítulo V y proseguir con el Capítulo VI.

O puede leerse siguiendo los subapartados correspondientes:

II a - II b - III a - II c - III b - II d - III c - Capítulo VI.

Si se escoge este segundo camino, las indicaciones correspondientes se intercalan entre paréntesis al final de cada subapartado.

Estas dos formas de lectura conducen a una apreciación sutilmente distinta: Una es lineal, la otra, *borrosa*.

CAPÍTULO IV

ACCIONES

*Con la poesía [y con la ciencia] sucede lo mismo que con las mujeres:
llega un momento en que la única actitud respetuosa
consiste en levantarles la pollera.*

Membretes
Oliverio Girondo

Sociohistoria de la Investigación

(II a) Entremés

Así como los individuos recuerdan su vida a partir de ciertos sucesos, quisiera retomar algunos pasajes para aventurarme en el extenso mar de los recuerdos de la arqueología sonorensis y hablar sobre aspectos problemáticos no siempre visibles en la práctica de social de investigación arqueológica, me refiero a *problemáticos* no en el sentido negativo del término, sino en el sentido en que dichos eventos han sido atractores, generadores y condiciones que inevitablemente han modificado e influido en el devenir de la investigación realizada.

Para realizarlo, he tomado como punto de partida las particularidades de ciertos proyectos e investigadores específicos. Eso significa que atomizaré los resultados y objetivos de acuerdo a mi organización textual, con ello, no pretendo minimizar los aportes y resultados de las investigaciones paralelas. Lo que pretendo en este momento, es diseccionar mi objeto de estudio, orillarlo a ciertos recovecos para que mi análisis cobre sentido. Seguramente hay más detalles de la vida de la arqueología de Sonora que en este momento no puedo observar debido a mi *lupa* interpretativa, sin embargo, lo que a continuación expreso, es una forma honesta de tratar de comunicar lo que he leído, visto y pensado.

Tres sucesos, hasta este momento, conforman esta especie de biografía de la arqueología de Sonora: 1) El Proyecto Sonora del CEMCA, 2) el Programa INAH-PROCEDE Sonora, y 3) La conformación de una frontera internacional entre México y Estados Unidos.

Estos sucesos tienen importancia debido a que desencadenaron una serie de eventos: a) Los resultados y el proceder de El Proyecto Sonora del CEMCA derivaron hacia consecuencias de tintes políticos entre la arqueología académica y los grupos indígenas; b) El proyecto INAH-PROCEDE demostró una cosa casi tautológica: las comunidades locales generan sus propios discursos sobre los sitios arqueológicos, paralelamente o independientemente de los discursos académicos hechos por los

arqueólogos y C) La frontera internacional ha generado dos tradiciones de investigación nacionales.

En esta parte del trabajo muestro el cuadro general de estas implicaciones para desarrollar en el siguiente capítulo su influencia o la reacción en cadena que tuvieron y/o tienen en el andar de la arqueología sonorenses contemporánea. En esta exposición inevitablemente se ven involucrados diferentes proyectos de investigación, sus complejas articulaciones son las que trataré de insinuar a continuación.

(Ir a II b. Proyecto Sonora del CEMCA. Página: 80)

(II b) Proyecto Sonora del CEMCA

Esta investigación se llevó a cabo bajo el auspicio del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), durante algunos meses de 1985, 1986 y 1987, en Quitovac, al noroeste de Sonora. Los resultados se presentaron en tres informes técnicos y en un libro de difícil obtención en México. La primera temporada de campo (1985) estuvo orientada al reconocimiento de superficie de los sitios arqueológicos y a la recopilación de la información de historia oral. La segunda temporada (1986) estuvo caracterizada por la excavación de un cementerio Pápago, y otras estructuras, así como a la etnografía del ritual del Vikita; en la tercera temporada de campo (1987) se excava parte de un mamut y una presumible *Kiva*.¹ En esta temporada también se reconstruye dicha *Kiva* en el mismo lugar en el que se había excavado previamente.

Además, existe una propuesta informal para la realización de una cuarta temporada de campo (1988), pero al parecer no se llevó a cabo, pues no existe ningún registro o informe que dé constancia de ello.² Veamos los resultados de acuerdo a sus informes depositados en los archivos del Centro INAH Sonora (CIS).

Los objetivos iniciales de su investigación, según los autores, derivan de la preocupación fundamental que es el estudio interdisciplinario, ya que según ellos, es el único que permite acercarse a los fenómenos sociopolíticos y religiosos considerados inseparables de los fenómenos económicos directamente accesibles a la arqueología. A partir de este planteamiento, François Rodríguez propuso el estudio de una *muestra regional* de las Culturas del Desierto, tratando de seleccionar geográficamente el lugar más adecuado para obtener una secuencia evolutiva en donde podrían aparecer las modalidades de adaptación del Pleistoceno al Holoceno, dentro de los límites de lo posible, y la trayectoria seguida por la tradición de caza-recolección, hasta la época moderna, siempre en el mismo marco regional (Rodríguez y Silva, 1985:4-5).

¹ Lo que los autores llaman *Kiva* no corresponde a lo que en la literatura arqueológica publicada corresponde a la descripción de dicha estructura, a saber: *Kiva* se refiere a una construcción circular o semicircular semienterrada donde se celebran ceremonias, con bancos alrededor y un *sipapu*, un agujero en el suelo de 10 a 15 cm que simboliza la puerta por la que los hombres del mundo inferior debieron acceder al mundo actual (Bender, 2000:372; Martin, 1979:67-68). No cambiaré esta palabra de mi crítica por considerar que la comprensión del contexto de investigación incluye también a los conceptos que en ella se utilizan, hago la aclaración para que el lector no se confunda.

² Cabe aclarar que no aparece quiénes son los autores en el proyecto planeado para 1988, son tres cuartillas tamaño oficio, en papel membretado de la Embajada de Francia en México- CEMCA. No tiene fecha pero alude a una cuarta temporada durante 1988, lo citaré como los reportes anteriores por cuestiones metodológicas y porque no hay otra referencia. Según ese mismo documento en tal temporada el objetivo principal era ampliar las excavaciones en el área del mamut.

En los archivos técnicos depositados en el Centro INAH Sonora, consta que la primera aproximación formal de Rodríguez a Sonora se lleva a cabo en Octubre de 1983 (Villalpando, 1983) cuando hizo un breve recorrido con la ayuda del entonces Centro Regional del Noroeste (CRNO), y en esa época, es cuando visita Quitovac; como ya vimos su planteamiento original recaía en la búsqueda de una región en donde pudieran encontrar una larga ocupación. Dice Rodríguez y Silva que después de un estudio bibliográfico detallado se escogió a Quitovac, en el Municipio de Puerto Peñasco, como región a investigar debido a la presencia de un paleolago, fauna pleistocénica, un asentamiento antiguo, la presencia de una comunidad Pápago y una industria minera (Rodríguez y Silva, 1985:6). Para ellos esto estaría evidenciando *per se* una ocupación de larga duración en el área.

Quitovac después del Proyecto Sonora del CEMCA

Tanto el informe de 1986, como el de 1985, hacen mayor énfasis en la historia oral y en la descripción de materiales, pero no argumentan las correlaciones pertinentes o alguna interpretación que ligue a ambas. El informe de 1987 de alguna manera es el más completo en general, sin embargo resalta que al contexto del mamut y del taller no se le da importancia, recordemos que un hallazgo de estas características estaría directamente ligado con los objetivos centrales del Proyecto planteado en 1985. Si hablamos de una larga ocupación en Quitovac, tanto las técnicas etnográficas como los contextos arqueológicos deberían tener un equilibrio en la investigación de campo, sin embargo, esto no fue así y dentro del marco Proyecto Sonora del CEMCA los datos arqueológicos referentes al mamut, y su destazamiento, no se les da fuerza descriptiva y por tanto carecen de presencia discursiva. Este trabajo más que establecer las bases para identificar una larga ocupación en Quitovac, se trata de un estudio etnoarqueológico en donde los datos arqueológicos son meramente descriptivos, y en algún momento, hasta incomprensibles por los propios autores. Me explico.

Quitovac es uno de esos lugares, como muchos otros en el mundo y en México, que entrañan la excepcional oportunidad de realizar investigaciones arqueológicas vinculadas directamente a comunidades vivas. Éstas, generalmente se encuentran en un proceso interpretativo abierto en donde los materiales arqueológicos juegan un papel muy importante en la recreación de "los pasados", esto quiere decir, que el pasado se re-interpreta y muchas veces el fundamento de esas re-interpretaciones

recaen directamente en las evidencias arqueológicas independientemente, si éstas tienen una relación directa con las sociedades contemporáneas. La re-interpretación fundamentalmente está sustentada en el uso de un mismo espacio, pero no necesariamente en una larga tradición temporal.

Lo anterior tiene que ver con el "peso" otorgado a los testimonios de "memoria oral" acerca de la presunta Kiva. Obviamente no es mi intención descalificar a ésta como técnica etnográfica, antes más bien considero importante mencionar que una de las principales aportaciones del CEMCA en Quitovac fue tratar de correlacionar la historia oral con los contextos arqueológicos, intención loable, pero no conseguida. Por un lado, parecería que después de los testimonios orales el análisis de los contextos arqueológicos era la mera comprobación de lo que esos testimonios orales aseguraban; y por el otro, cuando a la memoria oral se le debería haber dado "peso" como opción interpretativa, simplemente se eliminó del proceso. Doy mis argumentos para ejemplificar estas ideas.

La kiva o cuando los datos arqueológicos fueron la *comprobación acrítica* de la memoria oral

En el reporte de 1987 (Rodríguez y Silva, 1987:13) dicen los autores haber excavado una Kiva, sin embargo, lo que ellos conceptualizan, y expresan en algunos dibujos de planta y de perfil, como Kiva, se aparta sustancialmente de lo que en términos generales se entiende por Kiva en la literatura arqueológica sobre los Anasazi y/o los Indios Pueblo.

La posible definición de Kiva realizada por Rodríguez y Silva es tan general que cualquier espacio podría entenderse como Kiva, apuntan: *La kiva es una construcción ceremonial. Es el lugar de reunión de los hombres de la comunidad. Cada año una fiesta tenía lugar allí para celebrar el año nuevo, durante dos días en diciembre. También es el lugar en donde se hace fermentar el tepache, bebida de Pitaya (cactus) que se consume durante la fiesta. La bebida se hace en grandes ollas. Esta función explica la poca altura de la construcción y el hecho de que su puerta esté orientada hacia el este. De esta manera, el calor que proviene de una pequeña fogata central se reparte y se conserva mejor.*

Según los autores la presencia de la Kiva en Quitovac constituye un elemento de la cultura del Gila aportado en 1883 por Juan Cachito, jefe pápago de esta última región (Rodríguez y Silva, 1987:13). En este sentido, y leyendo entre líneas a Rodríguez y Silva, la Kiva es ante todo un “espacio funcional” independientemente de sus rasgos arquitectónicos o de la historia cultural del área. Sin embargo esta implicación tiene serias consecuencias.

La re-localización de la Kiva fue realizada con ayuda de los ancianos del pueblo [memoria oral y colectiva], aquellos que cuando eran jóvenes, según los autores, conocieron el lugar en donde estaba la antigua Kiva. Dicen asimismo, que fue posible encontrar el plano inicial, así como dos de las ocho ollas conocidas en la tradición oral, la antigua puerta metálica y fragmentos calcinados de muros de rama (Rodríguez y Silva, 1987:13).

No conforme con excavar la supuesta Kiva, los autores dicen haber acordado con las autoridades del pueblo, para que se emprendiera la construcción de una nueva Kiva en el emplazamiento exacto de la anterior (Rodríguez y Silva, 1987:13).³

Obviamente lo que presentan los autores no puede ser asociado a ninguna Kiva (dentro de la arqueología documentada), además su reconstrucción es más parecida a las reconstrucciones de *pit houses* (casas semi-subterráneas) que a una verdadera Kiva, con sus rasgos arquitectónicos característicos, a saber: Las kivas generalmente están hechas de piedra, bajo la superficie y como un rasgo arquitectónico imprescindible tiene en la parte central del piso interior el “Sipapu” que es el lugar por donde emergieron los ancestros-según algunos mitos de los Indios Pueblo-.

El área que el equipo del Proyecto Sonora-CEMCA presenta como “*Kiva*” es una estructura superficial y de materiales perecederos (a no ser por los fragmentos de metal que presentan lo demás es material perecedero). El resultado evidente: la información oral no analizada correctamente y el desconocimiento de la historia cultural regional no son buenas fuentes sobre las cuales se intenta dar fundamento a los argumentos. Ahora bien, la duda que no pude resolver en la lectura del texto es

³ Hay nueve horas de videograbación que confirman tal actividad, sin embargo, hasta el momento no he podido tener acceso a tal material.

quién le otorgó a esta estructura el nombre de "Kiva": si los investigadores o los pápago. Si fue Don Juan Cachito quien a dicha estructura le llamo Kiva, hubiera sido mucho más interesante darle seguimiento al *inicio de una nueva tradición*. Si para el jefe Cachito esa era una Kiva sus razones tendría de asignar diferente significante (*su propia Kiva*) para un mismo significado (La Kiva) -independientemente si eso fuese aceptado por la comunidad arqueológica-. Si fueron los investigadores, ya mejor no digo nada.

El cementerio Pápago o la liminalidad de lo sacro a lo profano: la excavación arqueológica descartó a la oralidad como fuente interpretativa

En el reporte de 1986 se dice que las excavaciones de esa temporada se efectuaron en el antiguo cementerio pápago, el resultado fue la excavación de osamentas y diversos artefactos asociados a ellas. En este sentido un problema salta a la vista: los investigadores no realizaron ninguna correlación entre las interpretaciones de los indígenas contemporáneos (cuya base está enraizada en la memoria oral) y la excavación arqueológica, o por lo menos no lo manifiestan abiertamente en el texto, pues dichos contextos tenían la posibilidad de dimensionar su significado por medio de la memoria oral, y ésta podría haber sido enriquecida con las excavaciones arqueológicas.

Salta a la vista que los planteamientos de origen por parte de los investigadores no tuvieron la sensibilidad de entender/comprender los procesos interpretativos realizados por la comunidad local, en donde, los sitios sagrados de la comunidad indígena (Quitovac entero y dentro de él, el cementerio pápago) se convirtieron en unidades de excavación para los investigadores. Era evidente que Quitovac, desde la perspectiva de los Tohono O'dham, era (es y sigue siendo) ante todo, un sitio sagrado y no una zona arqueológica. El Proyecto Sonora-CEMCA trató a los objetos recuperados como objetos profanos desatendiendo su sacra dimensión.

Con la presente discusión no propongo que la investigación arqueológica salte a la contra-interpretación y que ahora el arqueólogo hable desde una idílica otredad, más bien lo que se pone al relieve, es que la arqueología debe orientarse hacia proyectos de carácter incluyente más que excluyente, hacer de la arqueología una discurso multivocal y no un discurso cerrado a la propia comunidad de arqueólogos.

Ahora bien, no todo se reduce a la sacralidad, también la funcionalidad cubre un aspecto importante. Por ejemplo, una de las vértebras de mamut se usaba como un asiento ordinario en alguna casa en Quitovac (Rodríguez y Silva, 1985:117 fig 36) con lo que esta idea entraña una dimensión polifónica de la cultura, si bien los restos del mamut han sido asociados por la comunidad indígena al “ancestral monstruo de la laguna”, la funcionalidad de una vértebra como asiento se sobrepone a la concepción del monstruo ancestral, la función sobre el símbolo, la cultura como polifónica y arbitraria: no todo es sacro, no todo es profano.⁴

El idílico contexto “del destazamiento del Mamut”: las pruebas palpables de su inexistencia (la paradoja es intencional)

En 1987 Rodríguez y Silva excavaron parte de los restos de un mamut y algunas herramientas líticas con las que fue destazado, un contexto de estas características en cualquier parte del mundo sería un hallazgo realmente importante, sin embargo, la relevancia que se le dio dentro del marco del Proyecto Sonora del CEMCA, fue prácticamente nula, aún cuando el hallazgo de este tipo de contextos, dadas las características de su propuesta, sería parte sustancial para cumplir los objetivos propuestos.

Mis sospechas sobre la autenticidad de este contexto surgieron a partir de la lectura del informe de 1987, y sobre todo, de la escueta cuartilla técnica en donde describen a grandes rasgos el contexto (Rodríguez y Silva, 1987:6-7); con esos datos, y la forma en que están escritos, lo único que se puede hacer es desconfiar de la veracidad del hallazgo, ya que no existen argumentos que clarifiquen los procesos postdeposicionales que dieron formación al presunto contexto. De hecho, si ellos afirman una larga ocupación en Quitovac, sería demasiado confiado tomar a la ligera el hallazgo como si hubiera estado allí sin ningún tipo de perturbación postdeposicional esperando 11 987 años hasta que llegara François y su equipo a excavarlo. Además, no se presenta evidencia del tipo de corte que pudieran tener los huesos y mucho menos un análisis detallado de la correspondencia entre huellas de uso en las

⁴ Mito de creación. Alguna vez llovió tanto que la laguna de Quitovac creció como un mar. Entonces apareció un monstruo que devoraba a la gente que se acercaba a beber agua. Un día, apareció Hermano Mayor (I'itoi), se dejó comer para vencerlo en las profundidades.

herramientas líticas y su posible correlación con huellas de corte en los mismos huesos. Sospecho seriamente que el mamut destazado sea un contexto creado a partir de la textualidad del informe, evidentemente una idea contemporánea, más que una sólida evidencia sobre la interpretación del pasado, que de paso, confirmaría *el éxito* del Proyecto Sonora del CEMCA.

El procedimiento y los resultados de este trabajo de investigación más parecerían la escenografía de una obra teatral, que la parte sustancial de la misma: Las conclusiones enumeradas en tres puntos generales “ya estaban de antemano probadas”, ya estaba la Obra terminada pero faltaba el teatro, los argumentos:

1. Ocupación continua, constatada *por primera vez*, de un oasis de Aridoamérica, desde el pleistoceno hasta la época moderna.
2. Conocimiento posible de fenómenos culturales que se escapan generalmente a la arqueología prehistórica (mentalidades, mitologías, prácticas religiosas...)
3. Acercamiento tecno-económico *inédito* de sociedades de cazadores-recolectores que han sobrevivido hasta principios del siglo XX (talla de lítica, utilización y luego abandono de la cerámica, cestería, métodos de construcción....)
(Rodríguez y Silva, 1987:5, subrayado mio)

En este sentido parecería que más les valía a los materiales arqueológicos, a los pápagos, a los mineros y a la memoria oral, como actores pasivos, colaborar sumisamente en la comprobación de esos resultados, sus argumentos definitivamente recaen más en lo escrito que en lo excavado. *Las palabras y las cosas* no son un fiel reflejo entre lo visto y lo escrito.

Por otra parte, algo completamente significativo vio la luz después de los trabajos en Quitovac por parte del CEMCA: si bien la investigación termina para los investigadores la vida continúa para la comunidad en donde se realizaron las investigaciones (la redundancia es intencional). La idea es la siguiente.

Después de los trabajos auspiciados por el CEMCA, se realizaron diferentes pronunciamientos por parte de la comunidad Tohono O'odham: hacia 1989-1990 se

solicita la restauración por parte del INAH de los restos del mamut que se encuentran en Quitovac; en 1992, 1994 y 1996 se pronuncian en torno a la problemática de las diversas minas de oro de los alrededores; hacia 1993, que los materiales extraídos de las excavaciones, realizadas por el CEMCA, se les regresaran para que ellos los re-enterraran nuevamente en Quitovac, este re-enterramiento metafóricamente volvía a ser liminal, pero ahora de lo profano a lo sagrado.⁵

Aquí vale la pena hacer una aclaración importante, los materiales que el INAH autoriza regresar a la comunidad en 1993 lo hace bajo el rubro de "custodia", no hay una autorización explícita para re-enterrarlos, esta dato es importante pues el manejo político e ideológico de este suceso por parte de los Tohono, se presta a múltiples interpretaciones.

(Ir a III a. Entre Arqueólogos y Tohonos te veas. Página: 112)

(II c) Programa INAH-PROCEDE

El programa del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el marco del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Solares Urbanos (INAH-PROCEDE) cubrió una gama de actividades diversas en el segundo lustro de la década 1990. Este programa inició con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Procuraduría Agraria (PA) incluyéndose posteriormente el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Este es un tema difícil, pero obligado. Para la comprensión cabal de este programa he realizado una síntesis de los documentos que considero importantes para evaluar su impacto en la investigación arqueológica de Sonora.

⁵ En la carta titulada *Francia y la arqueología mexicana*, no se mencionan las intervenciones que los franceses realizaron en Sonora (Michelet y Pererira, 2003).

En el año de 1995 Teresa García y Emma Marmolejo presentan un documento que tendría serias consecuencias para la investigación arqueológica en todas sus modalidades (García y Marmolejo, 1995). Éste se ha constituido en un documento importante para el seguimiento de la inserción del INAH en el PROCEDE, ya que este programa fue un proyecto nacional planeado inicialmente sin contemplar la participación del INAH. En éste se detallan los marcos jurídicos de donde emana el PROCEDE además se especifican las instituciones que, desde el inicio, participarían en dicho programa, entre ellas se encontraba la Procuraduría Agraria (PA), el Registro Agrario Nacional (RAN), el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y en una fase posterior y casi de forma obligada, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

PROCEDE en su fase inicial

El Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Solares Urbanos (PROCEDE) fue planeado en 1992 y puesto a la práctica en 1993 por la Procuraduría Agraria (PA). Este programa surge de las modificaciones al artículo 27 constitucional propuestas por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari y publicadas posteriormente en el Diario Oficial de la Federación el 6 de Enero de 1992 (García y Marmolejo, 1995: 2).

La consecuencia inmediata a estas reformas fue la promulgación, el 26 de Febrero de 1992 de la Ley Agraria, reglamentaria del artículo 27 Constitucional en materia agraria. Esta ley agraria establece "el estricto respeto a la libre voluntad de los ejidatarios y comuneros, así como las formas que éstos deben cumplir para adoptar las decisiones que más les convengan para el mejor aprovechamiento de sus recursos" (García y Marmolejo, 1995: 2).

Con el propósito de especificar procedimientos y agilizar su aplicación, el 6 de Enero de 1993 se promulga también el reglamento de la Ley Agraria en materia de Certificación de derechos ejidales y titulación de Solares Urbanos. Es este ordenamiento el que responde a las necesidades específicas del trabajo coordinado de las instituciones que participan en el PROCEDE (García y Marmolejo, 1995: 2).

Para hacer real la seguridad de la tenencia de la tierra, la Procuraduría Agraria (PA), el Registro Agrario Nacional (RAN) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), llevan a cabo el PROCEDE (García y Marmolejo, 1995: 4).

Para tener más claros los procedimientos a seguir para el correcto desempeño del PROCEDE, se publicó el 6 de Enero de 1993, el reglamento de la ley Agraria en materia de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares. En él se sientan las bases específicas para la aplicación del PROCEDE: expone las funciones que tiene cada Institución y establece los tiempos, formas, requisitos y procedimientos para la delimitación, asignación y destino de las tierras ejidales, tanto las parceladas como las de uso común y las del asentamiento humano del ejido, así como la expedición de los certificados y títulos correspondientes (García y Marmolejo, 1995: 4). Todo este procedimiento no incluía la participación del INAH, es por ello que el trabajo de García y Marmolejo cobró suma importancia.

INAH-PROCEDE o cómo el INAH exige por derecho propio incluirse al PROCEDE

Dicen García y Marmolejo que con la experiencia de Guanajuato, que fue el primer Estado en el que el INAH se incorporó al PROCEDE (abril de 1995) surgió la necesidad de empezar a buscar los enlaces a nivel central, con las autoridades que dirigen el programa (García y Marmolejo, 1995:24), pues esta primera experiencia demostró que el mismo procedimiento del Programa exigía la participación de arqueólogos para el cabal cumplimiento de los objetivos que previamente se habían establecido dentro del PROCEDE.

Entre julio de 1995 y el 26 de septiembre del mismo año se llevaron a cabo las reuniones específicas entre los mandos superiores que dirigen al PROCEDE y los altos directivos del INAH. Para citar los objetivos y la articulación del INAH al Procede es

mucho más fructífero citar los oficios y documentos anexos que se incluyen en el texto de García y Marmolejo (1995).

La entonces directora de la Dirección de Registro de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA) envía el oficio (of. Núm. 401-27-285) fechado el 26 de julio de 1995 al coordinador Nacional de Arqueología Alejandro Martínez Muriel, en donde el punto principal es la preocupación de la dirección de la DRPMZA por el avance del PROCEDE en el país sin la participación del INAH, en este oficio se afirma que hasta ese momento el PROCEDE llevaba ya cuatro estados concluidos (Aguascalientes, Colima, Morelos y Tlaxcala) y dos años de funcionamiento (de 1993 a 1995).

Cito Textual:

“Considero que es imposible que el INAH pueda adecuarse al ritmo de trabajo del PROCEDE, sin embargo es necesario implementar algunos mecanismos para que intentemos preservar parte del patrimonio arqueológico que de otra manera se perderá”.

Otro documento que se anexa es uno titulado “Propuesta de Programa para la delimitación de sitios arqueológicos dentro del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE)” son cinco cuartillas sin fecha firmadas por García y Marmolejo. En este programa se detallan las alternativas de trabajo entre las instituciones involucradas, además se expone el principal objetivo perseguido por el INAH:

“...es en este sentido que el INAH como institución se incorpora a este programa en las etapas correspondientes a las mediciones de las superficies ejidales a fin de proponer y ejecutar las delimitaciones de las zonas de monumentos arqueológicos con el objetivo de que al ejecutar dichas poligonales estas superficies sean denominadas áreas especiales y por lo tanto de reserva para la investigación.”

Se propone asimismo una jerarquización de sitios en tres niveles:

1. Sitios con restricción absoluta en el uso de suelo.

2. Sitios con restricción parcial en el uso de suelo (pudiendo permitir la siembra o el pastoreo, por ejemplo)
3. Sitios que sabiendo que materialmente están arrasados sólo se pedirá que notifiquen a los CENTROS-INAH cuando deseen realizar alguna obra, a fin de llevar a cabo un rescate para que puedan ser liberados.

Se mencionan cuestiones operativas y organizativas entre PA, INEGI e INAH, asimismo se menciona que se deben considerar las características propias de cada Estado a fin de tener cédulas apropiadas y una encuesta gráfica para que la contesten los habitantes de una región específica adecuada a su propio léxico. En dicha encuesta se agregan pequeños dibujos sobre los elementos o materiales culturales como estructuras piramidales, puntas de proyectil, fogones, abrigos rocosos, petroglifos, pinturas rupestres, etc., agregándose a cada uno de estos dibujos la leyenda "Por favor marque en el cuadro con una "X" lo que reconozca".⁶

La propuesta básica de la participación del INAH dentro del PROCEDE era la de articularse con las instancias involucradas para la agilización, de paso aprovechándose de la infraestructura, del registro de zonas arqueológicas en el país.

Sin embargo, la realidad en la que INAH se involucró dentro del programa PROCEDE tuvo variadas consecuencias en cada Estado, y aún dentro de los mismos Estados, hubo diferencias radicales en entre las brigadas que se conformaron después de 1995; por ello 14 meses después de la incursión del INAH al PROCEDE se lleva a cabo el Primer Encuentro Arqueológico Nacional INAH-PROCEDE, celebrado en Agosto de 1997 en las instalaciones del Centro INAH-Hidalgo en la Ciudad de Pachuca (Martínez, López y Rodríguez, 1997).

Ahí se expusieron las problemáticas inherentes a cada una de las regiones en las cuales el INAH-PROCEDE se llevaba a cabo, y a decir de los participantes, un hecho fue común a todos los rincones del país, este programa había revelado un punto de suma importancia, la concientización de las comunidades sobre los restos prehispánicos fue un punto medular, y en algunos casos, las actividades de los

⁶ Posteriormente el arqueólogo debería elaborar un dictamen técnico sobre el sitio arqueológico en cuestión. Una vez delimitada el área, y en el caso de que fuese necesario, se procedería a llenar el "acta de conformidad de colindancia" en la que "con fundamento en los artículos 56, 135, y 136 de la Ley Agraria; 3ra fracción IV y 44 de la ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos y en atención a lo establecido en la normatividad y procedimiento general operativo del PROCEDE, las personas antes mencionadas (representantes del INEGI, PA, INAH y las comunidades involucradas) llevarían a cabo un recorrido de reconocimiento y marcaje de límites ejidales y sitios arqueológicos conforme el siguiente orden..."

arqueólogos recayeron más en las pláticas a las escuelas y foros locales que en la delimitación o registro de sitios arqueológicos.

¿Y luego qué pasó?

La principal aportación del PROCEDE al INAH fue entonces la de hacer evidente una problemática patente de antemano (de hecho, Gamio puso el dedo en el renglón desde tiempos post-revolucionarios) pero no reconocida explícitamente, y mucho menos plasmada en reportes concretos de campo: es tan importante el registro y delimitación de los sitios arqueológicos, como la concientización de la gente de carne y hueso que habita en los alrededores de los sitios arqueológicos.

Esto quiere decir que la administración del patrimonio cultural es mucho más compleja que cualquier registro, delimitación o declaratoria, el INAH (o más bien su personal administrativo, el personal de campo quiéralo o no lo percibe directamente en el terreno) se dio cuenta de que los documentos oficiales no sirven de nada si no se ven respaldados por la conciencia colectiva de las personas que viven en los alrededores de los lugares en los que se encuentran las zonas arqueológicas.

Ahora bien, independientemente de los logros de este programa, el INAH-PROCEDE mostró una faceta casi grotesca de la política nacional: los altos funcionarios y administradores no están sensibilizados ante la grave problemática del patrimonio arqueológico nacional. Si en la planeación original del PROCEDE se hubiera incluido al INAH, el resultado inevitablemente hubiera sido otro. Esto tiene como resultado que el INAH-PROCEDE evidenció que existe una mayor conciencia y sensibilidad de las

comunidades que viven directamente entre las zonas arqueológicas, que la de los funcionarios que dictan y elaboran los planes “estratégicos nacionales”.

Desde esta perspectiva, parece claro que la marginalización del INAH dentro del planteamiento oficial e inicial del PROCEDE no fue un olvido insulso sino una desvirtuación manipulada hacia algún fin concreto por parte de agentes del Gobierno (la imagen de XCARET viene fugaz a la memoria).⁷ El INAH, entonces, quedó como una institución excluida y subyugada por parte de un Gobierno que le da vida a la vez que la va matando.

Algo de suma importancia, y que no debe pasar desapercibido, es que la incursión del INAH y específicamente de la DRMPZA, no contemplaba la expropiación, explotación o la declaratoria de miles de zonas arqueológicas distribuidas a lo largo y ancho del país, la función de esta Dirección era tan sólo el saber las condiciones y los lugares en los que se encuentran los vestigios con ocupación prehispánica en el país, o sea que la participación del INAH-DRMPZA no debería haber sido excluida del proceso inicial de donde surge el PROCEDE, de hecho, en los manuales que se realizaron por parte del INAH-DRMPZA, para incluirse en el PROCEDE, se contemplaba a grandes rasgos una jerarquización, delimitación y registro de los sitios arqueológicos por parte de los arqueólogos y no la expropiación de los terrenos en los que éstas se encuentran.

Si la presencia del INAH hubiera sido integrada desde la planeación inicial del PROCEDE, la experiencia hubiera sido otra, por ejemplo, el caso de Nuevo León fue excepcional debido a que desde unos años antes los arqueólogos llevaban a cabo la tarea de registro, independientemente del PROCEDE, y cuando este programa llegó a su Estado, simplemente articularon el trabajo que ya tenían realizado con los objetivos del PROCEDE (Valadéz, 1992; Rivera, 1994, 1997).

Asimismo, hay que aclarar que el INAH tiene su propia legislación en la que a través de su aplicación se pueden registrar, delimitar, expropiar y declarar terrenos con zonas arqueológicas a particulares con el argumento de la importancia de tales vestigios que se encuentran en dichos lugares. El INAH en este sentido es una institución

⁷ Evidencias arqueológicas de la cultura maya cuyas áreas principales quedaron prácticamente cercadas por terrenos de propiedad privada en donde se construyó un complejo turístico y parque de diversiones. No hay forma de acceder al sitio más que por medio de dicho parque de diversiones cuyo costo del boleto sobrepasa los 500 pesos mexicanos (49 USD). El sitio arqueológico está sitiado, si la metáfora vale, por la Iniciativa Privada.

independiente y con presencia jurídica en el ámbito nacional. Lo que se buscaba al integrarse con el PROCEDE, era de alguna forma una vinculación que agilizará un registro a nivel nacional que por fuerza y necesidad, y que aún con o sin el PROCEDE, tiene que realizarse a partir de la DRMPZA, la subdirección del INAH que fue creada para tal fin. Pero bueno, ahora pasemos al caso concreto de Sonora.

El INAH PROCEDE en Sonora

Uno de los puntos que no deben pasar desapercibidos es el de señalar la importancia del trabajo realizado dentro del llamado proyecto PROCEDE en Sonora, en él se delimitaron a lo menos 10 sitios arqueológicos y se registraron alrededor de 200 (Villalpando y Martínez, 2000). Lo importante es que en el acervo del Centro-INAH Sonora, el registro de estos sitios es el que cuenta con una mayor información, tanto de cuestiones generales, como de material gráfico, por ejemplo, de 147 sitios registrados con manifestaciones gráfico-rupestres que se tienen en Sonora, sólo los registrados durante INAH-PROCEDE son los que cuentan con la información más completa en todos los sentidos. Con esto no quiero afirmar que INAH-PROCEDE dio "la pauta para la investigación sonorenses" lo que trato decir es que fue un período de registro, y no sólo de manifestaciones gráfico-rupestres, que es de suma importancia como base para la investigación futura. Pues de paso se demostró, que gracias a un financiamiento económico adecuado el registro de sitios puede dar resultados óptimos.

El problema real del INAH PROCEDE en Sonora, sin ser privativo únicamente de este Estado, fue el muestreo aleatorio de sitios, por esta razón no se tiene un registro sistemático de las regiones de estudio debido a que la información recopilada no se originó de una necesidad de la arqueología regional sino de una delimitación del espacio físico (*las tierras*) que obedecía a otras características metodológicas y fines legales, y no a una problemática propiamente arqueológica; por ejemplo, si en los recorridos arqueológicos sistemáticos de una región relativamente pequeña dan resultados asombrosos por la cantidad de sitios que se localizan, es sintomático que en el trabajo INAH-PROCEDE se haya registrado a lo menos 250 sitios arqueológicos en "todo el estado".

Para darse cuenta de lo anterior y tener una visión general, y sirva como parámetro para comparar el tipo de registro realizado durante el proyecto INAH-PROCEDE, pongamos por ejemplo los siguientes casos:

El trabajo de Julian Hayden durante 40 años arrojó 71 sitios registrados en la Sierra de El Pinacate (Hayden, 1976a), mientras que el de Richard Pailles en el sur de Sonora (entre los ríos Mayo y Fuerte) arrojó la cantidad de 119 sitios, éstos a decir del propio Pailles, sólo representan un mínimo porcentaje de los sitios presentes (Pailles, 1976).

El recorrido coordinado por Villalpando y McGuire durante 1988 en el Valle de Altar ubicó 98 sitios, región que se encuentra entre los actuales poblados de Tubutama y Altar (McGuire y Villalpando, 1993).

El recorrido coordinado por Suzanne Fish en los alrededores de Trincheras durante 1998 se detectaron 240 sitios en total de los cuales 146 corresponden al subcuadrante SON:F:11 y 94 al subcuadrante SON:F:10, o sea al espacio correspondiente a lo que abarcarían dos cartas topográficas a escala 1:50 000 (Fish, s/f) (Ver Figura 8).

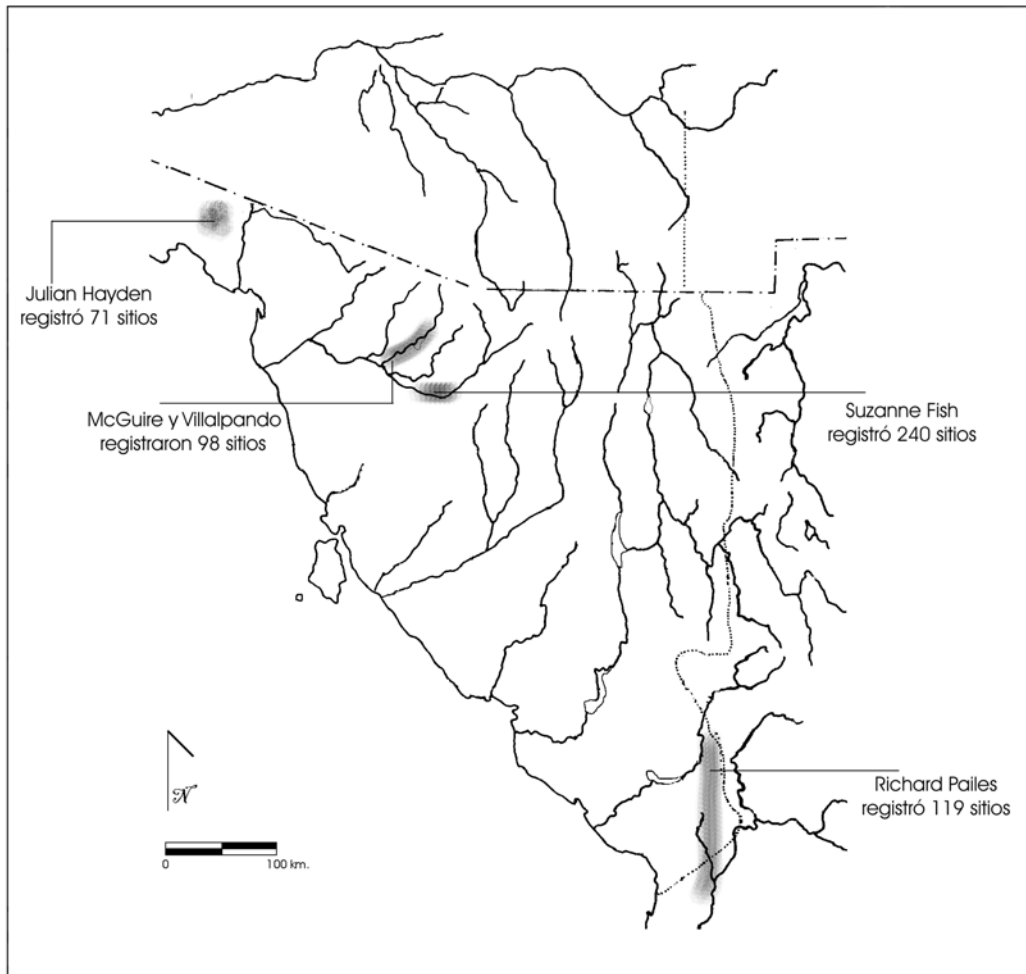


Figura 8. Sitios arqueológicos registrados por diferentes proyectos de investigación. Se especifica cuántos fueron registrados por cada uno de éstos para compararse con las cifras totales de los 250 sitios registrados *en todo el Estado* durante el Proyecto INAH-PROCEDE.

Analizando someramente estas cifras nos queda el resultado de que el trabajo realizado dentro del proyecto INAH-PROCEDE, en donde se registraron 250 sitios *en todo el Estado*, representa un muestreo no controlado, aleatorio y dependiente de los informantes (tanto de la PA y del INEGI así como de los informantes locales) más que de necesidades académicas-arqueológicas locales (proyectos de investigación regional) o a nivel administrativo nacional (DRPMZA).

Lo dado nadie nos lo quita, o mejor dicho, “a caballo dado no se le ve colmillo”

La revisión de las cédulas depositadas en el Centro INAH Sonora nos demostró que pese a que INAH-PROCEDE no se fundamentó sobre argumentos académicos arqueológicos regionales sino de una índole institucional diferente, al vapor y ajena a ésta, las cédulas de registro de dicho proyecto, como ya dije líneas arriba, son las que

cuentan con la más rica información detallada y con material gráfico actualizado que permiten tener un relativo, aleatorio y asistemático archivo de registro de sitios que brilla por las excelentes características de la información que se recopiló, a decir verdad, hay cédulas de registro que merecen especial atención por el cuidado con que fueron llenadas, pero como siempre **hay un frijol en el arroz**, existen cédulas que fueron llenadas por personal poco capacitado y sobre todo desinteresado en la seriedad de su trabajo, pero esto no fue privativo de Sonora, fue a decir de Noel Morelos, el resultado de planes al vapor obviamente sin la oportunidad de capacitar al personal para llevar a cabo la tarea (Morelos, 1997).

El funcionamiento de este programa fue realmente caótico, palabra que define su funcionamiento azaroso e impredecible, debido en parte, a la inclusión tardía del INAH en el los trabajos del PROCEDE, que como ya vimos, se habían iniciado años antes.⁸

La importancia de INAH-PROCEDE no fue la de evidenciar (una vez más) que Sonora (y el país entero) tiene yacimientos arqueológicos de suma importancia (eso ya lo sabía de antemano la humanidad entera), más bien mostró, que en los alrededores de los sitios arqueológicos vive gente de carne y hueso (no siempre presente y evidente en los reportes arqueológicos), y que sus actividades (de sobra está decirlo) son las que inciden directamente sobre el estado, la protección y/o conservación de las evidencias arqueológicas, por lo tanto, la mejor vía para la conservación de los sitios arqueológicos es la *concientización académica* de dicha población en torno a la delicada situación del patrimonio cultural; en este sentido, los arqueólogos que participaron en dicho programa asientan en sus propias palabras que más vale una buena plática concientizadora que cercar con malla ciclónica los sitios arqueológicos, que como protección efímera de eficacia simbólica se acompañan de letreros sobre las prohibiciones y legislaciones correspondientes, muchas veces obsoletas.

Con esto no quiero negar que la Ley Federal esté en desuso –aunque una redefinición no le caería nada mal a nadie- o que sea inaplicable a las multi-realidades del País, lo que quiero hacer patente es que ésta es un medio y no un fin en si mismo y que los

⁸ Recordemos aquí que el Caos se refiere a la sensibilidad de las condiciones iniciales, esto rompe con la idea lineal de que la Causa "A" repercute en el Efecto "A". Las causas producen múltiples y los efectos y múltiples causas.

sitios arqueológicos no son una abstracción, son lugares físicos habitados por sociedades actuales.

Para cerrar esta parte de la discusión y como una nota interesante hago referencia a que durante el Programa INAH-PROCEDE la metodología de identificación de sitios obedeció principalmente al criterio de los informantes, ya que a éstos se les preguntaba dónde habían visto tal o cual característica y como su conocimiento fenomenológico de esos lugares es sencillamente exquisito, identificaban mentalmente los sitios y acto seguido llevaban a los arqueólogos a registrarlos.

Pues bien, esto tiene su razón de ser por una detalle que trataré de correlacionar en el siguiente capítulo, los discursos que se generan sobre ese pasado han dejado de pertenecer exclusivamente a los arqueólogos, o como lo diría más tajantemente el arqueólogo colombiano Cristóbal Gnecco, el arqueólogo ha dejado de ser el notario del pasado (Gnecco, 2000), para convertirse en una voz, de entre otras muchas, que habla acerca del pasado.

(Ir a III b. Multivocalidad histórica. La Arqueología por quienes la viven fuera de los muros de la academia: *Estar ahí*. Página: 122)

(II d) Rumbo a La frontera internacional y sus tradiciones de investigación

La arqueología del norte de México tiene sus propias particularidades, y aún dentro de esta macro región la arqueología de Sonora es especialmente diferente, es un área en la que convergieron diferentes culturas en el pasado generando grandes sistemas interregionales; su territorio, ya en época moderna, fue dividido prácticamente a la mitad repartiéndose en dos países, y con ese acto se perfilaron las condiciones de la arqueología en tal entidad y si esto le sumamos que un factor de aislamiento ideológico sobre las culturas que se habían asentado en Sonora, fue que en los albores independentistas mexicanos los contextos arqueológicos de Sonora no se convirtieron en un importante bastión para la construcción de la identidad nacional, si bien la cultura indígena jugó un papel de suma importancia en tal período se prefirió engalanar la monumentalidad de sus construcciones prehispánicas ubicadas en el centro del país, convirtiéndose de esta forma, en una excelente materia prima para la manipulación ideológica de la naciente nación que dejaba fuera cualquier cultura *allende* el centro del País.

Por otro lado, la conformación territorial, tanto de México como de Estados Unidos, provocó que los contextos arqueológicos de Sonora quedaran fuera de un área "central" en los dos nacientes países, el resultado fue que ni investigadores mexicanos ni norteamericanos tuvieron un interés neto en la investigación arqueológica regional y propia de Sonora como cada quien lo haría en sus respectivas áreas *centrales* de

estudio. De esta manera, la arqueología de Sonora se quedó aislada y a la vez como sándwich que fue aderezado por investigadores que inevitablemente buscaban ligarla ya sea a los sucesos ocurridos en Mesoamérica o a los del *American Southwest*. Todo este proceso ha producido una arqueología *mestiza*, una arqueología diferente, pero no sólo por el tipo de investigación que aquí se practica.

Específicamente en Sonora los contextos arqueológicos que allí se han encontrado *son propios de Sonora*, ni de Mesoamérica ni del *Southwest*, sino evidencian un desarrollo local con intrincadas redes micro regionales. Asimismo, se ha puesto sobre la mesa que en esta área de estudio existe la confluencia insoslayable de dos tradiciones arqueológicas: la mexicana y la norteamericana, siendo engañosamente el resultado más visible de dos estados nacionales.

Llegando a La Frontera Internacional

Para la dimensión temporal que abarca la investigación arqueológica, la frontera internacional es un tanto artificial ya que los eventos ahí ocurridos no necesariamente fueron delimitados por ésta, sin embargo, la frontera en otro sentido, es profundamente real, esta línea divisoria fue tomando forma después de los eventos sucedidos en 1847, a partir de ese momento es que se puede rastrear la historia del pensamiento en esta área y cómo esta frontera artificial ha determinado el ritmo y tipos de estudios realizados en ambos de sus lados.

La línea del siglo XIX obviamente no comparte la historia prehispánica ni el desarrollo cultural en esta área pero la realidad es que esta área cultural ha sido cruzada por esta línea y ha estructurado profundamente dónde y cómo la arqueología ha sido practicada.

Las dos tradiciones arqueológicas, ligadas a sus respectivos estados nacionales, han condicionado la forma de entender el pasado, ya que por fuerza, éste se inserta en el presente. En este sentido, las políticas estatales, tanto de México como de Estados Unidos, reflejan el sentir de sus instituciones por vía del manejo ideológico de los sitios arqueológicos, ya sea para autenticar las relaciones de poder contemporáneas o para fortalecer los discursos demagógicos ideologizantes.

Por ejemplo los norteamericanos han generado su Suroeste con sus propias condicionantes y limitantes, por citar un ejemplo, el *Native American Graves Protection and Repatriation Act (NAGPRA)*. Esta ley se refiere a los derechos que tienen los indígenas americanos (*Native Americans*) para el manejo de los restos humanos y objetos funerarios, que se encuentren en los sitios sagrados, en donde por antonomasia se incluyen los sitios arqueológicos. Desde la década de 1990 ha sido un importante motor de críticas hacia los arqueólogos en el Suroeste norteamericano y que sin duda ronda los confines del Noroeste mexicano. Sin embargo estos condicionamientos en el caso norteamericano tienen una rancia historia reflejada en el tipo de investigación arqueológica que se ha realizado en su país.

Por su parte la arqueología postrevolucionaria mexicana, construyó *un Noroeste* chichimeca, que además de ser cazador y recolector, estaba a la sombra de Mesoamérica, lo que ocasionó un olvido institucional por casi 80 años en donde los pocos estudios realizados, comprobaban literalmente la idea de que en el Norte sólo había cazadores y recolectores chichimecas, concepto que sirvió como espejo negativo para engrandecer a la cultura mesoamericana.

De esta forma, para sustentar el discurso ideológico de esa época, que como país en gestación, necesitaban las políticas nacionalistas de grandeza centralista-mesoamericana-mestiza-indígena, le impusieron (ideológicamente) a la práctica arqueológica de principios, mediados, y casi finales del siglo XX la idea negativa del norte de México marginal, simple y chichimeca; el estudio de Ignacio Rodríguez (1996) puede ejemplificar de muy buena forma cómo el Estado, y a veces no es el Estado burocrático, sino el presidente en turno, es el que condiciona la investigación *más visible*.

Todo esto quiere decir que si bien existió una relación cultural entre los grupos que habitaron en épocas remotas esta región (que actualmente incluiría tanto al Noroeste de México como al Suroeste de los Estados Unidos), a lo largo de 150 años de fronteras nacionales, se ha hecho cada vez más evidente que las diferencias políticas de ambas naciones han incidido sobre la práctica arqueológica (Figura 9).

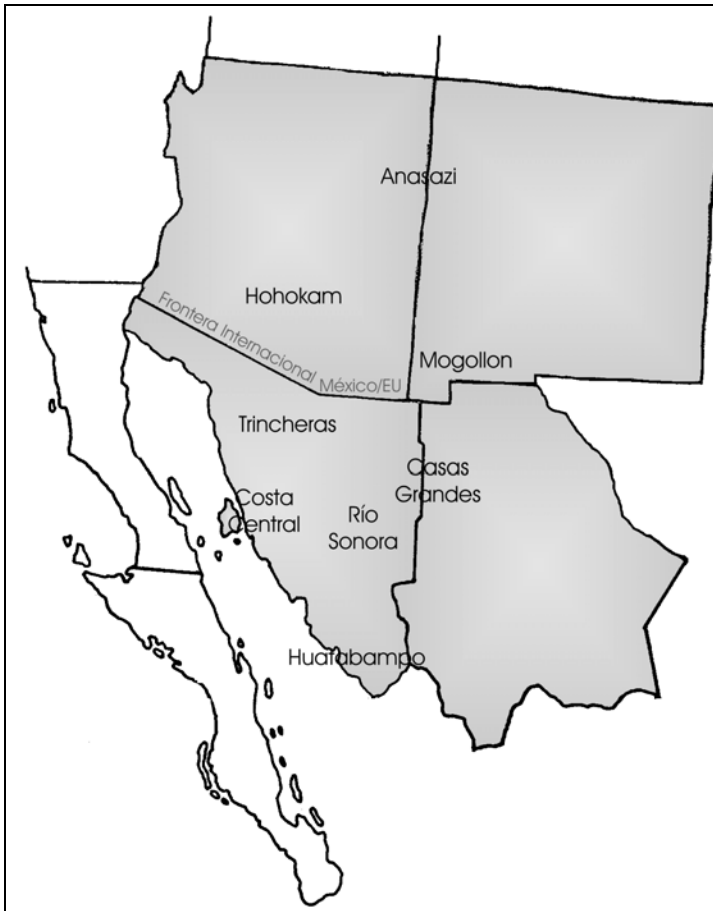


Figura 9. La frontera internacional es una división de la sociedad occidental en el siglo XIX, línea política que no necesariamente separó a las sociedades indígenas en el pasado. No obstante dicha línea separa en la actualidad a *dos* tradiciones de investigación.

De esta forma, existen y han existido a lo largo del tiempo ciertas instituciones que han determinado los derroteros de la investigación, valga citar por ejemplo para los norteamericanos la *National Science Foundation (NSF)* o para los mexicanos el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y recientemente el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que han sido instituciones (no las únicas) que proporcionan los fondos económicos para la realización de sus investigaciones, desde sus políticas nacionales respectivas, de igual manera, la formación de profesionales en ambas naciones presenta serias diferencias en cuanto a la producción de significados culturales (Newell, 1997, 1999).

Debo hacer una aclaración antes de continuar. Cuando me refiero a dos tradiciones de investigación, no trato de minimizar las prácticas de investigación arqueológica en dos bandos: los mexicanos y los norteamericanos. Lo hago sólo en función de mi análisis.

Es bien sabido que en ambos países la formación de arqueólogos, el área de estudio, el enfoque teórico, las políticas de investigación y las necesidades ideológicas de cada

país, han generado múltiples diferencias al interior de sus propias "arqueologías" (Newell y Gallaga, 1998).

Por ejemplo, si se compara los planes de estudio de dos universidades mexicanas (Escuela Nacional de Antropología e Historia-México DF y Universidad de la Américas-Puebla) uno se dará cuenta de que son diametralmente opuestas, tanto en terrenos académicos, políticos y aún infraestructurales, por el otro lado, si comparamos las propuestas de investigación de los alumnos doctorales de las Universidades de Estados Unidos, nos daremos cuenta de inmediato que sus enfoques de trabajo son también diametralmente diferentes (no es lo mismo estudiar en *State University of New York-Binghamton* que en *University of New Mexico-Albuquerque*).

Lo que propongo al hablar de dos tradiciones, es polarizar las particularidades a un extremo en donde pueda vislumbrarse las condiciones mayúsculas de estas prácticas de investigación. Repito, en este momento intento una conceptualización general de dos tradiciones cuya diferencia radica en tres puntos básicos:

- 1) Las políticas nacionales de ejercicio de la profesión en cada país
- 2) La conformación de la identidad/otredad en torno a la cultura indígena
- 3) El idioma de origen de los conceptos: *Norte de México y American Southwest*

Explicándome:

1) En México tenemos organismos de regulación centralizada de la investigación arqueológica (INAH) mientras que en Estados Unidos el federalismo es la forma de hacerlo, en cambio, recientemente tienen leyes formuladas por los mismos *Native Americans* que regulan la investigación arqueológica (NAGPRA, 1990).

2) Para los mexicanos el pasado (los contextos arqueológicos) son ideológicamente una herencia cultural, por el simple hecho de haber nacido en México, somos mestizos y como tal tenemos una identidad ideologizada con lo indígena. En Estados Unidos los arqueólogos estudian a la *otredad*, la ideologización de su cultura excluye una relación de herencia cultural con su pasado indígena.

3) Finalmente, el idioma marca una radical diferencia en la que se canalizan las anteriores, la literatura en español y en inglés caracterizan a las respectivas prácticas bajo los términos Norte de México y *American Southwest* que implican una relación geográfico-política respecto al área de estudio, sin embargo, no hay que engañarse con este argumento de aparente simplicidad, hay muchos arqueólogos bilingües que escriben en los dos idiomas, pero esa ya es harina de otro costal.

A partir de estos argumentos articulé la idea de “dos tradiciones de investigación”, como ya mencioné, no aspiro a categorizaciones insulsas, sino a construcciones metodológicas que me permitan expresar mi análisis. Habiendo realizado esta aclaración, podemos continuar.

Poniendo a prueba la existencia de dos tradiciones de investigación, Villalpando y McGuire hicieron evidente en la textualidad, durante la excavación en el Cerro de Trincheras, las diferencias académicas de estas dos tradiciones arqueológicas, mientras que Newell presentó un estudio detallado de los planes de estudio y la forma en que los arqueólogos mexicanos como norteamericanos adquieren su propia formación tanto en las aulas como en el trabajo de campo (Newell, 1997).

Es interesante destacar un párrafo completo que habla precisamente sobre tales diferencias:

Cabe destacar aquí que la experiencia del trabajo de campo de los arqueólogos mexicanos, todos ellos pasantes de la Licenciatura de Arqueología de la ENAH, fue sustancialmente por encima de la media de los norteamericanos. Al igual que los trabajos de campo anteriores, la mayoría de ellos eran estudiantes del doctorado y alumnos de la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton. Sin embargo, salvo contadas excepciones, no habían tenido en campo más experiencia que la denominada de “field school”, prácticamente nula experiencia en el manejo de trabajadores y una dependencia casi total de las decisiones de los directores. Por el contrario, la experiencia de los mexicanos venía de varias temporadas de campo en situaciones muy diversas, ejercicio de funciones variadas (topógrafos, dibujantes, fotógrafos, controladores de trabajadores, etc.) y respuesta inmediata ante situaciones no programadas. El entrenamiento recibido en la ENAH les ha permitido manejarse con

seguridad en contextos arqueológicos diferentes a la práctica cotidiana del arqueólogo mesoamericano, participar con conocimiento en las discusiones teóricas y metodológicas y hacer propuestas valiosas para solucionar problemas técnicos en campo. Además, el conocimiento básico de un segundo idioma los capacita para establecer relaciones no sólo con los compañeros de trabajo sino con los visitantes del sitio (Villalpando y McGuire, 1998:11).

Por su parte, en diversas ponencias que Randall McGuire ha presentado (1994; 1997; 1998) hay algunos datos interesantes sobre la frontera y la forma en que ésta influye el trabajo de investigación, reflejando toda una serie de particularidades de cada una de estas zonas en donde las características de la investigación por fuerza las hacen ser diferentes.

Por ejemplo, los arqueólogos norteamericanos excavan lugares de los indios, esto es, los arqueólogos construyen la historia de la "otredad" ya que el arqueólogo generalmente encarna al estereotipo académico occidental (WASP⁹), mientras que por su parte, los arqueólogos mexicanos escribimos sobre un pasado compartido ya que gran parte de la educación que recibimos en México hace énfasis en que todos somos producto del mestizaje y que por tanto tenemos un pasado común y compartido (sólo por el hecho de haber nacido en México), de hecho, esa ha sido la política nacionalista de México en su época moderna.

Pues bien, estas dos tradiciones arqueológicas paradójicamente cada vez son más marcadas en la frontera, pero esto no significa que sean excluyentes, de hecho, a partir de mediados de 1980 existe la semilla que germinará (futuro prometedor y plausible) en proyectos binacionales en el que convergerán estas dos formas tan particulares de hacer arqueología (McGuire Y Villalpando, 1993). No obstante los proyectos binacionales son aún un "proyecto" no consolidado y tampoco es tan armónica la convivencia.

Desafortunadamente las historias de estas dos tradiciones no corren paralelas, es por demás sabido que la investigación en ambos lados de la frontera es desigual, no se puede comparar la gran cantidad de investigación que han llevado a cabo los arqueólogos norteamericanos en Arizona con aquella que se ha generado en el Norte de México, en este caso específicamente en Sonora, por parte de los arqueólogos

⁹ Abreviación en inglés que se refiere a las características social y políticamente "inherentes" al norteamericano promedio: Blanco, Anglosajón y Protestante.

mexicanos, la relación es completamente desequilibrante y muchas veces la información producida en ambos lados de la frontera no es conocida respectivamente por sus contrapartes en los países respectivos (Braniff, 1997; Villalpando y Fish, 1997).

10

Por ello se ha pensado en la necesidad de articular de una forma más estrecha los resultados de las investigaciones en esta área, no por nada Beatriz Braniff arenga en sus comentarios a uno de los libros más lúdicos, interesantes y creativos compilados acerca del área (el de Carpenter y Sánchez, 1997) que la investigación de esta región (*su Gran Chichimeca*) debería organizarse a partir de equipos de trabajo en donde tanto estudiantes como arqueólogos de los dos países se vieran involucrados para generar programas internacionales (Braniff, 1997), a esto mismo, es a lo que Villalpando y McGuire llaman, los proyectos binacionales.

Pues bien, estas diferentes tradiciones han creado “áreas culturales” y han definido el perfil profesional de los arqueólogos que ahí realizan su trabajo, de esta forma dentro del contexto de la arqueología mexicana se reconoce abiertamente a los “arqueólogos norteros” en contraposición con los mesoamericanistas, mientras que en Estados Unidos se reconoce la diferencia entre arqueólogos de las praderas y arqueólogos del suroeste.¹¹

La importancia de estos argumentos es que las áreas culturales más que organizar y clasificar las variaciones de las culturas nativas, ellas también organizan a los investigadores, de hecho, las áreas culturales crean comunidades de investigadores, los arqueólogos tienden a definirse en términos de la región en que trabajan y lo más sintomático, afirma McGuire, es que es posible que estos límites entre áreas culturales reflejen de una forma más intensa la interacción entre comunidades de arqueólogos que la que pudo haber (o hay) entre las comunidades indígenas actuales y del pasado (McGuire, 2002:177).

(Ir a III c. Las tradiciones de investigación y la frontera internacional.

Página: 135)

¹⁰ El Suroeste norteamericano es una de las regiones más investigadas alrededor del mundo, por ejemplo, en la parte correspondiente a Arizona se han registrado 100, 000 sitios mientras que en Sonora apenas 1 500 (McGuire, 1997:131).

¹¹ En realidad deberíamos decir *norteros*, pues norteros es gentilicio de las personas nacidas en estos lugares; por ahora lo dejaré como norteros, sin embargo, no olvidar que cuando digo “nortero” me refiero a un área de especialización y no a un gentilicio.

Pues bien, en esta parte de la discusión todo se junta, todo se aglutina, cada una de las problemáticas aquí presentadas se interrelacionan, así las fronteras aparecen y desaparecen, las tradiciones de investigación continúan su marcha, las comunidades generan discursos locales, los arqueólogos seguimos escribiendo artículos, ponencias, libros, todo influye en la investigación y determina la forma en cómo los arqueólogos interpretamos los contextos y cómo socializamos nuestro conocimiento, la discusión continúa, éste es sólo el comienzo, los argumentos siguen en el aire. Ahora veamos las repercusiones que ha tenido parte de lo aquí dicho, en la arqueología contemporánea.

CAPÍTULO V

INTERACCIONES

-¿ Y vos te conformás con que no haya explicación?
No -dijo Ettiene-, pero al mismo tiempo hago cosas
que me quitan un poco el mal gusto del vacío.
Y ésa es en el fondo la mejor definición del homo sapiens.

Rayuela
Julio Cortázar

El azar no tiene sentimientos

La naturaleza de la investigación arqueológica presenta múltiples caras, tiene ligas entrelazadas en muchos sectores ya sea en el aparato oficial, en las comunidades, en la vida personal, en las instituciones, en los congresos, por ello, el conocimiento que produce no se puede entender únicamente desde un punto real-ideal, objetivo y concreto. La influencia que el contexto socio político (en el cual se realiza la investigación) tiene sobre sus actores es poderosa y la forma como se articula ésta para generar nuevos sentidos es sumamente compleja.

Trataré de ligar lo que a continuación escribo, con los apartados discutidos en el Capítulo anterior, la idea es correlacionar eventos, sucesos, actores y contextos, de ninguna manera pretendo establecer una relación uni-causal entre éstos y aquellos, sin embargo, es evidente que hay un devenir en el que las cosas pasadas se vuelcan en el presente en formas completamente azarosas e impredecibles.

Recordemos: había dicho que tres problemas han influido en el transcurrir de la investigación; de esos tres problemas, uno giraba a la esfera política de uso del pasado (Proyecto Quitovac CEMCA), el otro a la idea de sumar al arqueólogo como una de las voces que hablan sobre el pasado (Proyecto INAH-PROCEDE), y el tercero, que hay dos tradiciones arqueológicas conviviendo en la arqueología de Sonora (La frontera Internacional).

Mi discusión en este capítulo se hace *borrosa*, en esta parte, ya no me es posible separar tajantemente si el punto A) corresponde a una consecuencia A), pues probablemente corresponda tanto a A) como a C), las consecuencias son múltiples y no hay una correspondencia única y lineal de las causas y sus probables efectos, no obstante, trataré de seguir el camino discursivo propuesto en el capítulo anterior.

(III a) Entre Arqueólogos y Tohonos te veas

Como eco al Proyecto Sonora del CEMCA y a la posterior firma en Estados Unidos del *Native American Graves Protection and Repatriation Act* en 1990 (NAGPRA, 1990), varios sucesos han acontecido que no pueden pasar desapercibidos.

Una de las acciones que desató el manejo equivocado del Proyecto Sonora del CEMCA con las comunidades indígenas -específicamente los Pápago/Tohono O'odahm - a mediados de los ochenta en Quitovac, fue el que Randall McGuire, uno de los investigadores con amplia trayectoria en temas sobre la Cultura Trincheras, celebrara una serie de discusiones con los Tohono O'odahm, precisamente para evitar confusiones y malos entendidos entre el proceso de investigación arqueológica y las tradiciones contemporáneas indígenas de esta región.

Considero que hay una serie de implicaciones en este proceder que no sólo pertenecen a una esfera o tradición arqueológica ya que involucran a varias instituciones académicas, a las instituciones indígenas y aún a la esfera política. Presento a continuación detalles minuciosos pues este problema es especialmente sensible, y precisamente por ello no debemos pasarlo por alto.

En un libro publicado bajo el título *Working Together* (Dongoske *et al*, 2000) aparece un artículo de Randall McGuire con el nombre *Working Together on the border*, en él, McGuire señala una serie de aspectos que es importante reflexionar.

Este autor ha considerado en diversos artículos (McGuire, 1997, 2002) que el trabajar en la frontera implica una problemática diferente en la que se interrelacionan, dos naciones, dos tipos de culturas, dos tipos de leyes y dos tipos de tradiciones arqueológicas, es importante reconocer asimismo, estas diferencias para entender a profundidad la dinámica de investigación del noroeste de Sonora, en este caso concreto, la relación entre la investigación de la cultura Trincheras y los grupos indígenas, especialmente los Tohono O'odham.

McGuire dice que desde 1985 ha venido realizando trabajo de investigación en Sonora junto con la arqueóloga Elisa Villalpando, investigación que se ha enfocado al estudio de la cultura Trincheras en el Noroeste del Estado; dice asimismo que durante la primavera de 1995 y 1996 realizaron excavaciones en el sitio Cerro de Trincheras, uno de los más impactantes sitios pertenecientes a esta cultura, McGuire argumenta que

los Tohono O'odham consideran a este sitio como parte de sus *pueblos ancestrales*, reconoce así mismo que actualmente la mayoría de los Tohono O'odham viven en Estados Unidos a pesar de que algunos aún viven en las inmediaciones del noroeste de Sonora, argumenta también que para los Tohono O'odham la frontera internacional entre México y Estados Unidos se ha convertido en una experiencia dura ya que ha creado prácticamente dos formas de vida para el grupo en ambos lados (McGuire, 2000).

Cabe aclarar que en los Estados Unidos, los arqueólogos y los *Native Americans* (los indígenas americanos) desde hace un tiempo iniciaron un proceso consultivo para definir la manera, tiempos y tipo de análisis para estudiar las evidencias arqueológicas, especialmente las restos humanos y sus ofrendas asociadas, de esta forma, en 1990 se firmó una de las leyes más importantes de los movimientos indígenas bajo el nombre de *Native American Graves and Repatriation Act* (NAGPRA). Las discusiones entre arqueólogos y los *Native Americans* han moldeado, y en parte, regularizado la investigación arqueológica en EU debido a que todas las *Native Americans Nations* tienen un comité o un agente designado para la discusión de los proyectos arqueológicos que involucren alguna actividad de excavación y/o contacto con restos humanos y ofrendas funerarias (NAGPRA, 1990).

McGuire reconoce que la estructura arqueológica en México es completamente diferente a la que tienen en EU debido a que en nuestro país todos los materiales arqueológicos son legalmente propiedad de la nación, y por antonomasia, herencia de todos los mexicanos (McGuire, 2000). En México, no está de más decirlo, la autorización para realizar investigación arqueológica recae directamente sobre el Consejo de Arqueología que es el medio legal de obtención de permisos para ejercer la labor arqueológica en el país.

Cuando McGuire y Villalpando iniciaron su trabajo en el Cerro de Trincheras se encargaron de consultar a las dependencias de los *Native Americans*, especialmente las de los Tohono O'odham, acerca de los objetivos del proyecto, dice McGuire que antes de cada temporada, ya sea de reconocimiento, recolección de superficie o del mapeo del Cerro de Trincheras, se les envió copias del proyecto a las comunidades O'odham del sur de Arizona (entre ellas *Tohono O'dham Nation, Gila River Indian Community, Salt River Indian Community, and Ak Chin Indian Community*). Aclara McGuire, que

realizaron todo este trámite para evitar problemas con los *Native Americans*, recordando que a mediados de 1980 una delegación del CEMCA había trabajado en Quitovac, y debido a que no contactaron a las autoridades tradicionales locales el conflicto se tornó muy difícil, especialmente con la comunidad Tohono O'odham de Quitovac.

Dice McGuire que en abril de 1993, después de una serie de discusiones, entre INAH y un comité Tohono O'odham, se logró el re-enterramiento (*re-burial*) de los restos óseos que previamente había excavado el Proyecto Quitovac CEMCA, nuevamente en Quitovac, afirma que ha sido la única vez en que restos arqueológicos en posesión legal del INAH son regresados para su re-enterramiento en las comunidades de origen (Figura 10).¹

¹ No quiero intervenir directamente en la discusión de McGuire sobre el caso Quitovac, pero tampoco puedo evitarlo. Como ya vimos el Proyecto Sonora del CEMCA incurrió en serias equivocaciones producto de su inexperiencia y su desconocimiento de la historia cultural del Noroeste de Sonora, en aquel momento, cuando el INAH regresa los restos arqueológicos a Quitovac, *reconoció* que el equipo del CEMCA trabajó de forma errónea, es decir, la "repatriación" de los restos arqueológicos a Quitovac, fue un reconocimiento de aquellos errores y no un reconocimiento del NAGPRA en suelo mexicano.

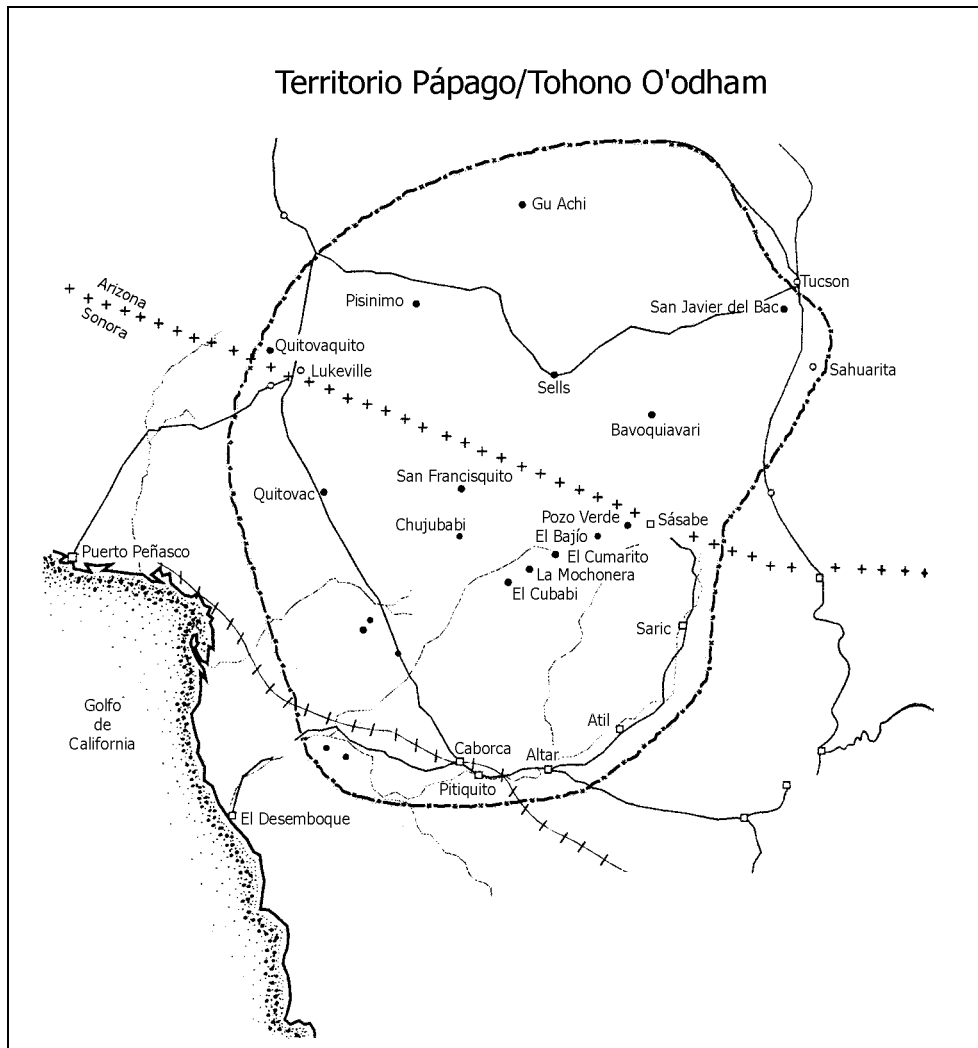


Figura 10. Territorio Pápagu/Tohono O'odham (Mapa Modificado de Ortiz, 1995). Obsérvese que la territorialidad indígena contemporánea incluye el área en donde se encuentran restos de dos tradiciones arqueológicas, la Trincheras en Sonora y la Hohokam en Arizona.

Volviendo a Trincheras, dice McGuire que durante toda su investigación ha sostenido comunicación con los *Native Americans*, y que de hecho, durante la primavera de 1988 una delegación de Tohono O'odham visitó su área de trabajo en el Valle de Altar y posteriormente otra, en Marzo de 1995, ya en las excavaciones del Cerro de Trincheras. Afirma McGuire que las relaciones entre los Tohono O'odham y su equipo de trabajo han sido cordiales durante sus investigaciones y que por ello, el 4 de Marzo de 1995 una delegación Tohono y su representante en Caborca (Sonora), acordaron qué tipo de restos osteológicos se excavarían y qué tipo de análisis se realizarían sobre ellos. Además se acordó, que éstos deberían ser re-enterrados nuevamente después de efectuar los análisis pertinentes, sin embargo, un punto de tensión en dicha

reunión, fue por cuánto tiempo los restos estarían en posesión de los arqueólogos antes de ser re-enterrados, un punto que no pudieron dar con precisión pues aún no se había contactado a los antropólogos físicos, obviamente la posición de los Tohono O'odham fue que se hiciera lo más rápido posible (McGuire, 2000:178).

Ya para finalizar, en un tono de desencanto afirma McGuire que entusiasmado por los acuerdos iniciales entre INAH SONORA y Tohono O'odham, se sentía satisfecho, pero que la duda de posibles conflictos entre tres culturas y las dos naciones le impacientaban, y de hecho, finalmente los problemas aparecieron con la negativa del Consejo de Arqueología de re-enterrar cualquier resto osteológico (McGuire, 2000:179)

Pues bien, en este punto es donde encuentro una contradicción en el trabajo de McGuire, por un lado, en varios artículos ha reconocido la existencia de una frontera política contemporánea que ha trazado inevitablemente dos formas de hacer arqueología de una forma diferente, sin embargo, este proceder, que tiene mucho que ver con su propia formación como arqueólogo norteamericano, nos dice que está "importado" problemas propios de Estados Unidos a suelo mexicano; a McGuire sólo le bastaba el permiso del Consejo de Arqueología para ejercer investigación en suelo mexicano, independientemente de la consulta a las oficinas de los *Native Americans* en cualquier parte de Estados Unidos y aún en México.

Con esta aparente contradicción en el actuar de McGuire, respecto a la consultoría a los Tohono O'odham sobre el fin que tendrían los restos óseos, no quiero negar la validez de las luchas indígenas en México o en cualquier otra parte del mundo, ni negar la gran importancia que el trabajo de McGuire ha tenido en Sonora.

Lo que quiero reconocer es que si hablamos de dos formas de hacer arqueología en la frontera, no debe entenderse como una negativa de parte de México a través del Consejo de Arqueología, el de hacer valer sus leyes en suelo mexicano, pues, por principio, cuando se realiza investigación en suelo mexicano, están las leyes de México, sin embargo por otra parte, sería completamente absurdo cerrar los ojos ante la incidencia de las comunidades indígenas sobre los contextos arqueológicos, aunque por otra parte sería una violación a la constitución mexicana el que delegaciones de *Native Americans* empiecen a regular la investigación en México, un derecho, que en

todo caso, es más atribuible a las comunidades indígenas y mestizas locales y no a las *Native Americans Nations*.

En este sentido el problema se agudiza ya que los Tohono O'odham tienen una triple nacionalidad, muchos de ellos son Mexicanos, son Norteamericanos y son *Native Americans*, si evaluamos esta parte, el análisis se complica, ya que los Tohono O'odham, cuando están en México, son mexicanos y por tanto, también les pertenece el patrimonio cultural que reclaman, aunque muchos de ellos no hablen español.

Una posición radical sería la de polarizar estas diferencias, para complicar aún más la situación, como lo hace el paleoantropólogo Geoffrey Clark quien radicaliza de una forma extremista al NAGPRA y a la Arqueología considerando que la primera es una práctica religiosa mientras que la segunda es una práctica científica, y que si se sigue permitiendo la incidencia del NAGPRA en la investigación arqueológica, la arqueología saldrá completamente afectada (Clark, 2000).

Lo más inteligente ante todo, sería el negociar con los agentes indicados y bajo la normatividad de cada una de las naciones involucradas, con estricto apego a la ley, pues indudablemente, sabemos, que en el trabajo de campo, la ley del machete está más cercana a la justicia efímera que la ley de los permisos oficiales en papel repletos de sellos nacionales.

Ahora bien, por otro lado, sería completamente inoperante que el Consejo de Arqueología en México cerrara los ojos a las características propias de los estados fronterizos del norte de México, que con el objetivo de hacer cumplir las leyes mexicanas, se desconociera la larga historia cultural y académica en esta parte del país.²

Con ello me refiero que una posición radical (como la de Clark, 2000) sería cerrar el diálogo a un monólogo de "nosotros tenemos la ley desde el centro del país", el diálogo en todo caso, debería iniciar con la premisa de que nosotros (los mexicanos que sí hablamos español) somos los que damos las concesiones pues estamos en nuestro país.

² Ver en las tablas del capítulo I la incidencia que la arqueología norteamericana ha tenido en la conformación de la investigación arqueológica en Sonora.

Los estados del norte del país, culturalmente mantienen lazos íntimos con los estados del sur de Estados Unidos. Pues bien, la frontera internacional entre Sonora y Arizona, parecería no existir culturalmente, pues gran parte de la vida entre los habitantes de estos dos estados consiste en ir y venir estirando la frontera en ambas direcciones estrechando relaciones académicas, comerciales, amistosas, amorosas, pasionales, etc., un punto importante que no debemos olvidar es que para el Sur³ del país la frontera internacional es una abstracción que implica tragedia y felicidad al unísono, tragedia política (“los gringos nos robaron la mitad del país”), tragedia personal (“inmigrantes asesinados o muertos accidentalmente al intentar cruzar al otro lado”), o simplemente una línea que separa al “Imperialismo Yanqui” de un pueblo con rancia historia cultural (todo México), o por otro lado felicidad pues muchos de los mexicanos que han logrado establecerse en Estados Unidos indudablemente han mejorado su vida económica de una forma que no lo hubieran conseguido en México, a lo que voy es que para actuar de una manera consistente, académica y realizable hay que conocer a profundidad la dinámica de investigación (y aún de la vida cotidiana) de los estados fronterizos, ya el historiador mexicano Miguel León Portilla señalaba estas consideraciones desde 1970 (León-Portilla, 1972).

Volviendo a McGuire (2000) podríamos reconocer que si bien no fue el mejor proceder aplicar políticas centralistas sin considerar las características locales, es igualmente incorrecto, pues se anula la diversidad de la arqueología y aún de la cultura en México.

En una discusión que tuve directamente con Randall McGuire, hablamos sobre esto, coincidimos en que la problemática cultural en esta área debe entenderse desde una perspectiva regional (más que nacional), y si se quiere hacer investigación allí, hay que tener en cuenta múltiples factores que van desde un conocimiento de la arqueología regional del área, hasta dónde se compran los mejores chiltepines⁴ y se hace el mejor caldo de queso, sin embargo, en lo que nos apartamos fue en la consideración hacia los Tohono O’odham en suelo mexicano, la respuesta por su parte fue que en ese punto deberíamos considerar que él ha sido uno de los principales “promotores” de las luchas indígenas en EU, y que por ética y sentido de respeto a su trabajo, en el caso

³ Este “Sur” en el “Norte” son abstracciones anquilosadas en México, cuando desde el centro se habla de un “Norte” la gente se refiere a los Estados que colindan con la frontera internacional, cuando en el “Norte” se habla del “Sur”, la gente se refieren a todos los Estados que quedan debajo de ellos. Los dos conceptos son abstracciones muy arraigadas en México.

⁴ Variedad de Chile regional caracterizado por ser el más picante de Sonora.

de los restos óseos no podía pasar por alto la autoridad de los Tohono, así es que por ello hizo todo lo que hizo. Me señaló que *The craft of archaeology*, es la forma en la cual él hace su investigación: con las manos, con el corazón y con el intelecto (Shanks y McGuire, 1996), indudablemente toda esta faceta de su investigación muestra la agencia de los investigadores sobre los contextos arqueológicos.

Sin embargo no todo se resuelve con chiltepines y caldo de queso, esta problemática sigue latente y en la primavera del 2003 se mostró con toda su desnudez, durante esta época fue negado el permiso, por parte de una delegación Tohono O'odham, para trabajar en los alrededores de Quitovac a un proyecto sobre prehistoria del IIA-UNAM aún cuando éstos tenían la autorización por parte del Consejo de Arqueología para trabajar en los alrededores de Quitovac.

Los argumentos sobre la obtención de los permisos tradicionales por parte de los investigadores y su posterior negativa por parte de los Tohono, no fueron claros, son demasiado confusos para emitir una opinión, sin embargo esta problemática ya es objeto de estudio por parte del mismo proyecto en donde se analiza tanto el proceder de los investigadores como de los Tohono (Pérez-Taylor, Comunicación Personal, 2003)

Ahora bien, una pregunta salta indudablemente: ¿qué ganamos los arqueólogos mexicanos al acercarnos a la problemática del NAGPRA desde México? un tema que "por ley" nos exime de toda responsabilidad en suelo mexicano, sin embargo, en tal problemática estamos involucrados -aceptémoslo o no- los arqueólogos del Norte, los contextos de Sonora y los Tohono O'odham (sólo por citar un grupo representativo adscrito al NAGPRA).⁵

Si logramos discutir este tema, creo que la perspectiva de trabajo duplicaría las interpretaciones sobre el pasado, en donde la voz del arqueólogo sería una más de ellas –obviamente una voz ejercida desde las instituciones con vocación científica y humanista-. Esta idea estaría íntimamente ligada a que el arqueólogo tendría que dejar de verse a sí mismo como un *notario* del pasado, para convertirse en un agente del presente que realiza un discurso acerca del pasado, y que ese discurso está cargado

⁵ En mi búsqueda bibliográfica sólo localicé una referencia en la arqueología mexicana que habla acerca del NAGPRA (Newell y Gallaga, 2002).

de prejuicios, tradiciones, ideología, políticas, que dejara de verse como un productor externo del pasado para convertirse en un objeto más de esa historia. En este sentido, resalta el trabajo de una tradición antropológica poco conocida en México, condensada en una docena de artículos compilados por Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (2000) en donde afirman que:

una característica común a todos los artículos [que ellos compilan] es el asalto a la esquizofrenia positivista que considera que la historia es el simple paso "natural" del tiempo y los historiadores sus notarios objetivos; esta crítica enfrenta activamente esta separación, de manera tal que el límite entre el sujeto y el objeto histórico desaparece. Esta disolución de la dicotomía sujeto/objeto tiene dos consecuencias notables: por un lado, la historia y la memoria social se muestran en toda su dimensión de práctica presente, de producción social; por otro, se muestra como se construye la historia y se localiza el espacio social de esa construcción (Gnecco y Zambrano, 2000:17).

En la construcción de la historia sobre el pasado, las comunidades académicas se han auto proclamado como los medios oficiales extra-subjetivos cargados de verdad que autentifican un discurso predominante sobre el pasado, un discurso hegemónico que elimina toda diversidad histórica proveniente de la memoria disidente. Parafraseando a Gnecco y Zambrano, las memorias disidentes son todos esos discursos locales que han sido desplazados por las discursos hegemónicos (entre ellos la práctica arqueológica).

Ahora bien, cuando el arqueólogo se observa a sí mismo como parte de un proceso histórico y no como el creador de un pasado, las cosas cambian, se amplían las posibilidades interpretativas sobre el pasado, dejando entrever otras voces a las que se suma la del arqueólogo mismo, no como la voz predominante que anula a las voces disidentes, sino una más de ellas.

Con esto no quiero soslayar la importancia de nuestro trabajo como arqueólogos, de hecho, defiendo a "capa y espada" el ejercicio de nuestra profesión, pero también creo pertinente hacernos una autocrítica, y como bien dicen Gnecco y Zambrano, no somos los notarios del pasado, los hechos que vemos lo hacemos desde nuestra propia historicidad y es el producto del devenir de diferentes tipos de historia, entre ellos, el pasado de la investigación como historia del conocimiento y el pasado de los contextos arqueológicos como eventos sociales a través del tiempo, y que indudablemente, tienen que ver con las comunidades que viven y vivieron en los alrededores de los sitios arqueológicos.

Si logramos establecer este diálogo con las comunidades indígenas, mestizas y occidentales que viven en los alrededores de los sitios arqueológicos, la arqueología podría ser un fuerte mecanismo de acciones sociales concretas.

(Ir a II c. Programa INAH-PROCEDE. Página: 88)

(III b) Multivocalidad histórica. La Arqueología por quienes la viven fuera de los muros de la academia: *Estar ahí*

Este apartado está relacionado con lo tratado en el apartado sobre los Tohono, es decir, que el *pasado arqueológico* al paso del tiempo se ha convertido en algo muy importante, tan importante, que afirma de forma sarcástica Matthew Johnson, *es tan poderoso que los yacimientos arqueológicos han de ser vigilados por la policía para expulsar de ellos a los intrusos* (Johnson, 2000:15-16), y mientras los Tohono se encargan de re-estructurar políticamente sus estrategias de acción en el presente fundamentado en la resignificación simbólica del pasado, enraizado sus argumentos en las evidencias de sitios arqueológicos.

Lo que a continuación trato es de corte más efímero, aparentemente menos politizado y hace énfasis en la construcción de los discursos sobre el pasado en las comunidades en las que se encuentran los sitios arqueológicos.

De hecho, es de corte un tanto intimista en donde la agencia de los individuos vuelve a cobrar sentido acerca del cómo se transmite el conocimiento arqueológico a escala micro local. Lo que a continuación presento hace eco a las conclusiones a las que llegó el Programa INAH-PROCEDE en el País: las comunidades que viven en los alrededores de los sitios arqueológicos, son las primeras que salen afectadas en el trabajo de investigación, hecho que, al parecer, ha pasado inadvertido por muchos proyectos arqueológicos; sin embargo, esto no es privativo ni de la arqueología de Sonora, ni de la arqueología mexicana.

Si bien el arqueólogo se ha convertido en una voz oficial que habla sobre el pasado, su discurso, generalmente no es recogido de "forma natural" en las comunidades locales. Muchas veces esa oficialidad, concedida legalmente al arqueólogo, es la que limita la adopción de las interpretaciones arqueológicas por parte de las comunidades al ser escrito desde una perspectiva "Étic", o sea ajena a las necesidades de las sociedades locales. Esto no quiere decir que el discurso arqueológico tradicional, escrito bajo el aura de la legalidad, esté mal hecho, que haya sido negativo al desarrollo de la disciplina, o aún, al manejo patrimonial de los sitios arqueológicos. La intención al presentar este apartado es enriquecer la observación con esos discursos y formas culturales que a su vez son el medio por los cuales las comunidades locales permean sus propias textualidades y realizan actividades independientemente si son autenticadas por el discurso oficial de los arqueólogos.

Estos discursos y acciones se murmuran en las comunidades aledañas a los sitios arqueológicos, ahí, se oyen voces, muchas de ellas, con acciones concretas y a veces con propuestas para el manejo y apertura turística de los sitios. Lo interesante es que éstas peculiares formas de interpretar el pasado llegan a más oídos locales que la voz, y aún los textos, de los mismos arqueólogos.

La investigación nos quita el sueño a más de dos: los individuos y sus contextos

Actualmente la Arqueología Radical (*Radical Archaeology*) intenta incidir conscientemente sobre las comunidades en las que trabaja, la arqueología debe transformar a la sociedad parecería la consigna de la *Radical Archaeology*.⁶ Esta postura, en nuestra experiencia latinoamericana, tiene profundas raíces (Nalda, 2001), la arqueología en México, pese a su uso ideológico por parte del Estado y a su cuasi eterna fase descriptiva en términos pragmáticos, siempre, conciente y/o inconscientemente, ha influido sobre las comunidades en las que trabaja.

La arqueología mexicana realiza su investigación sobre los contextos arqueológicos, que por ley (INAH, 1972), nos pertenecen a todos los mexicanos, por lo que, nosotros como arqueólogos de sangre mestiza, estamos igualmente ligados a los contextos como cualquiera de nuestros compatriotas.

Sigamos con ejemplos que hacen referencia a los trabajadores que los arqueólogos contratamos para la realización del trabajo en campo, la diferencia entre los

⁶ Propuesta anglosajona de arqueología contemporánea.

arqueólogos y los trabajadores, es una fina línea entre los mexicanos que estudiamos una carrera universitaria y aquellos que no lo quisieron y/o no pudieron hacer. Esto va orientado a que precisamente por las características de nuestra práctica de investigación, nuestra relación con los trabajadores es una relación de horizontalidad ideológica respecto a la perspectiva del pasado (a todos nos pertenece) y de verticalidad respecto a nuestras funciones de trabajo “nosotros somos los arqueólogos y ellos los trabajadores”, por ello es que la primera acción política como transformación de la sociedad⁷ de la arqueología mexicana, es precisamente la que se da en el campo de trabajo (sea excavación y/o recorrido), pues es ahí en donde se complementa el *bagaje* fenomenológico que los trabajadores tienen de “sus lugares” y la formación académica que los arqueólogos tenemos “sobre esos lugares”, ahí el trabajador comunica lo aprendido a su familia, sus hijos, sus amigos. La arqueología, en este sentido ha cobrado una profunda transformación de *la realidad* en los contextos micro locales. Veamos un ejemplo:

Uno de estos trabajadores era burla de todos sus compañeros, de hecho le decían sarcásticamente, y a la vez con profundo respeto, “El señor arqueólogo”. Inicialmente pensé que era por su amplia experiencia, que sin duda ni consideraciones, nos superaba a muchos de los arqueólogos que allí trabajábamos, su sensibilidad fenomenológica para detectar muros o detalles casi invisibles era extraordinaria; sin embargo, me fui enterando de que ese no era el motivo por el que le apodaban de esa forma, la historia era que al finalizar una de las múltiples temporadas de excavación, varios de ellos habían solicitado trabajo en una empresa de pinturas. Al llenar la solicitud, había un recuadro en el que debían indicar cuál había sido su último trabajo a la fecha, la mayoría eran albañiles de oficio y evitaban hacer mención de su trabajo como arqueólogos, sin embargo el amigo aquel, orgulloso de sus hallazgos en campo, cada vez que tenía la oportunidad señalaba que era arqueólogo, cuando llegó el momento de la entrevista (supongo que fue comunal pues todos estaban al tanto de lo que había pasado) le preguntaron directamente que por qué si era arqueólogo estaba solicitando trabajo de obrero en una fábrica de pinturas, a lo que rápidamente contestó, “es que ahorita no hay jale”, de ahí el apodo de Señor Arqueólogo.⁸

Los Trinchereños contemporáneos

⁷ Uno de los principales postulados de la *Radical Archaeology*.

⁸ Este ejemplo no proviene de la arqueología de Sonora, lo incluyo en la discusión ya que es ilustrativo para entender el impacto de la arqueología mexicana en los contextos microlocales.

El municipio de Trincheras se encuentra al noroeste del Estado de Sonora, ahí es en donde se encuentra el impactante sitio Cerro de Trincheras. En este pueblo Randall McGuire y Elisa Villalpando establecieron su base de operaciones durante su trabajo en el Cerro de Trincheras en 1995 y 1996. Ahí mismo, se estableció el campamento de arqueólogos que han trabajado en el proyecto arqueológico La Playa (2001-2003) coordinado por John Carpenter y Elisa Villalpando. En el pueblo se realizan las contrataciones de gente local para la realización del trabajo arqueológico. Esto tiene como consecuencia una constante y continua interacción entre el equipo académico de arqueólogos y los distintos trabajadores, charlas que oscilan de la broma espontánea a la interpretación funcional de los contextos arqueológicos, y aún, a la comprobación positiva de ciertos mitos cristianos. A continuación apuntaré algunos detalles de esta relación. En el verano de 2002, seis trinchereños conformaron nuestra cuadrilla de excavación en La Playa.

La socialización entre todos nosotros es bastante buena, algunos de ellos están muy interesados en "su pasado" y a diario llegan con nuevas preguntas acerca de los hallazgos cotidianos que entre todos realizamos y aún sobre temáticas más generales, entre ellas, la evolución humana. El *Chapo* (Ismael Yescas) dice que quisiera tener una televisión que reflejara el pasado para mirar en ella cómo vivían "los inditos" argumenta que le intriga la forma en que pudieron vivir en esas condiciones, le gusta mucho este *jale*.⁹ Quiere que le preste mis libros para ser arqueólogo.

Por su parte, Raúl Murrieta trabajó desde las primeras temporadas en campo durante 1995 en el Cerro de Trincheras, es el más experimentado y el que mayor respeto tiene por ser el *tata* de la cuadrilla (tiene unos 45 años). Mientras que El Chino con sus 28 años de vida ya acumula siete diferentes temporadas de campo trabajando en este "jale".

Para ellos el trabajo arqueológico en campo es interesante y completamente diferente a sus múltiples "jales" ya que ellos son trabajadores temporales en cualquier tipo de empleo a lo largo del año, por ello la demanda de los trinchereños sobrepasa la capacidad de empleos que puede generar el proyecto durante cada temporada.

⁹ Jale es una palabra que define cualquier actividad remunerada, es sinónimo coloquial de empleo.

Los trinchereños no se conciben como parte de una continuidad histórica con el pasado, para ellos, toda la evidencia arqueológica fue producto de los "inditos"; es importante recalcar la palabra "inditos" ya que no la utilizan en un sentido peyorativo sino conciliador, dice Chapo: " los inditos bien que sabían cómo hacer las cosas ¿qué no?" esto quiere decir que los "inditos" fueron otros que no tienen nada que ver con ellos (los trinchereños), sin embargo, las evidencias arqueológicas localizadas en los alrededores han servido como un aglutinador identitario para los actuales habitantes de Trincheras, quienes se sienten orgullosos de que en su pueblo se localice el Cerro de Trincheras. La magnitud y el constante ir y venir de turistas al Cerro les ha otorgado un sentido de apropiación de un pasado grandioso, sin embargo, cuando se refieren a los indios del pasado, lo hacen desde una perspectiva externa, de la otredad, les pertenece el Cerro, pero no se conciben como herederos directos de los indios.

Por su parte, el sitio arqueológico de La Playa se encuentra en las playas del desierto a unos diez kilómetros al norte del pueblo de Trincheras, ahí, los procesos erosivos naturales han "excavado por sí solos" las evidencias arqueológicas, entre ellas, cientos de entierros humanos que han quedado al descubierto sobre la superficie. Por este motivo, la interpretación oral de los entierros es que los esqueletos que ahí se encuentran, son la prueba de la veracidad del Diluvio Universal.

La multivocalidad histórica acerca del pasado se bifurca en múltiples significados micro locales: los trinchereños, o por lo menos los trabajadores a los que he citado, viven su propia construcción interpretativa del pasado; no es lo mismo lo que un trinchereño dice de su pasado en la cantina, que lo que dice un trinchereño que *ha trabajado con los arqueólogos*. El discurso es polifónico, el contexto micro social otorga múltiples significados, cada una de esas interpretaciones se construye a sí y se autentifica al momento de ser expresada, la dimensión histórica se cierra a su propio discurso, y si no se contradice al interior de las lógicas locales, produce sentido contextual. Los contextos arqueológicos, entonces, se convierten en un bien de autenticación social por medio de la interpretación oral, personal, efímera y relacional. Si bien el trabajo arqueológico no es el mejor remunerado económicamente para los trabajadores locales, otorga prestigio social a quien *agarra este jale*.

Es innegable que el trabajo de investigación arqueológica incide directamente sobre la forma de vida, las expresiones, el tipo de calendario laboral de las personas que viven

en las comunidades en donde hacemos nuestro trabajo, obviamente si nos atenemos a este criterio de transformación efímera y poco dirigida, caeríamos en un idealismo ciego en donde parecería que la investigación arqueológica marcha ilusoriamente modificando en esa marcha la vida de las comunidades, y esto, a pesar de que no es completamente erróneo, es algo que ocurre habitualmente en las comunidades inmersas en los sitios arqueológicos.

Si esa influencia del trabajo arqueológico se logra canalizar hacia derroteros compartidos, estoy seguro de que la arqueología puede ser un instrumento de serios cambios sociales en las comunidades actuales, a su vez que puede integrarse a las necesidades de esas mismas comunidades locales para la generación de una investigación en donde el fruto inmediato sea favorecido a esas mismas comunidades, obviamente sin menospreciar la difusión en otros sectores de la sociedad.

Proyectos paralelos a la investigación académica

En otro tenor, pero bajo la misma frecuencia, se encuentran otro tipo de discursos y propuestas cuyo eje de trabajo recae en estrategias acerca de los sitios arqueológicos para su divulgación en circuitos culturales locales y la posible explotación comercial como lugares ecoturísticos. El denominador es que son propuestas sin la participación original de arqueólogos académicos. Por fuerza, estas proyectos inevitablemente han tenido que discutir sus intenciones con arqueólogos representantes de la institución oficial, pero, en la formulación original de sus ideas los arqueólogos estuvieron excluidos del proceso.

Don Juan y Amigos de La Pintada

Durante el verano de 2002 realizamos una visita al sitio arqueológico de La Pintada, en el cual, como su nombre lo indica, existen pinturas rupestres. Este lugar se encuentra muy cerca de Hermosillo, a 60 kilómetros hacia el sur, lo que equivale a una media hora o 45 minutos en una pick-up ocho cilindros viaje directo. La carretera es la federal num. 15 que en los mapas se llama Guaymas-Hermosillo. Es en esta misma área en donde Walter Taylor (Taylor, s/f) excavara durante dos meses y es exactamente el mismo lugar en el que Miguel Messamcher realizara su propuesta metodológica para analizar la pintura rupestre (Messmacher, 1961).

La visita estuvo coordinada por el arquitecto Armando Rodríguez contratado por el INAH-Sonora quien está colaborando con un grupo de entusiastas sonorenses autodenominados como "Amigos de la Pintada" y con la Secretaria de Turismo del Estado para abrir un rancho aledaño al sitio arqueológico como un lugar ecoturístico (Robles, 2003).¹⁰

¹⁰ Para evitar confusiones aclararé que los Proyectos de ranchos turísticos dependen de Turismo Rural de la Secretaria de Fomento al Turismo.

Según los expertos en el tema, La Pintada posee una larga temporalidad de expresión pictórica iniciada sin duda desde la época prehispánica y continuada a lo menos hasta el siglo XVIII por los Seri de nuestra era (Bowen, 2000), esta última evidenciada, sobre todo, por la presencia de caballos y jinetes en los motivos de las pinturas (Robles, 1982).

La visita a La Pintada estaba planeada para la reunión que sostendrían Héctor Eduardo Domínguez (fotógrafo profesional y sonorense de tradición), quien en aquel momento era representante de "Amigos de la Pintada" y funcionarios de la Secretaría de Turismo del Estado. El objetivo de "Amigos de la Pintada", expuso ahí, bajo el sabor de un buen café de olla, es abrir un rancho aledaño al sitio arqueológico como un centro ecoturístico, con todo lo que esto implica: que se incluyan visitas guiadas al sitio, un área de comida, protección en el área, cedularios y todas esas formalidades. La plática que sostuvo Héctor con los representantes del Turismo sonorense, iba encaminada a pedir el apoyo de la Secretaría que ellos representaban.

Para exponer sus objetivos, les presentó una carpeta con fotos que ilustraban lo que él había estado haciendo anteriormente: llevar grupos de personas a visitar el sitio, encausar proyectos hormiga de conservación del sitio: recoger basura de los alrededores del sitio, realizar sesiones de Yoga en el mismo sitio, además de difundir la visita que los Seri realizaron al lugar en el verano de 2002.

Un bastión de la propuesta de los amigos de la Pintada ha sido utilizar el rancho del señor Juan López (el rancho aledaño del que hablé arriba) para que funcione como centro de recepción de visitantes en donde se instalaría un pequeño museo y se vendan postales y los *souvenirs* que el mismo Domínguez hace (piedras pintadas a plumón con motivos de las pinturas de La Pintada).

La propuesta verbal de "Amigos de la Pintada" era interesante a decir de los representantes de Turismo, sin embargo necesitaban hacer muchas cosas que requeriría dinero y ni la Secretaría (como ellos mismos dijeron) ni él lo tienen; mencionaron que "Amigos de La Pintada" se estaba constituyendo como una Asociación Civil, a ese respecto, las personas de Turismo le aconsejaron que si ellos lograban constituirse como tal, sería más fácil conseguir dinero.

Pasaron los meses y finalmente en el 13 de Diciembre de 2002 se llevó a cabo la inauguración, allí se dieron cita los tres poderes oficiales (Municipal, Estatal y Federal, el INAH incluido) además de los dueños del rancho (Don Juan y Doña Soledad).

En las pláticas finales acordaron que si bien estaban participando los tres poderes oficiales, la responsabilidad de las actividades del rancho recaerían principalmente sobre Don Juan, quedando La Pintada bajo responsabilidad del INAH. Si bien Don Juan puede realizar cualquier tipo de actividades en su rancho, el acceso al sitio se realizaría en forma controlada y supervisada por el INAH, Don Juan no puede hacer ningún tipo de actividad dentro del sitio, que por demás, queda a tres kilómetros de su rancho.

Como había afirmado líneas arriba, durante las conversaciones del verano de 2002, el principal promotor de que se llevara a cabo el proyecto era Héctor Eduardo (el fotógrafo) sin embargo, a media batalla, decidió ser un participante entusiasta, pero sin una responsabilidad oficialmente adquirida, aunque sigue participando activamente en sus labores hormiga (yoga, recoge basuras, hacer souvenirs, etc.).

La infraestructura fue la proporcionada por Don Juan y su esposa Doña Soledad, a la casa del rancho (que es donde ellos viven) se le dio una *manita de gato*, se hizo una especie de estacionamiento, el municipio participó en el *área de juegos* y en el acondicionamiento del camino, se tiró un cuarto que visualmente no era agradable a la entrada de los visitantes, se pusieron señales en el camino y la coca-cola donó sillas y mesas que se colocaron en el porche para que la gente coma las excelentes quesadillas, machaca y carne con chile que prepara Doña Soledad. Es una especie de restaurancito modesto pero en el que se puede descansar, comer o refrescar cuando se regresa del sitio.

Ésta es a lo menos la tercera inauguración que se efectúa en La Pintada en un lapso de treinta años. Como ya dije, es un sitio que por su cercanía con Hermosillo es parte importante de la cultura sonorenses, los sujetos que no tienen nada que ver con la arqueología académica se dieron cita para presentar este proyecto en donde involucran sus propias vidas, independientemente si los arqueólogos les ayudan o los benefician con su indiferencia. No está de más aclarar que si bien Don Juan, Héctor o

“Amigos de la Pintada” son columna vertebral de este proyecto, hay que destacar que la Secretaria de Turismo estatal jugó un papel determinante en la conformación del mismo.¹¹

El Profesor Lombardo Ríos de Navojoa

¹¹ En información extraoficial, y sin manera de comprobarlo por el momento, me enteré que uno de estos entusiastas “Amigos de La Pintada” había conseguido 15 000 dólares para continuar con sus actividades durante 2004.

En Sonora existen diversos sitios en todo el Estado conocidos por los habitantes locales, por antropólogos, por frailes y hasta por arqueólogos pero que no han sido registrados oficialmente, en este sentido, diversas personalidades de los lugares en cuestión (académicos, doctores, sacerdotes, profesores, aficionados, buscadores de tesoros, etc) han realizado registros personales de tales sitios. Un ejemplo clave es el de Lombardo Ríos para el sur del Estado.

En Navjoa vive el profesor Lombardo Ríos, un entusiasta arqueólogo aficionado (que probablemente supere en intención creativa a algunos investigadores profesionales) que se ha dedicado al estudio de las manifestaciones gráfico-rupestres.

El Profesor Lombardo tiene un registro personal de por lo menos 77 sitios con manifestaciones gráfico rupestres en el sur de Sonora que no han sido registrados por el INAH (Ríos, 2001), es un entusiasta artista que reproduce los motivos de los petroglifos y los expone en diversos foros, además presentó una propuesta para la creación de un museo de sitio en Tehuelibampo (Ríos, s/f; Villalpando, 1999).

Las características del trabajo de Ríos, como el de muchos aficionados, presentan proposiciones alejadas de un proyecto económicamente y socialmente realizable, el proyecto de apertura del sitio de Tehuelibampo que el Profesor Ríos elaboró es casi utópico, pues el proyecto comprende en términos generales la visita de los grabados sin que estén en contacto directo con los visitantes, para lo cual se propone que se bombee agua al cañón en el que se encuentra el sitio para la transportación en lancha de los visitantes, o mediante tres puentes colgantes en la ladera en donde no están los grabados (Ríos, s/f).

Debido a que existe una caída natural que da a una tinaja con agua permanente, otra de las propuestas del Profesor Ríos es que el agua baje como cascada sobre el cañón y desemboque sobre el curso del río Mayo. De igual manera, se propone una Sala con información gráfica sobre los grabados y una sala más que funcione como un centro de investigación de arte rupestre. Se ha manejado como parte del proyecto la posibilidad de que en los frentes rocosos exentos, se graben los diseños característicos de otros sitios del área (Villalpando, 1999). Independientemente del proyecto discutido arriba,

el Profesor Lombardo Ríos creó, diseñó y administra actualmente un museo acerca de la cultura Mayo en la ciudad de Navojoa.

Pese a la viabilidad real del proyecto de Ríos en el sitio de Tehuelibampo o de Amigos de La Pintada, la llamada de atención vuelve a estar en función de las acciones que llevan a cabo diversos actores sociales en las comunidades locales, que tienen como eje de trabajo, sacarle provecho (ideológico o pragmático) a las evidencias arqueológicas que se encuentran en *sus lugares*.

(Ir a II d. Rumbo a la frontera internacional y sus tradiciones de investigación. Página: 100)

(III c) Las tradiciones de investigación y la frontera internacional

Este apartado es un nudo de relaciones que hace visibles algunas de las posiciones que se han formulado para interpretar los contextos del Norte de México. Había afirmado que múltiples trabajos enfatizan las relaciones culturales que se dieron entre las sociedades del pasado prehispánico en el noroeste/suroeste, lugar en que en tiempos

prehispanicos la frontera internacional era inexistente. Afirme asimismo que esta frontera ha trazado dos tradiciones de investigación, a continuación expongo mis argumentos al respecto.

Mucho se ha dicho sobre la frontera como tal, posturas separatistas en ambas direcciones han polarizado una mega área de estudio, por un lado se la ha llamado *Greater Southwest* (Cordell, 1984, 1997; Ortiz, 1979) y por el otro Noroeste (Braniff, 1992; Braniff, *et al.* 2001) o Gran Chichimeca (Di Peso, 1968a, 1968b, 1974, 1979b), sin embargo, estos esquemas han simplificado las particularidades del área de estudio y sobre todo, han desaparecido a las comunidades académicas que se desenvuelven en ellas: se han olvidado por completo de la sociología del conocimiento. Es innegable que tales posturas intentaron explicar la interacción que hubo entre las sociedades del pasado, pero es innegable también, que existen dos tradiciones académicas que no han sido analizadas como productoras de tales conceptos.

La existencia de la frontera en nuestra área de estudio ha provocado que se hable de regiones geográficas propias de dos países distintos, de esta forma tenemos un Noroeste de México y un Suroeste de Estados Unidos, o en términos culturales, una tierra de Chichimecas o un *Greater Southwest*; sin embargo repito: sea cual sea la definición no se había llamado la atención sobre la influencia de las comunidades académicas en la construcción de tales conceptos.

Una de las investigadoras mexicanas que más ha puesto el dedo en el renglón sobre este separatismo conceptual, ha sido indudablemente Beatriz Braniff.¹² Especialista en el área y portadora de la avanzada institucional que el INAH realizó en la década de los setenta a Sonora. Dice que lo que los norteamericanos llaman "Suroeste" bien puede entenderse como "Noroeste" argumentando que la frontera internacional tiene apenas una profundidad de 150 años (Braniff, 1992), este argumento parecería más una resaca histórica y en algún texto, hasta de "apartehid" trata al concepto de *Southwest* (Braniff, 1997), y en una actitud muy controversial en el libro que Braniff editó bajo el

¹² Cuando se aborda el trabajo de la Doctora Braniff, que es en si misma una investigación, la empresa no es tan sencilla. Los significados que ha producido su labor académica son ciertamente polifónicos, pues hay que aprender a utilizar su amplia obra, dividida en diferentes períodos y temáticas. Cosas tan variadas como lo que escribió sobre el Norte antes de su incursión a Sonora, lo que escribió de Sonora estando en Sonora y lo que escribió de Sonora cuando ya no estaba en Sonora, es una tarea que me ha rebasado en este momento, hago la llamada de atención para evitar una aparente simplificación de su obra cuando argumento sobre los conceptos Noroeste, Southwest y La Gran Chichimeca.

nombre de *La Gran Chichimeca* (Braniff, *et al.* 2001) a toda esta área le nombra Noroeste, obviamente haciendo alusión a la geografía mexicana, de hecho, el término que tradicionalmente utiliza Linda Cordell (quien participa en el libro *La Gran chichimeca*) en sus publicaciones que es el de Southwest (Cordell, 1984) es traducido en este libro como *Noroeste* (Cordell, 2001), o sea, parecería que la definición del área está en función de nacionalismos exacerbados que de argumentos arqueológicos regionales.

Por otro lado el *Greater Southwest* de los norteamericanos fue un término acuñado en su *American Southwest*, el cual fue inicialmente propuesto por Kidder (1924) para definir a los Indios Pueblo (*Pueblo Culture*) posteriormente serían Carl Sauer y Donald Brand (1932), Alfred Kroeber (1939) y Ralph Beals (1932) quienes extienden los límites de ese suroeste hasta prácticamente la frontera norte de Mesoamérica bajo la sombra ingenua de un imperialismo académico (ver mapa en Ortiz, 1979).

¿Ahora bien, cuál es el problema entonces?

Los argumentos son que en esta región de estudio se ven involucradas territorial y académicamente dos entidades políticas nacionales presentes a lo menos desde 1855, donde los vestigios de las culturas prehispánicas no estuvieron divididos por esa frontera internacional, sin embargo ahí se han desarrollado dos tradiciones de investigación que han generado sus propios observables a cada lado de la frontera. Toda la información disponible sobre esta área hace referencia a una posible, y por

tanto problemática, definición de las culturas arqueológicas bajo un concepto específico pero sin considerar a las tradiciones científicas que ahí se dan cita. Se habla de Noroeste, Suroeste, Gran Chichimeca, *Greater Southwest* como si fueran entidades aisladas, fuera del tiempo y definidas por sí mismas, estas definiciones no hacen mención de la forma en que fueron generadas por los sujetos que las observaron, cabe aclarar que no estoy rechazando ni negando la validez histórica que tuvieron en la conformación de la investigación contemporánea (dichos conceptos tienen su propia historia), simplemente estoy llamando la atención en que no ha habido mención a la forma en que estos conceptos han sido parte de las tradiciones arqueológicas que los han generado, por ejemplo no es lo mismo hablar de *Prehistoria* y de *Prehispánicos* en México, que de *Prehistory* en Estados Unidos, conceptos arraigados respectivamente en sus tradiciones y que presumiblemente se refieren a lo mismo, pero no necesariamente de la misma manera. Pasemos ahora a una pequeña revisión de la forma en que los conceptos como significantes, están arraigados a un significado social.

Uno de los principales problemas a los que se ha enfrentado la arqueología realizada en el norte de México es que las metodologías se *cosificaron*. Los autores que manejaron propuestas como Gran Chichimeca, *Southwest*, Noroeste y Áridoamérica cosificaron al objeto de estudio, petrificaron a la "realidad objetiva" en su búsqueda, nunca manejaron la idea de que esas "realidades objetivas" sólo eran herramientas metodológicas interpretativas y discursivas planteadas desde una narrativa específica, contextual, histórica y relacional. Por ejemplo, la cosificación del concepto *Chichimecas*, extraídas del imaginario de los informantes Mexicas de Sahagún en el siglo XVI, y del concepto pragmático del *Greater Southwest*, trajo consigo la creación de un norte estático, nómada, desértico, los chichimecas se constituyeron en el gentilicio por antonomasia del norte pensado desde México y el *Southwest* como una región desconocida pero innegablemente marginal a ese *Southwest* desde la perspectiva norteamericana. A continuación expondré la forma en que los conceptos están enraizados en formas de pensamiento concretos y excluyentes, el objetivo a su vez, es el de mostrar que los contextos y los discursos que de ellos se formulan, mantienen relaciones dialógicas en donde cada uno influye en la conformación del otro.

Es importante recalcar que los conceptos si bien no nacen inocentes tampoco nacen culpables. Conceptos como "Chichimecas y/o Southwest" que se originaron sobre una base de investigación, cuyo planteamiento además de académico también fue político e ideológico. Dichos conceptos surgieron como consecuencia del momento histórico de su producción y se originaron como unidades analíticas que ayudarían a clasificar las grandes diferencias en su momento, sin embargo, y al paso del tiempo, estos conceptos se convirtieron en un instrumento político de manejo ideológico, así, Mesoamérica se convierte en la cuna, el crecimiento y el desarrollo ideal de las grandes culturas ancestrales y por antonomasia Mexicanas mientras que el Norte se convierte en hábitat de los bárbaros, generando de esta forma, una grandeza centralista autenticada por los monumentos, y por si fuera poco, a esta doble dimensión se le aumenta el imperialismo ingenuo del término *Southwest Periphery* intrínseco al etnocentrismo estadounidense.

El concepto Chichimeca

El concepto de Chichimeca es uno de esos conceptos que inevitablemente han caracterizado, muchas veces en sentido negativo, a la arqueología del norte de México. Recordemos que según los informantes Mexicanos de Sahagún a las provincias en donde moran los chichimecas las llaman *Chichimecatlalli* y es tierra muy pobre, muy estéril y muy falta de mantenimientos (Sahagún, 1992:702). Se agrega además, que es un lugar de miseria, dolor, sufrimiento, fatiga, pobreza y tormento, es un lugar de rocas secas, de fracaso, de lamentación, es un lugar de muerte, de sed, un lugar de inanición. No hay que olvidar que, ya dentro de la investigación arqueológica moderna,

fue Charles Di Peso, quien por primera vez, asigna el nombre de la Gran Chichimeca a todo este territorio (Di Peso, 1968b, 1974).

La región de *Chichimecatlalli* que se desprende de los argumentos de Sahagún, incluía no solamente a los salvajes teochichimecas, sino también a grupos agrícolas y sedentarios como describe Sahagún (1992:598 ss). Esto quiere decir, que en esa región los chichimecas sobrevivieron en muchas formas: desde la caza y recolección hasta la agricultura de temporal (Braniff, 1992:51).

A decir de la misma Braniff, el sentido de lo chichimeca se ha desvirtuado al paso del tiempo, ya que desafortunadamente hasta nuestros días ha quedado el recuerdo de que el chichimeca es solamente el salvaje, quizás, articula Braniff, porque en el siglo XVI los vecinos norteños de los Mexicas eran teochichimecas o sea, totalmente silvestres (Braniff 2001:8).

Ahora bien, no es mi interés descartar las interpretaciones que utilizan el concepto de Chichimeca, lo que a continuación trato de hacer, es establecer que independientemente de las interpretaciones, los conceptos están enraizados en significados sociales que reproducen ese mismo significado no siempre de la mejor manera (Villalobos, 2002).

A pesar de los sinceros esfuerzos de autores como Di Peso y/o Braniff, de su monumental trabajo pionero en el Norte arqueológico, y de su amplio conocimiento relacional de esta mega-área orientado a desentrañar la idea de que el chichimeca es no únicamente cazador-recolector sino también agricultor, el termino *La Gran Chichimeca* es desafortunado ya que reproduce la ideología que el mismo nombre implica, esto tiene su razón de ser en los siguientes términos:

Es ideología, pues la fuerza del concepto está dada por su carácter centralista: los Mexicas (según Sahagún) llamaban a estas tierras Chichimecatlalli y como tal, el concepto "fundamentado" en la historia escrita por Sahagún, le dio circularidad al término, el resultado fue que, por antonomasia, Chichimeca se convirtió en cazador-recolector. Es un concepto redondo que al repetirlo se repite la ideología que él condensa *ad infinitum*.

Es ideología pues es un concepto enraizado en el espejismo mesoamericano, esto es: en el pasado se definió a esa región bajo el término Chichimecatlalli, que significaba los que ya apunté líneas arriba, su propia genealogía indica que se anula la variedad de lo que se quiere definir pues el concepto hace referencia a la mismidad: anulamos la diversidad cuando únicamente vemos atisbos de lo que nosotros tenemos y somos. Es un concepto enraizado en la otredad.

Es ideología porque es nacionalismo exacerbado: busca la unidad cultural centralista, la justificación es que "siempre ha sido así", la historia se usa como autenticación del poder central, los chichimecas siempre han sido los bárbaros del norte y al parecer la consigna oficial retoma la acepción negativa del término: los chichimecas siguen siendo bárbaros del norte.

Es ideología porque se utiliza un contexto de enunciación histórica, mítica y aún de investigación, este concepto proveniente del siglo XVI se aplica a la investigación en pleno siglo XXI.

El problema real no es la obra de Di Peso o de Braniff, o de quien use aquel término, sino la *genealogía negativa* que el mismo concepto entraña para amplios sectores de los círculos académicos y extra-académicos, la idea es que si bien estos autores no son los portadores de la ideología, su trabajo se ve contaminado por la carga ideológica del concepto en sí mismo. Con esta idea quiero argumentar que la narrativa no es inocente, los textos y sus palabras no son exclusivamente el medio entre las palabras y las cosas, el texto y las palabras que en él se dicen, poseen cualidades que determinan la idea final que con ellos se quiere exponer, los conceptos articulan formas de pensamiento y finalmente generan textualidades.

Es inevitable que la carga ideológica de los términos empieza en la enumeración misma del término, pues, la misma palabra Chichimeca, tiene una inercia conceptual arraigada al paso del tiempo, así es que anula la diversidad que presumiblemente se quiere definir, el significado se contrapone al significante, como a continuación expongo.

El arqueólogo británico Christopher Tilley analiza la forma en que la palabra megalito y la realidad que se cosificó a ella (los sitios arqueológicos) conformaron una visión casi

estática a lo largo de unos 120 años de investigación en arqueología del norte de Europa (Tilley, 1999).

El término megalito es una palabra clave en la literatura arqueológica relacionada con la prehistoria Europea. Tilley pretende realizar un análisis genealógico del uso del término en el discurso arqueológico, el objetivo es el investigar en qué forma el término ha crecido, se ha desarrollado y transformado.

El énfasis de Tilley está en mostrar que los textos arqueológicos son en primera instancia "construcciones literarias", y pueden ser analizados de una forma análoga a los textos literarios, además propone una serie de cuestionamientos acerca de la veracidad, falsedad y adecuación de los textos con relación a la presencia física de los artefactos en el mundo, los cuales son investigados desde una perspectiva externa.

Una de las preocupaciones que muestra Tilley es que el discurso sobre los megalitos prácticamente no cambia durante un período de 120 años, la pregunta es: si a lo largo de este período ha habido por lo menos tres posturas de pensamiento arqueológico (tradicional, procesual y postprocesual) ¿por qué las variaciones del discurso han sido menores? A decir de Tilley, diversos autores comparten la misma definición conceptual de megalito a través de por lo menos 120 años.

La conclusión de Tilley es que la escritura arqueológica sobre los megalitos es el de una continua definición y redefinición de la terminología. Asimismo dice que la categoría de megalito es caleidoscópica y es una "bomba de tiempo".

La categoría megalito agrupa bajo el mismo término, una serie de cosas disímiles y disparatadas, entonces la pregunta de Tilley se centra en la idea siguiente: ¿Por qué los megalitos a pesar de presentar diferentes características son obligados a estar en una misma narrativa?

La conclusión es la siguiente: si bien el discurso arqueológico sobre los megalitos ha sido productivo en términos de conocimiento y comprensión plasmados en textos que quieren representar "las realidades prehistóricas", el hecho es que esta postura ha limitado y restringido el pensamiento por lo que tenemos una infinita repetición de este

conocimiento en una circularidad cerrada: el discurso siempre ha empezado y terminado en el megalito.

La alternativa que propone Tilley podría ser la de pensar esos monumentos ya no como fundamentales en el proceso de investigación sino inscribirlos en un discurso topológico.¹³ En donde la articulación discursiva éstos sitios (megalitos) podrían ser puntos de discusión (ya no centrales) con relación a otro tipo de sitios (Tilley, 1999: 82-101).

El análisis discursivo de Tilley nos muestra varias cosas: el discurso resignifica al contexto arqueológico.¹⁴ El texto como tal influye en la noción de contexto. El contexto arqueológico deja de estar únicamente en los lugares en los que el arqueólogo excava para entrar de lleno a los lugares en que el arqueólogo escribe. En este sentido, el discurso arqueológico, y con él los conceptos que ahí se vierten, inciden sobre el contexto, lo re-estructuran, en una palabra: lo moldean y le otorgan significado.

Aquí bien podríamos hacer una analogía: ¿porqué los *contextos arqueológicos nortños* a pesar de presentar diferentes categorías, *son obligados* a estar en una misma narrativa: Chichimecas por definición?

La analogía de los conceptos *Chichimeca*, *Suroeste* y *Megalitos* es que pueden ser inscritos en la misma categoría discursiva. Lo Chichimeca se constituye en un concepto cuya propia genealogía niega la diversidad de lo que presumiblemente quiere definir, al asumir a los nortños como Chichimecas se cae en la circularidad cerrada de la que habla Tilley, el concepto empieza en "Chichimeca como bárbaro del norte" y termina en "Chichimeca como bárbaro del norte", o empieza en un "Suroeste como un área cultural/geográfica perteneciente a Estados Unidos" y termina en "Suroeste como un área cultural/geográfica perteneciente a Estados Unidos", a pesar de la diversidad de los trabajos de investigación que tocan el tema.

¹³ Aquí valdría la pena presentar la definición de "topológico" para darle profundidad al término y a su aplicación en el análisis arqueológico: La topología es una rama de la matemática que estudia las propiedades de las figuras que se mantienen invariantes respecto del grupo de transformaciones geométricas dadas por todas las deformaciones continuas; es decir, respecto al grupo de transformaciones puntuales biunívocas en un espacio de número cualquiera de dimensiones. Así un círculo es equivalente a una elipse o a una curva cerrada cualquiera (incluso a un polígono convexo), pero nunca es equivalente a un segmento de recta, porque el segmento no es cerrado.

¹⁴ No olvidar que para evitar confusiones ya aclare arriba que me refiero a "contexto arqueológico" como el lugar físico del que se extraen los datos es decir, los lugares físicos en los que el arqueólogo excava, recorre, dibuja.

La propuesta sería dimensionar el concepto, ampliar su uso en el contexto adecuado y proponer otros para la profundidad histórica que implican las áreas y los lugares de ese norte tan diverso, pero sobre todo, no olvidar que las tradiciones académicas son las que en realidad encarnan, viven, conceptualizan y re-producen dichas categorías analíticas.

Finalizo esta parte del trabajo con una pregunta que a la vez abre el tema del siguiente capítulo: ¿Vale la pena re-pensar los conceptos o siquiera intentarlo?

(Continuar con el Capítulo VI)

PARTE IV

BAJANDO EL TELÓN

CAPÍTULO VI

EL MAR NO ES COMO LO PINTAN

Si no hemos aceptado nuestro naufragio en el Mar Chichimeca,
aceptemos, por lo menos,
que no todos los arrecifes son iguales

El Costumbre de la investigación II

Es importante entender que la arqueología del Noroeste de México, y la de Sonora incluida, se encuentran en un estado inicial que es descriptivo. Asimismo es importante reconocer que gran parte del Noroeste de México, han tenido poca investigación y en algunos casos son nulos los trabajos, sin embargo, lo que se ha hecho ha resultado en un conocimiento general sobre la prehistoria de la región por lo que es claro que estos territorios fueron ocupados durante miles de años antes de la llegada de los españoles, además, las culturas arqueológicas de Sonora no fueron mesoamericanas, y de hecho, se desarrollaron independientemente de Mesoamérica, pero también fueron diferentes de su contraparte en el Suroeste norteamericano. La subsistencia durante el periodo Paleoindio hasta el Arcaico tardío en el desierto y la costa central, se basó exclusivamente en la caza y la recolección. Entre el 400 A.C y el 200 D.C algunos grupos empezaron a cultivar en los valles de los ríos en el Noroeste. El ambiente favorable les permitió un substancial grado de sedentarismo y la temprana adopción de la agricultura. Adicionalmente, la excepcional abundancia de recursos sustentó la vida sedentaria aún entre grupos cazadores y recolectores. La adopción de la agricultura y el sedentarismo permitió la transformación de los patrones de asentamiento y la diferenciación sociopolítica del espacio en la medida que las comunidades adquirían nuevos territorios.

Con el párrafo citado arriba, volvemos la mirada por donde iniciamos este recorrido conceptual de la arqueología de Sonora, si bien esto es lo que sabemos, ¿Cuáles son las nuevas direcciones en torno a la búsqueda de nuevas preguntas?, de hecho, ¿Es válido hablar de nuevas preguntas cuando aún no hemos contestado algunas de las viejas preguntas?

En los capítulos precedentes he detallado varias cosas, entre ellas, algunos aspectos del contexto de producción de conocimiento, en cuya trama también se tejen los textos y sus contextos sociales de inserción. En este capítulo expondré otros marcos de referencia en los que la investigación académica cobra sentido.

No fueron *tres carabelas* sino cuatro embarcaciones

A continuación expondré algunas reflexiones derivadas de cuatro textos que reflejan el espiral hermenéutico de la investigación arqueológica en Sonora. Uno de ellos es ya un clásico de consulta obligada, y tres son de reciente publicación. Los cuatro son compilaciones que reúnen a los especialistas en temas específicos que atañen a los contextos arqueológicos en el Norte de México.

Se trata del *Handbook of North American Indians* (Ortiz, 1979); *Greater Mesoamerica: The archaeology of West and Northwest México* (Foster y Gorenstein, 2000); *La Gran Chichimeca: el lugar de las rocas secas* (Braniff, et al. 2001); y *Prehistory of the borderlands: Recent research in the archaeology of Northern México and the Southern Southwest* (Carpenter y Sánchez, 1997).

He introducido deliberadamente el título completo de las obras, ya que desde ahí se ven reflejados los marcos conceptuales que indudablemente han predominado en la interpretación de la historia cultural de la arqueología en el Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos.

Estas cuatro obras reflejan su propia manera de pensar, mirar, escribir y ejercer la arqueología. Alfonso Ortiz coordina uno de los volúmenes en donde se sintetiza la posición de los norteamericanos respecto a esta macro región. Si bien el núcleo cultural del Suroeste inició a partir de la definición de la Cultura de los Indios Pueblo, localizada entre Arizona y New Mexico, sus posteriores límites los establecieron como áreas periféricas tanto al Norte como al Sur (al norte hasta Wichita, Kansas, y hacia el sur hasta la frontera norte mesoamericana). Por la posición geográfica de la cual esta área nuclear forma parte, se le bautizó como *North American Southwest*, incluyendo regiones muy amplias como periferias, inclusive más grandes que el mismo núcleo.

El volumen de Michael Foster y Shirley Gorenstein, implica un movimiento a la inversa, ya que su modelo interpretativo es de sur a norte. Los rasgos culturales hablan de una dinámica que va del sur (Mesoamérica) a sus áreas marginales, es decir, al norte. Según esta postura, los mesoamericanos con su empuje constante influyeron, asimilaron y colonizaron estas grandes regiones, en algunos casos siendo verdaderas

colonias mesoamericanas y en otras sólo presentando rasgos indudablemente característicos de Mesoamérica, un bastión importante para este modelo interpretativo fueron las fluctuaciones climáticas, de ahí que las investigaciones enfatizaran su interés en modelos ecológicos, este modelo se conoce bajo el termino de *Greater Mesoamerica*.

El volumen que coordinara Beatriz Braniff hace énfasis en grandes rutas de intercambio, pero sobre todo argumenta, que a esta área la podríamos llamar el "Noroeste de Mesoamérica, Noroeste o la Gran Chichimeca" región que incluye desde la frontera norte mesoamericana, hasta prácticamente el paralelo 32 -norte tanto de Arizona como de New Mexico- (Figura 11).



Figura 11. Estados mexicanos y norteamericanos actuales que inmersos en las propuestas tanto de la Gran Chichimeca, *Greater Mesoamerica* como *American Southwest* (Braniff, et al, 2001; Di Peso, 1974; Feest, 2000; Foster y Gorenstein, 2000).

Finalmente el volumen que coordinan John Carpenter y Guadalupe Sánchez hace referencia a desarrollos regionales, los modelos interpretativos se especializan en

ciertas áreas, pero bajo la perspectiva de desarrollos locales y sus interrelaciones inmediatas. Así mismo, se hace énfasis en que la región de estudio está dividida por una frontera internacional, la agencia cobra especial importancia y se propone un término híbrido que hace referencia a dos formas de investigación, inevitablemente ligado a dos tradiciones arqueológicas, que se conceptualizan respectivamente en un Noroeste de México y un Suroeste de Estados Unidos.

El esquema conceptual en el que estos textos se encuentran inmersos incluiría a lo menos cuatro acepciones mayores, a saber, a) North American Southwest; b) Greater Mesoamerica; c) Noroeste o Gran Chichimeca y d) Noroeste/Suroeste, conceptos, que con variaciones menores, hacen referencia a prácticamente la misma extensión geográfica, ahora bien, un punto interesante es que estos conceptos entrañan modelos interpretativos. Cada uno de estos conceptos no está aislado de una serie de implicaciones mayores, el concepto está enraizado en ciertas formas interpretativas, pero también hay que considerar que si bien los editores de tales obras proponen un esquema interpretativo a los autores que participan en tales compilaciones, eso no significa que todos los compartan, de hecho, en dos de esas compilaciones es más que evidente que no todos los autores escriben desde la misma posición.

Parecería que en efecto, nuestra aparente arqueología tradicional mexicana y la procesual norteamericana, han sido más posmodernas que los mismos posmodernos que tanto han criticado. Parecería que la elección de la terminología está más en función del "gusto del arqueólogo" que de otra cosa. De esta forma, si a uno le gusta más que Sonora sea parte de la Greater Mesoamerica, entre el *in or out* mesoamericano, -en donde, por supuesto Sonora queda "out"- se puede utilizar la obra de Foster y Gorenstein (2000).

Pero si se quiere una versión nacionalista se puede recurrir al término El Noroeste o Southwest, depende de la nacionalidad, en este caso Alfonso Ortiz (1979) o Beatriz Braniff (2001) son las opciones a elegir.

En otro sentido se puede escoger la versión de Carpenter y Sánchez (1997) en donde se reconocen dos tradiciones de investigación bajo los términos Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos.

Todo podría ser así de frío, de calculador, argumentando que no hay sentido en seguir buscando Chichimecas, Mesoamericas Mayores o una *Southwestern Periphery* sin embargo el asunto no es tan sencillo. En la elaboración de tales propuestas se vieron involucrados individuos de toda índole, la conformación de tales propuestas se llevó a cabo en ciertos contextos específicos de trabajo, si pasamos por alto que *Greater Mesoamerica* hace eco, con dedicatoria incluida, a la obra de Charles Kelley y que la *Gran Chichimeca* es un homenaje a la obra de Charles Di Peso, y que el término Noroeste fue una respuesta férrea de Braniff a un neocolonialismo conceptual e imperialista de los norteamericanos, estaríamos anulando toda la historia en el ámbito de agencia en que los sujetos se ven involucrados.

Uno puede estar de acuerdo o no sobre tal o cual interpretación, pero hay que tener bien claro el peso que las comunidades académicas tienen en la conformación del conocimiento que muchas veces, determina el rumbo de lo que sabemos, el conocimiento entonces se vuelve pues completamente relacional, histórico y hasta personal, el conocimiento por tanto no espera a ser develado, el conocimiento –en su dimensión humana- participa de su propia construcción. Esto se traduciría al *slang* arqueológico como sigue: los contextos arqueológicos “no están allí” dispuestos a ser develados, están ahí pero eso no los hace ser en si mismos, “*son* porque participan en su construcción”.

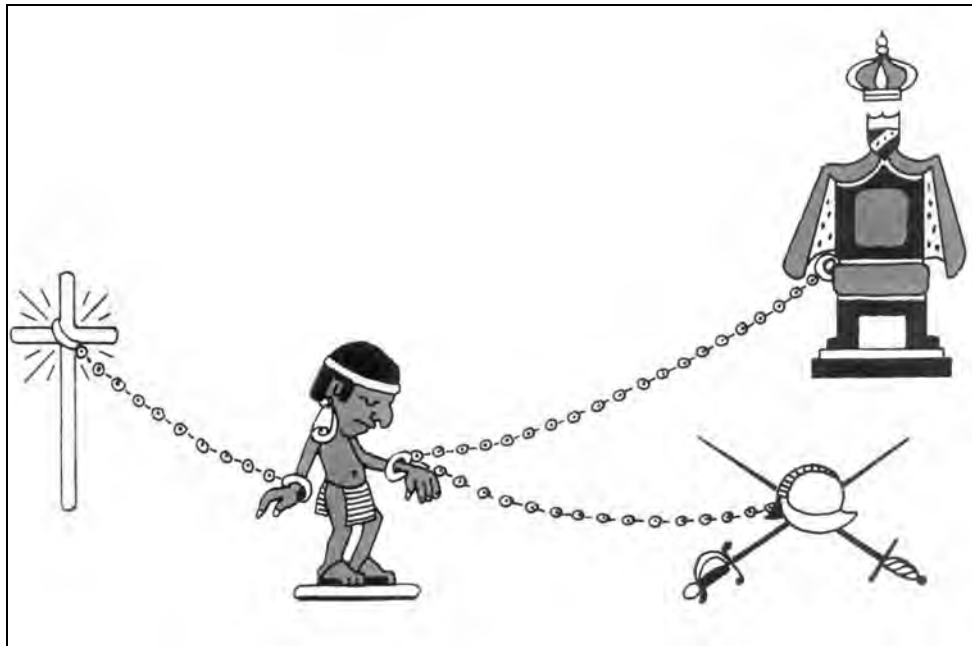


Figura 12. El noble salvaje en la Gran Chichimeca (Imagen tomada de Di Peso, 1974).

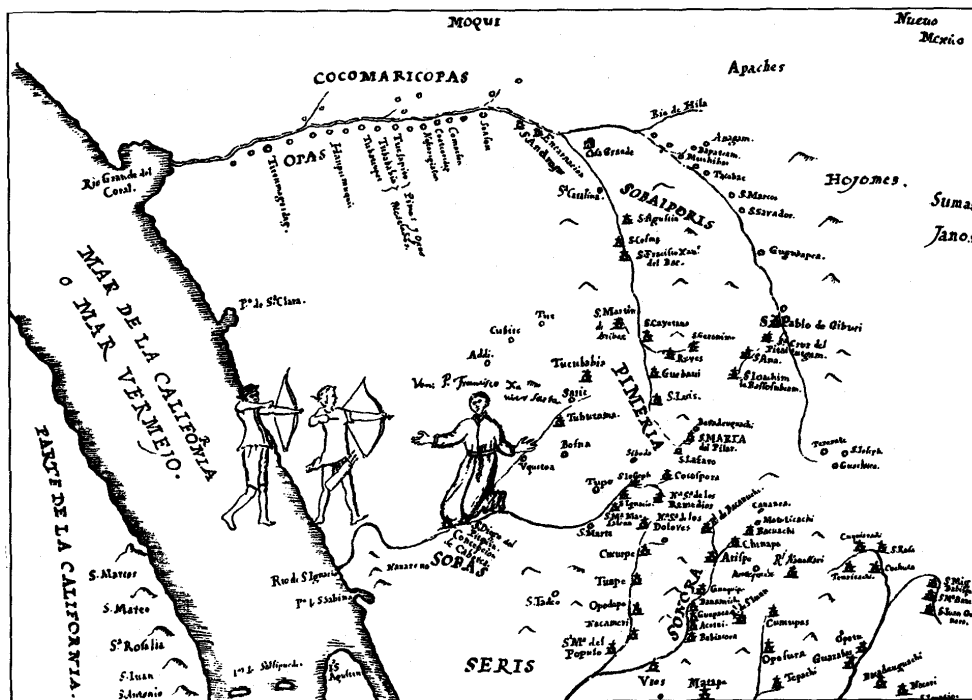


Figura 13. El salvaje endemoniado. Pimas asesinado al Padre Saeta (Imagen atribuida a Kino, 1695).

Estas dos imágenes nos sirven para ejemplificar gráficamente lo anterior. La de Di Peso realiza énfasis en una imagen idílica de los indígenas prehispánicos, la sujeción por parte de la corona y la agresión por parte del conquistador. El mensaje es de una

sumisión tal que los indios parecen ser la misma encarnación del noble salvaje (Figura 12).

Por su parte, en una gráfica atribuida al misionero jesuita Eusebio Francisco Kino, se ejemplifica la resistencia que los grupos indígenas del siglo XVII mantenían respecto a la ocupación de sus territorios. En esta imagen se expresa el asesinato del padre Francisco Javier Saeta en la misión de la Concepción de Nuestra Señora de Caborca en 1695 (Figura 13).

La imagen de pasividad mostrada por Di Peso se contrapone con la imagen de Kino sobre la muerte de Saeta, si bien Kino, desde su discurso religioso, intentaba elevar a calidad de mártir a Saeta, Di Peso, desde el suyo, intentaba corroborar un difusionismo cultural idealizado por sumisos y armónicos indígenas. Cada versión histórica con su propio contexto socio cultural es parte de un discurso hegemónico en el que los contextos arqueológicos y las comunidades indígenas jugaron un papel determinante en la aceptación y/o rechazo de tales propuestas interpretativas. Repito: los contextos *son porque participan en su construcción.*

En medio de una tempestad conceptual: definición de conceptos

A principios de la década de 1970, el historiador mexicano Miguel León-Portilla presentó un trabajo interesante en un congreso celebrado en Patagonia, Arizona, cuya

temática general se concentró en la diversidad cultural en el Suroeste (*Plural Society in the Southwest*). Me voy a detener un poco en algunos detalles puesto que en este trabajo hay ideas que enriquecerán sin duda mi análisis.

El interés general de este congreso era el de poner el dedo en el renglón sobre la diversidad cultural del denominado Suroeste en donde, a decir de los compiladores, por lo menos hay tres culturas, dos hegemónicas y una minoritaria, siendo las hegemónicas la mexicana y la angloamericana y la indígena la minoritaria. El Suroeste al que se refieren en tal congreso incluye a los estados de New Mexico, Arizona, Sonora y Chihuahua, y partes de California y Texas (Weatherhead, 1972:I)¹ (Figura 14).



Figura 14. Principales Estados de México y de Estados Unidos que se incluyen en el llamado Noroeste/Suroeste, *American Southwest* u Oeste Mexicano-Americano.

Edward Spicer, en el mismo libro considera que el término Suroeste no es el mejor, porque la diversidad cultural de los grupos que allí habitan no puede ser entendida bajo ese concepto, sin embargo casi no hay términos con el que todos (los que participan en el libro) estén de acuerdo y en términos generales se usará el de "Suroeste" (Spicer, 1972:8). En otra obra el mismo Spicer reconoce que el hecho de

¹ Así de esta manera, y sin una discusión más profunda, Weatherhead incluye el Noroeste de México en la categoría "Suroeste", caray, por cosas como éstas uno termina dándole la razón a Braniff.

describir este vasto territorio, el cual ahora pertenece a dos naciones, como *Greater Southwest* implica un "cierto" etnocentrismo norteamericano (Spicer, 1962: VIII).

Pues bien, es en este contexto, y como respuesta a Spicer, que León-Portilla presenta un texto sobre el ser Norteño, pero sobre todo, presenta una serie de argumentos interesantes sobre la construcción territorial del norte de México a lo largo de por lo menos tres siglos y elabora una propuesta para definir a esta área de estudio, ya que el término "Suroeste", a decir de él mismo, no es el más adecuado para definir esta región.

La propuesta de León-Portilla hace referencia tanto a la geografía como a las culturas antiguas que habitaron tales territorios, en este concepto queda establecido entonces lo que en Estados Unidos es conocido como Suroeste y en México como Noroeste bajo el término: El Oeste Mexicano-Americano (*The Mexican-American West*) (León Portilla, 1972: 82-83).

Es precisamente en este punto que encuentro la riqueza de este trabajo, pues León-Portilla define históricamente un área geográfica en la que actualmente existen dos tradiciones de investigación de la siguiente forma "las posibilidades del Noroeste Mexicano y del Suroeste Norteamericano son muchas...en ambos casos enormes extensiones de tierra están involucradas con recursos naturales sólo utilizados en parte. Sus poblaciones aunque heterogéneas en múltiples aspectos participan de una tradición común. Norteamericanos, Mexicanos e Indios de diferentes tribus necesariamente tienen que vivir en interacciones y contactos permanentes. La realidad pluricultural alcanza verdaderas influencias recíprocas...el área que nos concierne es un campo abierto para estudiar diversas situaciones de interacciones y contacto cultural" (León-Portilla, 1972: 114).

A decir del mismo León-Portilla, la vasta región que incluye bajo el término de El Oeste Mexicano-Americano ha sido escenario de complejos y variados sucesos históricos, cobijadas bajo diferencias fisiográficas, climáticas, ecológicas y de una variada fuente de recursos naturales. Estas características se encuentran como antecedentes para entender la realidad multicultural contemporánea (León-Portilla, 1972:83). Obviamente el rechazo a términos nacionalistas tanto del Noroeste como del Suroeste, quedan en

entredicho por ser parte de un etnocentrismo que no ayuda a reflejar la diversidad del área bajo estudio.

Este texto de aparente simplicidad no fue recogido ni por los arqueólogos mexicanos ni por los norteamericanos en aquellos momentos, sin embargo a finales de la década 1990 sería retomado por un arqueólogo norteamericano e incorporado la investigación arqueológica de esta región bajo la dupla híbrida de *Southwest/Northwest* (McGuire, 1997). Debo aclarar que McGuire no cita la obra de León-Portilla, sin embargo, el concepto que utiliza McGuire corresponde a la misma definición que hiciera en los setenta León-Portilla, es decir, que con el término Suroeste se refiere a la parte norte de la frontera (EU) y con el termino Noroeste para hablar del lado sur (México), y aunque para McGuire suene un poco burdo es descriptivamente correcto, lo suficientemente claro que no necesita una explicación (McGuire, 1997:135).

Tanto León-Portilla como McGuire afirman que estos conceptos no sólo hacen referencia a áreas geográficas específicas sino a tres tipos de culturas: La Mexicana, La Norteamericana y La Indígena (León-Portilla, 1972: 114; McGuire, 2002:174). Además, agrega McGuire, lo más importante es que estos conceptos organizan a los arqueólogos e instituciones ya que los investigadores definen áreas culturales y una vez creadas, esas áreas culturales también definen a los investigadores. Dice McGuire en esta dirección, que estas áreas de trabajo obsesionan nuestra investigación, el sentido de nuestras preguntas, cómo definimos los límites de nuestro estudio, que revistas leemos, con que colegas hablamos, a qué escuela asistimos y en otra docena de complejidades y sutilezas arqueológicas (McGuire, 2002:174).

Por su parte, a esto León Portilla lo llama la *realidad pluricultural* en donde las tres culturas que ahí se dan cita están en continua retroalimentación y es innegable la influencia recíproca que ahí se lleva a cabo (Leon-Portilla, 1972:114).

Con esto se entiende que la dupla conceptual propuesta tanto por León Portilla como por McGuire, hace referencia a dos tradiciones que se dan cita en una región de estudio, se niega el particularismo histórico, los regionalismos exacerbados, el imperialismo intelectual y el chauvinismo nacionalista, a la vez que se afirman dos tradiciones de investigación. Sin embargo, al renovar estos conceptos en la teoría, no

implica que en la práctica se reflejen de forma instantánea, veamos algunos ejemplos de los problemas reales de investigación de esta región de estudio.

Una marea fluctuante: subir y bajar

Parecería que idílicamente hemos llegado a un punto de vista paradisíaco en donde los nuevos conceptos re-definirán el camino a seguir, ahora bajo la dupla híbrida del término Noroeste/Suroeste, pero no es así, este concepto teórico implica dos tradiciones de investigación, y dentro de ellas, una indiscutible variedad de los contextos arqueológicos, en donde varios factores han tenido un papel determinante en el tipo de investigación realizada. Por un lado, la Frontera internacional que divide e inevitablemente separa, tanto conceptual como empíricamente, una región de estudio en dos áreas políticas: Noroeste y Suroeste, y por otro, el olvido que esta región ha tenido para la Escuela mesoamericanista de arqueología mexicana, más preocupada por los contextos del centro y sur del país.

La ola que no baja

Este cruce de fronteras significa algo más que un simple movimiento, en este cruce de fronteras se vislumbran una serie de problemas que afectan en todos los sentidos el trabajo allí realizado; este cruce implica la adopción de diferentes maneras oficiales de enfrentarse a los contextos arqueológicos, pero sobre todo, una larga lista de imponderables propios a la vida cotidiana en donde los estereotipos (muchas veces, imaginarios) son los que influyen en la decisión final de "cruzar o no cruzar". Las razones por las que los anglosajones no han realizado investigación en el Noroeste son muy diversas:

En lo que respecta a los arqueólogos norteamericanos hay tres factores aparentes que dificultan cruzar la frontera con México, el primero se refiere a lo que implica trabajar en un país extranjero, en donde por fuerza existen diferentes leyes, obligaciones, o simplemente una forma diferente de hacer las cosas; segundo, el enfrentamiento al idioma español pues la mayoría de los arqueólogos norteamericanos no lo hablan; tercero la dificultad de conseguir los fondos económicos para hacerlo. Pero también existen otros motivos que contribuyen a no cruzar la frontera que están más ligados a prejuicios que a juicios académicos, los anglosajones tienen estereotipos negativos y desinformación sobre México y los mexicanos. Estos clichés cubren una amplia gama de variedades, entre ellos la actitud de los mexicanos: "los mexicanos son flojos" o que "México es un país peligroso debido a los bandidos o a los sobornos de las autoridades" y de hecho, hay otros mucho más absurdos sobre el tipo de alimentación. McGuire parafrasea a uno de sus colegas quien argumentaba que el queso en México era peligroso: "yo no como queso blanco porque está hecho de leche de cabra", cuando la ganadería menor prácticamente no existe en Sonora. Afirma que estos clichés han sido un factor que han afectado la práctica de investigación arqueológica en el Noroeste/Suroeste (McGuire, 1997:132).

Estas ideas recaen en la propia crítica que McGuire ha hecho dentro de su comunidad académica, pero no está de más decir, que si bien estos argumentos reflejan un sentir generalizado acerca del por qué no se cruza la frontera de "norte a sur", es innegable que la participación de los arqueólogos que sí se *atreveron* a cruzar la frontera, fue, en muchos casos determinante para la conformación de las primeras secuencias

culturales en el caso de la minimalista arqueología de Sonora, o grandes proyectos de investigación a largo plazo en Casas Grandes, Chihuahua y Chalchihuites, Zacatecas, por citar dos casos en donde arqueólogos como Charles Di Peso y Charles Kelley fueron un ejemplo de la arqueología de aquel momento, a la vez que formaron equipos de investigación cuyos arqueólogos, alumnos en aquel entonces (también norteamericanos) que aún rondan las tierras del occidente y norte de México. La crítica de McGuire vale, pero también hay una historia de sus compatriotas en tierras mexicanas, que no hay que dejar pasar inadvertida.²

La ola que no sube

Por su parte, los arqueólogos mexicanos han crecido en una tradición en la que Mesoamérica ha jugado un papel muy importante ya que los sitios que allí se ubican son parte de la identidad nacional, estos sitios por tanto han tenido mejores recursos económicos para realizar la investigación. Como una consecuencia de esto la mayoría de los arqueólogos mexicanos trabajan en Mesoamérica, pero no sólo se ha tratado de los recursos asignados oficialmente a tales sitios, la formación en las universidades en México tiene como eje fundamental a la arqueología mesoamericanista en la formación de sus arqueólogos (Villalpando y Fish, 1997:IX).

Pero esta formación no es resultado ingenuo de la ubicación de las Universidades (casi todas en el centro y sur del país, a excepción de la ENAH Chihuahua y del Departamento de Antropología de la UAZ-Zacatecas), este argumento se vuelca hacia la dimensión histórica de la investigación arqueológica en México. La construcción del nacionalismo (impulsado por Porfirio Díaz y posteriormente reforzado por la Revolución Mexicana) estuvo fincado por el supuesto carácter de la grandeza de los indios del pasado evidenciada en la monumentalidad de sus construcciones como Teotihuacan, en la exactitud de *la ciencia* de los Mayas y en la grandeza escultórica de las obras de arte Mexicanas.

En este contexto, el *Norte Chichimeca* no queda sino como una evidencia incómoda ante tal nacionalismo dada la cualidad de bárbaros que se asocia a tal concepto, y por

² Un hecho trágico puede ser sumado a la pasión con la que norteamericanos se han entregado a México: A William Wasley se le atribuye un estado crónico depresivo que lo llevó finalmente a su suicidio ocurrido entre el 1-2 de abril de 1970 en Magdalena de Kino, lugar en donde celebró su *más grande éxito* académico: el hallazgo de los restos humanos del Padre Kino.

consecuencia, la investigación en Mesoamérica se ha convertido en un bastión importante para reforzar tal ideología. Este razonamiento tiene cabida en la medida de que un sector diminuto pero ampliamente difundido –el más visible, digamos- de la arqueología mexicana es y ha sido una práctica oficial impulsada, dirigida, manipulada y presupuestada por el Estado Nacional. El rol activo que ha tenido la política mexicana en la práctica de la arqueología es insoslayable (Rodríguez, 1996).

Para hacerlo más claro: recordemos el ejemplo de los doce megaproyectos impulsados durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). En dicho programa, de los doce sitios presupuestados, dos fueron realizados en el norte del país, uno de ellos en las pinturas murales de Baja California y el otro en la construcción del Museo de las Culturas del Norte en Casas Grandes, Chihuahua. En ambos casos, más que desarrollar las características propias de los contextos y de las problemáticas específicas de cada sitio o región, el discurso final se encargaba de dar constancia de la grandeza mexicana en función de un discurso chauvinista mesoamericano. La arqueología en este sentido se convierte en ideología nacionalista, pues inevitablemente se monumentalizó a los contextos norteños al más puro estilo mesoamericano, e independientemente de los logros políticos que esas obras hayan alcanzado, tanto las Pinturas rupestres de Baja California, como la zona arqueológica de Paquimé, en Chihuahua se convirtieron en monumentos nacionales (Arqueología Mexicana, 1994).

Esos factores (“las olas que no bajan” y “las que no suben”) indudablemente se han reflejado en la arqueología Institucional de Sonora, en donde han sucedido varios hechos. Al no tener un contexto especial a monumentalizar, un proyecto de larga duración en los años cincuenta por algún norteamericano extraviado o una escuela local que se especialice en sus propios contextos, la historia simplemente ha sido diferente. Por citar un ejemplo y para darle *sabor al caldo*, nunca están de más algunas cifras, de 1973 -fecha en que por primera vez hay arqueólogos con residencia temporal en Sonora- a 2003, el número de plazas en INAH Sonora creció trágicamente al doble, se duplicaron de una forma desastrosamente exponencial, en aquel entonces dos eran los arqueólogos de base, ahora son cuatro. Y este número es completamente engañoso, ya que dos de esas plazas, se dedican a otras actividades y no necesariamente a la arqueología de investigación (a esa arqueología oficial con “A” mayúscula). Además, dos de esas plazas fueron des-plazadas –valga el término- de

otros lugares de la Republica, o sea, no se originaron dentro de la misma estructura oficial de la arqueología en Sonora.

Pues bien, nuevamente toda la discusión me obliga a puntualizar algunos aspectos concretos de la investigación arqueológica en Sonora.

Sonora: una isla desierta en el *Mar Chichimeca*

Había afirmado que la arqueología de Sonora tenía sus propias particularidades, aún dentro de la arqueología nortehista/southwesternist, hay cuatro entremeses que refuerzan la idea de que la arqueología de Sonora fue diferente de la del resto del Norte porque:

- 1) Nuestra *Investigadora Solitaria* fue mexicana,
- 2) No tuvimos un contexto "monumentalizable", pero pese a estas carencias,
- 3) La arqueología institucional mexicana escogió a Sonora como su primer asentamiento de investigación permanente en el norte.
- 4) El neocolonialismo expansionista del inglés se ha disminuido en la medida que se ha buscado que los resultados de las investigaciones sobre Sonora se publiquen en ambos idiomas.

1) No tuvimos un *Investigador Solitario* al estilo WASP

En el libro crítico/homenaje a la obra de Charles Di Peso (Woosley y Ravesloot, 1993), George Gumerman realiza unas anotaciones interesantes que tienen más que ver con la idea de la observación del "conocimiento arqueológico", no a la discusión precisa de los datos concretos, sino a la forma en que éstos fueron interpretados. En dicho libro se introducen enfoques teóricos que no adoptaron planteamientos difusionistas para interpretar los desarrollos culturales del noroeste/suroeste, así mismo Gumerman cita un artículo de su autoría (1991) en donde propone que la época inmediata a la segunda Guerra Mundial, en la arqueología norteamericana, se dio una característica que él llama período de *El investigador Solitario (Lone Scholar form of research)* en el que un sólo individuo se encargaba de conseguir los fondos, la logística, en una palabra, tenía la dirección general, era además el que tenía la responsabilidad intelectual del resultado del proyecto (Gumerman, 1993:8).

De esta forma y por citar ejemplos concretos en Chihuahua, Coahuila, Zacatecas y Tamaulipas tuvieron tanto a su *Investigador Solitario* como a su contexto monumentalizable, a saber: Charles Di Peso-Casas Grandes, Walter Taylor-Prehistoria de Coahuila; Luis Aveleyra-Cueva de la Candelaria, Charles Kelley- Chalchihuites y Richard MacNeish- Evidencia de agricultura temprana, sin embargo el caso de Sonora fue diferente, ahí, no hubo un investigador solitario después de la Segunda Guerra mundial, sino que tuvo que esperar hasta la década de 1970, que es cuando Braniff

llega a Sonora, convirtiéndose de tal manera en la investigadora solitaria, pero como ya hemos visto, la mayoría de los Investigadores Solitarios eran hombres (a excepción de Isabel Kelly, cuyo trabajo lo realizó principalmente en el Occidente de México). En el caso de Sonora este Investigador Solitario llegó a mediados de 1970, y como expondré en el punto 3, este hecho no surgió de la nada.

2) No tuvimos un contexto monumentalizable

Con esta idea no me refiero a que no haya arquitectura monumental en Sonora, el mismo Cerro de Trincheras y los petrograbados en el área de Caborca implican por sí mismos monumentos físicos por su evidente impacto visual. A lo que me refiero con la idea de monumentalizable es a la creación de un monumento conceptual. A un monumento cargado de ideología, un monumento cuyo hallazgo permitiera realizar publicaciones en ediciones de lujo mostrando materiales arqueológicos propios de "cazadores recolectores" o que aparecieran en los órganos de difusión masiva de la arqueología mexicana.

En este sentido resalta que a través del tiempo los sitios arqueológicos como Paquimé en Chihuahua, la Cueva de la Candelaria en Coahuila o las Pinturas rupestres en Baja California, se han convertido en monumentos nacionales al estilo mesoamericano. Cada uno de ellos ha tenido un espacio en los órganos oficiales de difusión de la arqueología mexicana. Se les ha convertido en monumentos ideológicos al estilo mesoamericano. Hasta el momento, ninguna publicación de estas características ha centrado su atención en la arqueología de Sonora. Podemos citar como ejemplo que a ningún contexto en esta entidad se ha dedicado un número exclusivo de la revista *Arqueología Mexicana*.

3) La arqueología institucional mexicana escogió a Sonora como su primer asentamiento de investigación permanente

En este contexto resalta una pregunta de la que yo mismo no tengo ni atisbo de respuesta: si Sonora no tenía ninguna de estas características, ¿Por qué fue el lugar en el cual la arqueología oficial mexicana posó su mirada para fincar la primera morada permanente del INAH en el Norte de México?

Este punto presenta serias implicaciones. En primer lugar parece que la ausencia de proyectos de larga duración en la época temprana de la arqueología mexicana tuvo su razón en que no había forma de ligar los contextos arqueológicos de Sonora a los eventos ocurridos en Mesoamérica. Los investigadores provenientes del centro del país diagnosticaron una ausencia total de elementos mesoamericanos en Sonora (Noguera, 1958, Taylor, s/f). Esta condición provocó una especie de asilamiento en cuestiones de investigación, pues sin un sitio potencialmente monumentalizable, o un hallazgo que otorgara prestigio a los investigadores involucrados, Sonora se quedó en el olvido. Pese a que en otros Estados del Norte de México no se establecieron Centros de investigación arqueológica por parte del INAH, antes de 1973, ya se sabía a grandes rasgos los desarrollos culturales que ahí ocurrieron en el pasado prehispánico. Para el caso de Chihuahua, no se dudaba de la relación que Paquimé guardaba con Mesoamérica (Noguera, 1926, 1930), tampoco se dudaba que en Coahuila sólo había cazadores recolectores (Aveleyra et al, 1956), que en Tamaulipas se había domesticado originalmente el maíz (MacNeish, 1958), ni que en Baja California existían murales gigantescos de pinturas rupestres (Dalgren y Romero, 1951).

Estas actividades de investigación eran realizadas en forma esporádica y paulatina por los investigadores, cuyas cortas visitas o breves temporadas de campo, confirmaban la existencia de rasgos propios a estos desarrollos culturales, y aunque en Sonora también se llevaron a cabo estas incursiones esporádicas por parte de la arqueología nacional, no fueron suficientes para comprender los desarrollos culturales de la época prehispánica.

Este era el panorama que se tenía del resto del norte, pero los desarrollos arqueológicos en Sonora seguían sin ser comprendidos, de esta forma, Sonora quedó como una *Isla Desierta*. La avanzada institucional de 1973, consistió básicamente en *ir* para *conocer*. En Sonora la estrategia esporádica de investigación no funcionó, y la arqueología local no pudo conocerse sino a partir del establecimiento permanente de un equipo de investigación.

4) El neocolonialismo expansionista del inglés ha disminuido en la medida que se ha buscado que los resultados de las investigaciones sobre Sonora se publiquen en ambos idiomas

En este punto se tiene que hacer una inflexión y mirar a otras arqueologías mexicanas. Durante mucho tiempo, y aún en la actualidad, los resultados de investigaciones practicadas en diferentes partes de México han sido una especie de tradiciones paralelas, pero paradójicamente desconectadas entre sí. Se cuentan por cientos las publicaciones en inglés realizadas por norteamericanos que nunca han visto la luz en español y que mucho menos hay esperanza de que la vean, inclusive obras clásicas no han contado con la participación intelectual de los arqueólogos nacionales.

En este sentido resalta lo iniciado por Braniff en los setenta –frenar el neocolonialismo conceptual del inglés- y que actualmente se está materializando en proyectos binacionales y/o resultados obligados tanto en inglés como en español, en donde los arqueólogos nacionales además de aparecer como autores intelectuales participan con equipos de investigación.

Pero tampoco la relación es así de idílica, en el norte casi todos los arqueólogos nacionales hablan ambos idiomas, mientras que no sucede lo mismo con los colegas norteamericanos, aunque sobra decirlo, su interés va en aumento.

La intención al señalar estas cuatro *condiciones o entremeses* ha sido reiterar que los contextos sociales de investigación y las comunidades académicas conforman un punto medular en la producción de conocimiento, dejando de ser concebidas como un idílico mediador objetivo entre la ciencia y el conocimiento.

CAPÍTULO VII

VOLVIENDO A LA REFLEXIÓN TEÓRICA

Viejas embarcaciones navegando nuevas rutas

El pasado es un producto cultural, el pasado como tal es una abstracción semantizada en el presente, los materiales arqueológicos no son la huella fiel de un pasado, son un instrumento de análisis por medio de los cuales el arqueólogo realiza su trabajo. Con ello afirmo que la arqueología no es la investigación inocente de un pasado fijado en los materiales culturales, la arqueología es un ejercicio de investigación fincada en el presente. Aceptémoslo, en primera instancia el registro arqueológico no tiene nada que ver con la cultura de la gente que vivió en el pasado.

Esto quiere decir que si bien primero llegamos a un paradigma académico (metodología) la siguiente parte sería la de tratar de interpretar lo que probablemente significaron esos contextos para los actores del pasado, pero estas posibilidades siempre serán una aproximación interpretativa, no más, el arqueólogo es una voz que se suma a las muchas voces que hablan sobre el pasado.

Vimos en el capítulo anterior que diferentes paradigmas se han aplicado al estudio del norte de México, cada cual desde su perspectiva interpretativa ha realizado una interpretación del pasado como producto cultural, en ella diferentes enfoques cubren una gama de posibilidades que van de modelos difusionistas a modelos aislacionistas.

La superación de los viejos problemas, requiere asumir muchos otros conceptos y actitudes: requiere, nada menos, repensar la forma en que nuestra mentalidad (académica) reflexiona el objeto del conocimiento, el cual podría orientarse hacia otras formas, más flexibles, de organizar nuestras representaciones mentales, dejándolas abiertas a su posible transformación. La investigación arqueológica debe estar abierta a su propia evolución, a su mutación, a la crítica de sus conocimientos tradicionales, a la superación mediante nuevas consideraciones teórico-empíricas.

Si esta teorización la trasladamos al terreno de la empiria, no debería importar si la cerámica *trincheras*, por citar un ejemplo, tiene o no una raya más o un desgrasante menos, lo que debería importar es dar cuenta el papel que jugaron esos desgrasantes o tales motivos decorativos, en el proceso comunicativo en las sociedades del pasado, por una parte, y analizar la forma en que tales atributos fueron "creados como observables" por los investigadores. En este sentido, la importancia recae sobre la

construcción del dato por el investigador y cómo lo transforma en evidencia de un proceso cultural pasado.

La metáfora de toda la tesis se sintetiza en la siguiente parábola: si observamos nuestra historia podemos enriquecer nuestros proyectos con enfoques *cultos* que hacen alusión a un proceso en donde ya leímos, pensamos y observamos lo que se ha hecho, y a partir de allí, generamos nuestros proyectos.

Al utilizar el concepto *culto*, parafraseo lo que Braniff, Di Peso, Felger, Fontana, Hinton, Radding, Oliveros y Polzer dijeron al final del congreso *Antropología del Desierto* realizado en Hermosillo, Sonora en 1974 (Braniff y Felger, 1976). Aspiro a rescatar de nuestra historia posibles rutas de trabajo, no necesariamente *lo nuevo* es "lo de ahora", considero que las "nuevas formas de preguntar", ya estaban planteadas desde los sesenta en muchas obras (especialmente en Bowen, 2000, s/f;), de hecho en 1956, Eduardo Noguera concluye que la ausencia de elementos mesoamericanos en todo el Estado de Sonora, es muy patente y que el Río Fuerte que separa a las culturas Huatabampo y Guasave podría tomarse como la verdadera frontera entre esas dos culturas –por antonomasia los la fronteras entre el norte y mesoamérica- (Noguera, 1958). Si no revisamos nuestra propia historia, retomando las preguntas que no han sido contestadas, caemos en el riesgo de volvernos posmodernos, negando la tradición, el pasado, la historia, erigiéndonos como la única posibilidad de conocimiento.

Las preguntas nuevas no necesariamente se encuentran en la época más reciente de la investigación, muchos autores han generado rutas de investigación novedosas hace siglos enteros. En el caso particular de la investigación arqueológica en Sonora, si bien los esfuerzos iniciales se orientaban a registrar las evidencias arqueológicas, hubo autores que no sólo registraron, sino que fueron abriendo rutas de trabajo aún poco exploradas en la actualidad, la novedad no se encuentra únicamente en *lo reciente*, la novedad es una vieja pregunta que no ha sido resuelta.

Para dar forma y encontrar en un futuro un camino para dilucidar estas viejas preguntas estoy elaborando una ruta de trabajo, que si bien aún no está del todo terminada, ya he puesto a prueba una probable ruta (Villalobos, 2003). Los apuntes

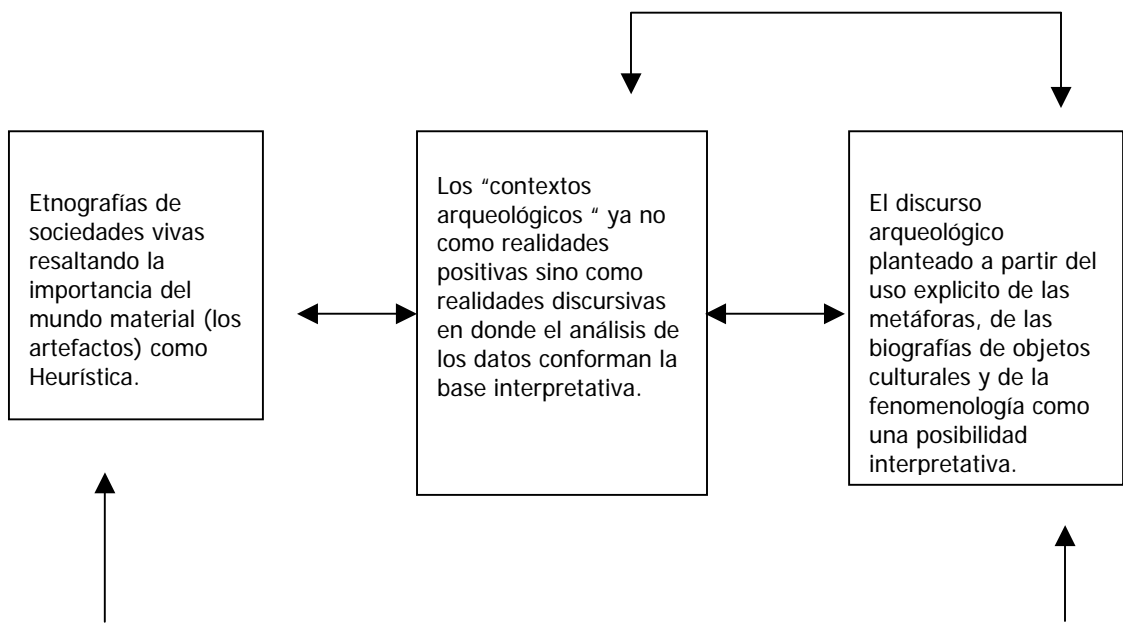
que a continuación expongo sirven para describir una posibilidad de investigar los contextos arqueológicos en Sonora.

Propuesta interpretativa en la arqueología mexicana

El análisis discursivo de las propuestas postprocesuales (Tilley, 1994; 1999) nos muestra varias cosas: el discurso resignifica al contexto arqueológico.¹ El texto como

¹ Para evitar confusiones aclararé que me refiero a "contexto arqueológico" como el lugar físico del que se extraen los datos es decir, los lugares físicos en los que el arqueólogo recorre, dibuja, excava.

tal influye en la noción de contexto, el contexto arqueológico deja de estar únicamente en los lugares en los que el arqueólogo excava para entrar de lleno a los lugares en los que el arqueólogo escribe. En este sentido el discurso arqueológico incide sobre el contexto, lo re-estructura, esto es: lo moldea y le otorga significado (Cuadro 1).



Cuadro 1. Interpretación del esquema del trabajo propuesto por Tilley (1999)

Ahora bien, y a decir del propio Tilley (1999:11), el uso de las metáforas en la investigación arqueológica no representa una idea novedosa y estridente; de lo que más bien se trata es que el uso explícito de las metáforas es parte de un proceso científico mayor en el que la auto-reflexividad de la investigación cobra mayor importancia. El objeto ya no es un objeto aislado, el sujeto se propone como el creador de esos objetos pero a su vez se propone como un objeto –en el sentido de la auto-observación- y es allí en donde la metáfora adquiere su particularidad histórica. Los artefactos nunca preguntarán sobre si mismos, sin embargo, representan la evidencia ontológica para generar preguntas con las cuales pretendemos saber de ellos, de nuestra relación con esos objetos y de la interacción entre ambos desde su propio contexto y en el presente enunciativo.

Esto me orilla a preguntar ¿cómo se fija una interpretación en un contexto histórico concreto? O más bien ¿cómo sabemos que una u otra interpretación representan “lo significativo de la cultura”?

Al parecer todo queda en la pericia del investigador, en su pluma, en su percepción, en su intuición y en la sagacidad de poder correlacionar elementos y construir metáforas a partir de ellos. Sin embargo, en defensa de las propuestas de Tilley (que seguramente no las necesita de mi parte), argumentaré que estas propuestas presuponen los principios de la auto-reflexividad y de la auto-observación.

Al analizar una cultura específica se crea una tercera dimensión (por así decirlo) en donde el discurso del investigador ya no es tan sólo el fiel reflejo de los datos positivos, el discurso deja de ser el nexo ingenuo entre “los datos y los resultados finales” para convertirse por sí mismo en un objeto de investigación y en este sentido es en donde cobra relevancia la interpretación significativa de la cultura estudiada que se liga a un contexto concreto de producción histórica de conocimiento.² El conocimiento deja de ser una lectura lineal de los restos del pasado (en el caso de la arqueología) para convertirse en una propuesta interpretativa realizada en el presente local desde el cual es articulado.

La importancia de un análisis textual es que podemos observar cómo el discurso moldea el qué y el cómo pensamos y a su vez cómo el pensamiento re-estructura ese discurso.³ Este esquema representa una interacción conceptual entre el pensamiento y el discurso y la forma en que ambos interactúan para seguir recombinándose de maneras “actualizadas” pero ligadas a una genealogía conceptual.

En el análisis textual, los textos mismos se convierten en los datos de la investigación, por lo que la narrativa en ellos vertida representa en sí misma un potencial de

² Parafraseando refranes populares convertidos a metáforas cultas yo diría: “dime cómo interpretas y te diré desde qué marco conceptual me hablas”.

³ El ejemplo del análisis textual que realiza Tilley (1999: 82-101) sobre los Megalitos como conceptos propios de la investigación arqueológica europea más que como espejos ontológicos (como monumentos) es ilustrativo para entender la metodología de su análisis textual.

información. Esto quiere decir que los textos no son el espejo ontológico de la realidad sino su interpretación histórica, contextual y relacional. Los textos no reflejan la ontología de los actores sociales, los textos representan a la discursividad, al autor, a su historia y a su devenir histórico teniendo como eje al objeto de estudio.

Por otra parte, la idea de la fenomenología tiene serias implicaciones, pues no se trata de volvernos "fenomenólogos" sino de discutir las implicaciones que esta postura conlleva. En la fenomenología el cuerpo es el centro de la percepción, la vida. El cuerpo es el medio pero no el fin. Las sustancias "inertes", como el paisaje, se resemantizan y cobran significado a través de los olores, sabores y sensaciones que son experimentadas por el cuerpo. Cuando muere el cuerpo, éste se convierte en comunicación entre los vivos y no en sólo en materia inerte, es decir, el cuerpo inerte, pierde la capacidad de percibir, y por tanto, la experiencia de concebir su muerte le es negada. No así para los cuerpos vivos, pues éstos pueden percibir, comunicar, transportar y hasta *vivir* esa muerte ajena. La fenomenología enfatiza la experiencia obtenida a través del cuerpo pero no la limita a éste. El énfasis está dado por el rol activo del cuerpo vivo, ya que los cuerpos vivos llegan a convertirse en los "lugares" (*places*) y son constitutivos de éstos (Casey, 1996:23).

Ligada a esta forma de conocimiento se abre una veta analítica de suma importancia: la manera en que hemos de asumir nuestro conocimiento a partir de estos marcos conceptuales. La interpretación como método (haciendo uso de la fenomenología, la analogía y la metáfora) elimina la dicotomía entre las aproximaciones "*emic*" vs "*etic*", objetivo vs subjetivo, naturaleza vs cultura del tradicional análisis cultural. Al realizar "interpretaciones metodológicas" anulamos la posibilidad de llegar al "primer nivel interpretativo" esto es al de los actores sociales.

Nunca podremos saber lo que el Raramuri sabe de sí o nunca podremos acceder al significado primario de los petroglifos de Caborca, Sonora, puesto que ese nivel interpretativo sólo puede ser decodificado por los actores mismos (y aún para muchos de ellos "conocer" el significado de "aquello" podría haber estado prohibido). Sin embargo y en este sentido, la Arqueología también elabora sus interpretaciones de primer nivel: el discurso. Esto quiere decir que el discurso antropológico se convierte en la aportación que hacemos los arqueólogos al mundo cultural.

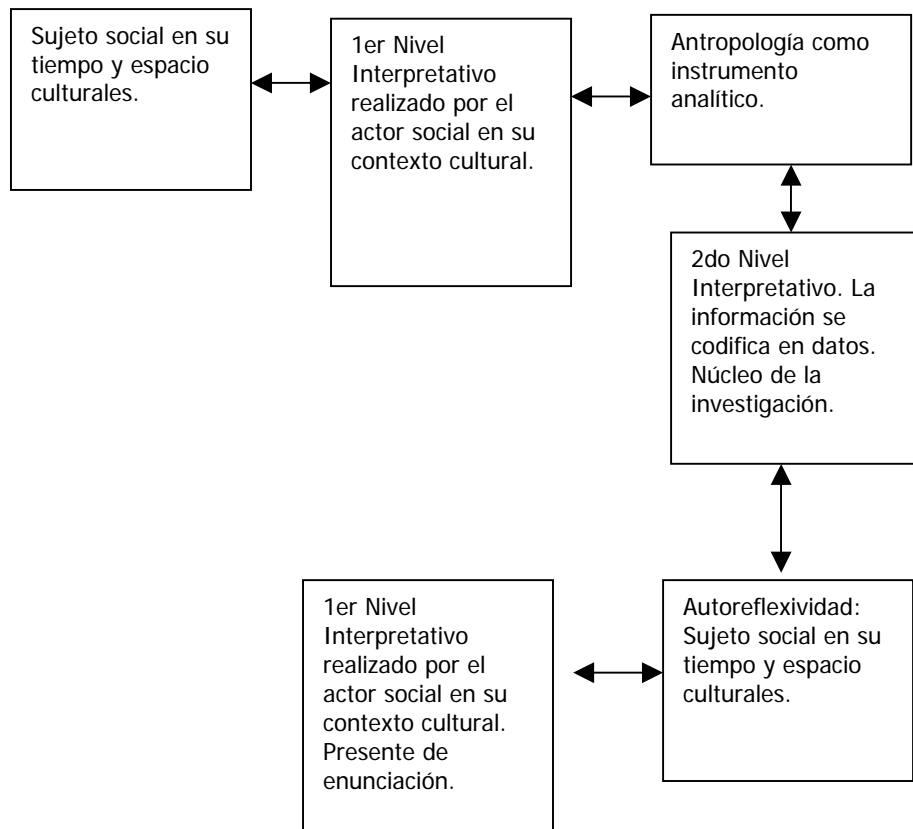
Partiendo del supuesto de que los datos que recolectamos ya previamente fueron decodificados e interpretados por los actores del hecho social, éstos se convierten en datos de *segunda mano*; el antropólogo realiza una recolección de éstos y los reestructura dentro de su propio mundo de significaciones y es a partir de esta re-interpretación analítica que cobra sentido el trabajo antropológico.

Está por demás decir que “los datos significativos” sean exactamente los mismos tanto para los actores de la cultura estudiada como para los antropólogos-arqueólogos que estudian dicha cultura. Por lo tanto nos enfrentamos a que la antropología ha construido sus propias significaciones de primer nivel de la cultura estudiada, por medio del discurso, de los materiales exhibidos en un museo, del manejo ideológico del pasado, de la investigación, etc. La interpretación de los datos se realiza a partir de un segundo nivel, pues la interpretación de primer nivel la realizan los actores sociales en su propio espacio y tiempo social; por lo tanto, el antropólogo realiza, inicialmente, una interpretación de segundo nivel, con el firme propósito de generar un discurso interpretativo de primer nivel (el del arqueólogo como actor social).

Para explicarme mejor, en este sentido el objeto cultural, petroglifo como tal (por citar un ejemplo), fue producto de una interpretación de primer nivel por parte de los actores sociales que lo crearon. El antropólogo, al interpretarlo dentro de su proceso de investigación, lo hace a partir de un segundo nivel interpretativo. Con esto no quiero negar que los hechos sociales pasados o presentes puedan ser objetos de análisis por la imposibilidad de interpretarlos desde el primer nivel. La articulación del sistema del conocimiento que subyace a estos planteamientos no niega que los hechos pasados o presentes sean incognoscibles, lo que propone en todo caso es tratar de articular ambas interpretaciones.

En este sentido los restos arqueológicos (las manifestaciones rupestres, lítica, huesos, concha) representan la evidencia del pasado en el cual fueron hechos y el trabajo antropológico representa el presente de enunciación en el que son estudiados. Por un lado, se tiene la “evidencia real”, es decir la de un petroglifo, un tiesto, un ornamento que tuvo en algún momento su propia interpretación de primer nivel y por otro, la posibilidad de interpretarlo históricamente.

El antropólogo elabora su discurso inicial a partir del análisis de dicha evidencia para convertirla a su vez en un discurso que plasma una interpretación de primer nivel realizada en el presente analítico de enunciación y dentro de su propio contexto relacional (local y global). El trabajo de investigación arqueológica articula y resignifica discursivamente la evidencia de un pasado fijado en el presente de enunciación (Ver cuadro 2). Esquemáticamente estas ideas podrían expresarse de la siguiente manera:



Cuadro 2. Mi propuesta interpretativa.

Llegando a tierra firme

Finalmente sólo agregaría que el objeto de estudio es dinámico en tanto es discurso elaborado. El objeto de estudio nunca es exactamente el mismo para todas las épocas e investigadores. El objeto de estudio está caracterizado por su historicidad. El objeto cambia de acuerdo a la percepción del sujeto y de las técnicas, métodos y teorías que de la relación sujeto/observable se desarrollen. No hay un objeto de estudio para todas las épocas, cada época está atravesada por las necesidades históricas de la recreación de su pasado.

La arqueología mexicana es una arqueología compleja, si bien la tradición arqueológica mexicana no es de las más reconocidas a escala mundial y sus trabajos no se han caracterizado por tener una larga tradición crítica ni teórica, la proyección internacional de sus contextos monumentales es una de las más difundidas alrededor del mundo ¿por qué su estructura moderna tiene una larga historia que a lo menos abarca 100 años?-considerando únicamente su época moderna-.

La respuesta podría encontrarse en que la práctica de investigación se ha hecho sobre la misma marcha, crecimiento por aglutinación, según Gándara (1992). Considerando su función social y nacionalista, se podría argumentar que los arqueólogos hemos

estado más al servicio del Estado, ya que en efecto, parte de la arqueología, por lo menos la más visible, ha sido realizada en los sitios considerados como bastión para reforzar esa idea del pasado glorioso nacionalista impulsada por los diferentes gobiernos a lo largo de la historia mexicana; sin embargo, no es esa la única arqueología que tenemos, pues existe una compleja red estructural bajo la cual la arqueología es practicada en México, existen diversas instituciones y universidades (tanto nacionales como extranjeras) que realizan investigación sin ser necesariamente parte de esa arqueología visible.

La mayor cantidad de recursos económicos y humanos se han destinado a estas grandes áreas captadoras de divisas, todo esto nos indica que la arqueología mexicana oficial ha sido sobre todo pragmática y no ha necesitado un aparato teórico propio que le dé sustento, es pragmática y ahí reside su permanencia.

Pero no hay que sucumbir ante una idea maniqueista de que la arqueología mexicana - o es pragmática o es universitaria-, ambas prácticas son divergentes y complementarias en tanto hay agentes que las realizan. A lo que aspiro en esta tesis, es iniciar un trabajo que describa una parte de la emergencia de las diversas prácticas arqueológicas en el país.

Es innegable que la arqueología mexicana es pragmática, es innegable que hay teorizaciones y aportaciones críticas de gran importancia, pero también es innegable que dentro de la arqueología mexicana hay múltiples arqueologías mexicanas y/o practicadas en México. La arqueología de Sonora representa una de esas multirrealidades de investigación, como expuse a lo largo del texto.

Esta tesis, entonces, analizó el movimiento del objeto de estudio en tanto es discurso elaborado dentro del pensamiento en la investigación arqueológica en Sonora. Esto quiere decir que la interpretación del pasado lleva en sí la huella del presente en que es enunciado, la propia arqueología implica un proceso histórico que se ve reflejado en las interpretaciones que el arqueólogo realiza de los contextos que estudia como sujeto enunciadador.

Si bien Ignacio Bernal, en su libro sobre la historia de la arqueología mexicana, proclamó el triunfo de los tepalcates en Mesoamérica (Bernal, 1992), su trabajo en la

cueva de la Candelaria, Coahuila, vendría a corroborar la derrota de los tiestos en el Norte de México (Bernal, 1956). Ni modo, no todo es lo mismo ni puede ser excavado con la misma cucharilla (Figura 15).

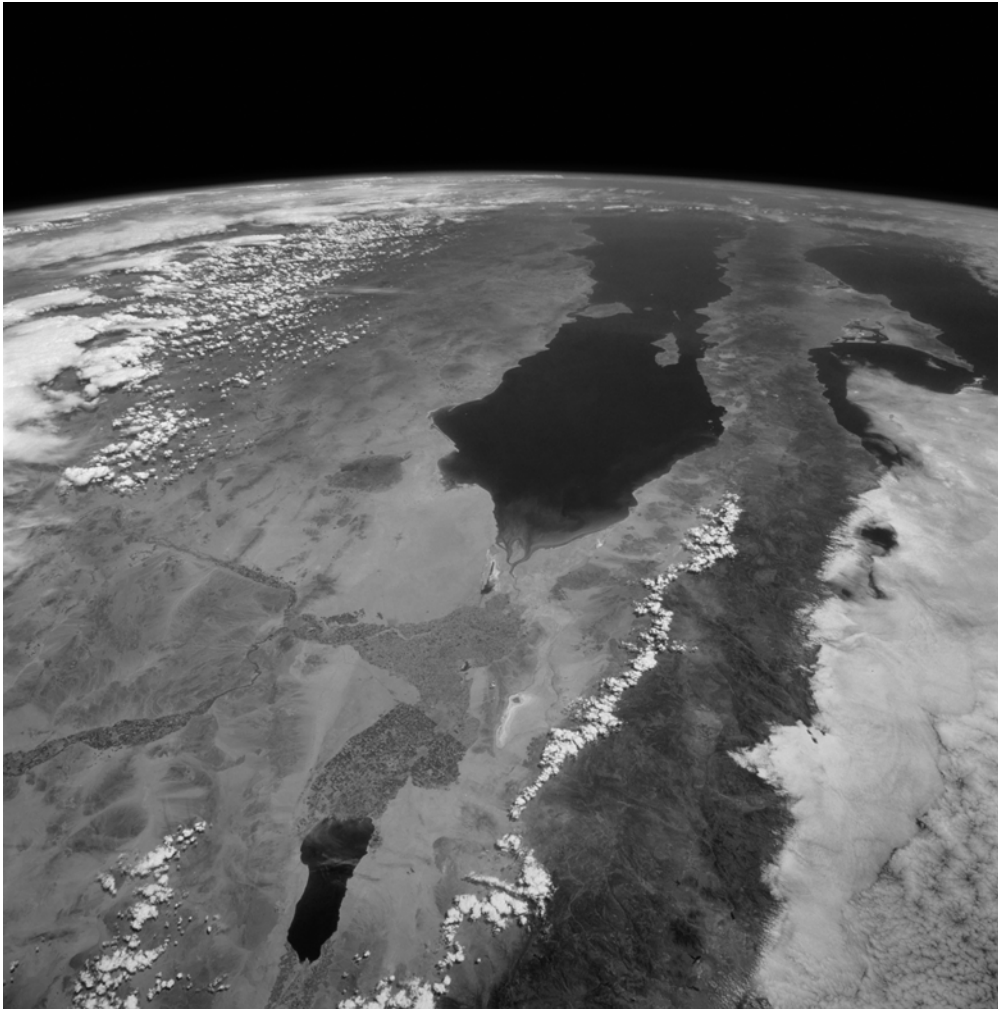


Figura 15. Imagen Satelital de Sonora y Baja California. Siglo XXI. Vista de norte a sur. Los medios técnicos y conceptuales, por los cuales percibimos el mundo fenomenológico, determinan la forma en que pensamos y vivimos. El hombre ha dejado de pensar a la cultura como algo extrasomático (fuera del cuerpo). Esta fue, es y será un poderoso mecanismo intrínseco a las mutaciones genéticas de los seres vivientes. La cultura no está fuera de nosotros, nuestra forma de percibir refleja neuronas y productos culturales. Si Carl Lumholtz hubiese visto esta fotografía, se habría animado a recorrer la Luna y no el Norte de México; en vez de cabalgar entre cerros, hubiese surcado el cielo con su nave espacial.

Mejor aquí la dejamos: agarremos camino antes de que la noche sin luna nos empiece a devorar

Esta investigación se fundamentó en la idea de reconocer la diversidad de arqueologías que hay en México. La intención de este argumento tiene una partida doble, por un lado llamar la atención de la escuela mesoamericana de que no sólo en el Norte hay "Chichimecas" y que los contextos arqueológicos de Sonora son sólo marginales a los del suroeste norteamericano, y por otro lado, refutar a las diferentes tradiciones anglosajonas que piensan que la arqueología mexicana es una tradición nacionalista homogénea y que hunde sus raíces sólo en Mesoamérica. Esta idea cobra fuerza con pocos argumentos.

Los anglosajones nos han convertido en espectadores de nuestra propia arqueología, su falta de interés en leer en español los ha orillado a dejar de lado el análisis o tener al menos un conocimiento superficial de nuestras propias tradiciones de investigación. De esta forma, vemos desfilar libros y libros de literatura anglosajona sobre la historia de la investigación arqueológica en donde no aparecen citados trabajos en español (Hodder, 1994; Johnson, 2000; Trigger, 1992). En tales textos se habla de una arqueología Particularista, Estructuralista, Funcionalista, Marxista, Procesual, Postprocesual, Feminista y hasta Posmoderna, pero siempre desde el imperialismo conceptual anglosajón, además, las menciones que se hacen en estos trabajos de la arqueología latinoamericana o en español son prácticamente nulas.

De esta forma Marvin Harris (1979:593-594) señala que la antropología mexicana es prácticamente inexistente y menciona en dos páginas a Mesoamérica pero por el trabajo que extranjeros como Rene Millon y William Sanders habían realizado en territorio nacional. En el mismo tenor, el meta-relato realizado por Trigger, la arqueología mexicana es un caso tradicional de arqueología histórico-cultural ¡!!!! resumido en dos páginas de su libro !!!!! (Trigger, 1992:172-173), además argumenta, que los más importantes proyectos de investigación a largo plazo han sido realizados por arqueólogos extranjeros. Otro claro ejemplo sobre las menciones de la arqueología hecha en México por extranjeros es la expuesta por Ian Hodder (1994:35-37-40-43-44-45-104-105-115).

Las historias anglosajonas no incluyen a las diversas tradiciones arqueológicas latinoamericanas, sin embargo, la estructuración de éstas es sumamente compleja, pues aun siendo nacionalistas, están ligadas a instituciones concretas y heterogéneas, teniendo resultados igualmente diversos que ya no pueden ser minimizados por el discurso homogenizante de los anglófonos.

A lo largo del texto he mostrado que una de estas diferentes arqueologías es la practicada en el norte de México, tomando como ejemplo concreto a la arqueología de Sonora, algunos apartados estuvieron orientados a invitar a esos mismos arqueólogos que hacen historias de arqueología anglófona, a los mesoamericanistas y aún a los del southwestern al reconocimiento de que bajo una delgada superficie de homogeneidad discursiva, la emergencia de la diversidad es inevitable.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Ana.

1979. *Proyecto Huatabampo: Arqueología del Norte de Sinaloa y Sur de Sonora. Fase Excavación.* Informe técnico depositado en el Archivo Técnico del INAH Sonora.

1980. *Proyecto Huatabampo: Arqueología del Norte de Sinaloa y Sur de Sonora. Segunda Fase de Excavación.* Informe técnico depositado en el Archivo Técnico del INAH Sonora.

1982. "Archaeological Investigations at Huatabampo" en Beckett, H.P. (Editor) *Mogollon Archaeology, Proceedings of the 1960, Mogollon.* Acoma Book California. Pp. 239-250.

1985. *Huatabampo. Consideraciones sobre una comunidad agrícola Prehispánica en el sur de Sonora.* Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

2001. "Ciclos productivos y patrón de asentamiento en un sitio Huatabampo, del sur de Sonora". En *Arqueología* No. 26. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Segunda Época. Julio-Diciembre 2001. Pp. 89-100

Álvarez, Ana; Gianfranco Cassiano; Elisa Villalpando.

1988. "La arqueología en Sonora" En García, Carlos (Coordinador) *La Antropología en México. Panorama Histórico. La Antropología en el Norte de México. Volumen 12.* Colección Biblioteca del INAH. INAH. México. Pp. 75-88

Amsden, Monroe.

1928. "Archaeological reconnaissance in Sonora" En *Southwestern Museum Papers*, No. 1. Southwest Museum, Los Angeles. Pp. 44-49.

Ancona, Ignacio.

s./f. *Aprovechamiento prehistórico de concha de moluscos en Sonora.* Ms. National Anthropological Archives, Smithsonian Institution, Washington D.C. Pp. 20.

Arqueología Mexicana.

1994. *Proyectos Especiales.* Vol II No 10. Editorial Raíces.

Aveleyra, Luis; Manuel Maldonado; Pablo Martínez.

1956. *Cueva de la Candelaria.* Volumen I. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia V. INAH-SEP. México.

Bagwell, Elizabeth.

2003. *La producción de artefactos arquitectónicos: un análisis de casas acantilado en la Sierra Madre Occidental, noroeste de Sonora, México.* Archivo Técnico del Consejo de Arqueología INAH. México.

Bagwell, Elizabeth; Júpiter Martínez; César Villalobos.

2002. "Casas en cuevas: recent architectural research in the Sierra Madres of Sonora, México". Poster Presentado en 10 SW, Symposium in Tucson. Enero.

Ballereau, Dominique.

1982. *Informe de los trabajos de campo realizados por el Doctor Dominique Ballereau (M.A.E.F.M.) entre los días 5 y 14 de octubre de 1982.* Archivo Técnico del Consejo de Arqueología INAH.

1985. *Las representaciones antropomorfas en el Cerro La Calera.* Proyecto y planchas de dibujos. Depositado en el Archivo Técnico del Centro INAH Sonora.

1988. *El arte rupestre en Sonora: Petroglifos en Caborca.* Revista Trace No 14. Diciembre. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Embajada de Francia. México DF.

s/f. A *Reporte sobre cuatro temporadas de investigación en el sitio de arte rupestre de los Cerros de la Proveedora y Calera (Sonora, México).* Informe Depositado en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología INAH. México.

s/f. B. *Inventario del arte rupestre en la zona arqueológica de Cucurpe.* Informe Depositado en el Archivo Técnico de Consejo de Arqueología. México. Pp. 30-85.

Bandelier, Adolphe.

1976a. *Report of an archaeological tour in Mexico, in 1881.* Papers of the archaeological Institute of America. American Series II. Cambridge. Kraus Reprint Co. Millwood, New York. (Publicado originalmente en 1884).

1976b. *Final report of Investigations among the Indians of the Southwestern United States Carried on mainly in the years from 1880 to 1885.* Part I. Papers of the archaeological Institute of America. American Series III. Cambridge. Kraus Reprint Co. Millwood, New York. (Publicado originalmente en 1890).

1976c. *Final report of Investigations among the Indians of the Southwestern United States Carried on mainly in the years from 1880 to 1885.* Part II. Papers of the archaeological Institute of America. American Series IV. Cambridge. Kraus Reprint Co. Millwood, New York. (Publicado originalmente en 1892).

Beals, Ralph.

1942. "Shell Mounds and other site in Sonora and northern Sinaloa" En *Notebook Society American Archaeological*, vol. 2. Pp. 38-40.

Beaumont, David; Alicia Duarte.

2001. *Los Pimas.* Catálogo de piezas arqueológicas pertenecientes a la zona indígena Pima. Gobierno del Estado de Sonora.

Bender, Cora.

2000. "Sudoeste". En *Culturas de los indios norteamericano.* Christian Fest. (Coordinador). Editorial Könemann Verlagsgesellschaft mbH. Alemania. Pp. 366-421.

Bernal, Ignacio.

1956. "Cerámica" En *Cueva de la Candelaria.* Luis Aveleyra, Manuel Maldonado y Pablo Martínez. Volumen I. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia V. INAH-SEP. México. Pp. 205-208.

1992. *Historia de la arqueología en México.* Editorial Porrúa. Segunda Edición.

Bleser, Nicolas.

1998. "Finding Father Kino" En *Southwestern Mission Research Center Newsletter Vol. 23 No. 117.* Arizona State Museum, The University of Arizona. Pp. 2-13.

Bowen, Thomas.

1965. "A survey of Archaeological sites near Guaymas, Sonora" En *The Kiva*, vol. 31:1 pp. 14-35. Tucson, Arizona.

1969. *Seri Prehistory. The Archaeology of the Central Coast of Sonora, México.* Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Colorado, Boulder.

1976a. [1969]. *Seri Prehistory. The Archaeology of the Central Coast of Sonora, México.* Anthropological Papers of the University of Arizona. Núm 27. University of Arizona, Tucson.

1976b. "Esquema de la Historia de la Cultura Trincheras" En *Sonora: Antropología del Desierto.* Editado por Beatriz Braniff y Richard S. Felger, Colección Científica 27, INAH-SEP. México. Pp. 347-363.

1982. *Pruebas arqueológicas de la historia oral Seri.* Propuesta de trabajo Depositada en el Archivo Técnico de Consejo de Arqueología INAH. México.

1983a. *Sumario del reconocimiento arqueológico de la costa sur de la Isla Tiburón, Sonora. Enero de 1983.* Informe Depositado en el Archivo Técnico de Consejo de Arqueología. México.

1983b. *Reconocimiento arqueológico de la Isla San Lorenzo.* Propuesta de trabajo. Depositada en el Archivo Técnico de Consejo de Arqueología. México.

1988. "Algunas especulaciones sobre conchas y arqueología en el norte del Golfo de California". Revista *Cuicuilco* Núm. 21. Pp. 61-67.

2000. *Unknown Island. Seri Indians, Europeans, and San Esteban island in the Gulf of California,* University of New México Press, Albuquerque, University of Arizona, Southwest Center.

2002. "Not by design. The Arizona State Museum's 1966-67 survey of the Trincheras Culture" en *The Kiva* Volume 68, Number 1 Fall. Pp. 5-22.

s./f. A Survey and re-evaluation of the Trincheras Culture, Sonora, México. Ms on File Arizona State Museum, Biblioteca Centro INAH Sonora.

Braniff, Beatriz.

1975. *Proyecto reconocimiento superficial y posible excavación a lo largo del río San Miguel, Sonora.* Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

1976a. *Notas para la arqueología de Sonora.* Cuadernos de los Centros No. 25. Dirección de Centros Regionales. Centro Regional del Noroeste. INAH. México.

1976b. *La posibilidad de comercio y colonización en el noroeste de México, vista desde Mesoamérica.* Cuadernos de los Centros No. 24. Dirección de Centros Regionales. Centro Regional del Noroeste. INAH. México.

1978. "Preliminary Interpretations Regarding the role of San Miguel River" En Riley C. (Editor) *Across the Chichimeca Sea.* Southern Illinois University Press.

1982. "Catalogo de sitios arqueológicos de Sonora, a Diciembre de 1980. Segunda Parte". *Noroeste de México* Núm. 6. INAH Hermosillo. México. Pp. 51-70.

1985. *La frontera protohistórica Pima-Opata en Sonora, México.* Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. México.

1992. *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México. Propositiones Arqueológicas Preliminares.* 3 Vol. INAH. Colección Científica. México (Edición de la tesis doctoral de 1985)

1997. "Comentarios" En *Prehistory of the Borderlands. Recent Research in the archaeology of Northern Mexico and the Southern Southwest.* John Carpenter y Guadalupe Sanchez (Editores). Arizona State Museum. Archaeological Series 186. The University of Arizona. Pp 129-130

2000. "Sistemas Agrícolas Prehispánicos en la Gran Chichimeca" en *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff.* Hers; Mirafuentes; Soto y Vallebuena (Editores) UNAM-IIA-IIIE-IIH. México. Pp. 127-142.

2002. "Fronteras e intercambio. Mesoamérica, el "Southwest" y la Gran Chichimeca " En *Boundaries and Territories: Prehistory of the U.S. southwest and Northern Mexico.* Elisa Villalpando (Editora) Arizona State University. Anthropological Research Papers No. 54, Tempe, Arizona. Pp. 107-115.

Braniff, Beatriz (Coordinadora).

2001. *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas.* CONACULTA. Jaca Book.

Braniff, Beatriz; Richard S. Felger (Editores).

1976. *Sonora: Antropología del Desierto.* Colección Científica 27. INAH-SEP. México.

Braniff, Beatriz; César Quijada.

1978. "Catalogo de sitios arqueológicos de Sonora a Enero de 1977". En *Noroeste de México* No. 2. Centro Regional del Noroeste. Hermosillo, INAH. México.

Braniff, Beatriz; Richard Pailes.

s/f. *Redes Económicas: Mesoamérica y el Suroeste norteamericano. Reporte de los trabajos llevados a cabo. Enero de 1976.* Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

Carpenter, John.

1996. *El Ombligo en la labor: differentiation, Interaction and Integration in Prehispanic Sinaloa, México.* Unpublished Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.

1997. "Passing through the Netherworld: New insights from the American Museum of Natural History's Sinaloa Sonora Archaeological Project (1937-1940)". En *Prehistory of the borderlands.* John Carpenter y Guadalupe Sánchez (Editores) Arizona State Museum. Archaeological Series 186. Tucson. Pp.113-129.

1999. "Las culturas indígenas de Sinaloa en el momento del contacto". En *Revista Noroeste de México. Número Especial. Antropología de la Identidad e Historia en el Norte de México.* Homenaje a Alejandro Figueroa. José Moctezuma y Elisa Villalpando (editores) INAH-Sonora. México. Pp. 119-128.

2002. "Of Red Rims and Red Wares. The archaeology of the Prehispanic Sinaloa " En *Boundaries and Territories: Prehistory of the U.S. southwest and Northern Mexico.* Elisa Villalpando (Editora) Arizona State University. Anthropological Research Papers No. 54, Tempe, Arizona. Pp. 143-153.

Carpenter, John; Elisa Villalpando.

2001. *De los paleoindios a Pedro Infante: surgiendo el tiempo a nivel de explicación en La Playa, Sonora, México.* Ponencia presentada en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Zacatecas, México.

Carpenter, John; Guadalupe Sanchez (Editores).

1997. *Prehistory of the borderlands. Recent Research in the Archaeology of Northern Mexico and the Southern Southwest*. Arizona State Museum. The University of Arizona. Arizona State Museum Archaeological Series 186.

Carpenter, John, Guadalupe Sánchez; Elisa Villalpando.

1998. *Rescate arqueológico La Playa (Son F:10:3), Municipio de Trincheras Sonora, México*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

Consejo de Arqueología.

1978. *Oficio Numero 401-34*. Archivo Técnico INAH Sonora.

1980. *Oficio Número 401-34/266*. Archivo Técnico INAH Sonora.

Cordell, Linda.

1984. *Prehistory of the Southwest*. Academic Press USA.

1997. *Archaeology of the Southwest*. Academic Press. USA.

2001. "Los antiguos cazadores-recolectores en el noroeste" En: *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*. Beatriz Braniff, et al. CONACULTA. Jaca Book.

Dalgren, Barbro; Javier Romero.

1951. "La prehistoria bajacaliforniana, redescubrimiento de pinturas rupestres" en *Cuadernos Americanos* Vol. 58. Pp. 153-178.

Di Peso, Charles.

1955. "Two Cerro Guamas Clovis fluted points" En *The Kiva*, vol. 21, núm.1-2, Tucson, Arizona. Pp. 13-15.

1963. "Cultural Development in Northern Mexico" En *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review*. Betty J. Meggers and Clifford Evans (editors) Smithsonian Miscellaneous Collections 146, 1, Washington. Pp. 1-15.

1968a. Casas Grandes: A fallen trading Center of the Gran Chichimeca. *Masterkey* 42, 1. Pp 20-37.

1968b. "Casas Grandes and the Gran Chichimeca". *El Palacio* 75, 4. Pp. 45-61.

1974. *Casas Grandes a Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca. Volume I: Preceramic, Plainware, and Viejo Periods*. The Amerind Foundation, Inc. Dragoon Northland Press. Flagstaff.

1979a. "Prehistory: O'otam" En *Handbook of North American Indians, volume 9. Southwest*. Alfonso Ortiz (Editor) Smithsonian Institution. Washington. Pp. 91-99.

1979b. "Prehistory: Southern Periphery" En *Handbook of North American Indians, volume 9. Southwest*. Alfonso Ortiz (Editor) Smithsonian Institution. Washington. Pp. 152-161.

Dirst, Victoria.

1979. *A prehistoric frontier in Sonora*. Tesis. The University of Arizona.

Dirst, Victoria; Richard Pailes.

s/f. *Economic networks: Mesoamerica and the American Southwest*. Paper presented at the 41 st. Annual meeting of the Society for American archaeology, in St. Louis Missouri. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

Dongoske, Kurt; Mark Aldenderfer; Karen Doehner (Editores).

2000. *Working Together: Native Americans and Archaeologist*. Society For American Archaeology. Washington DC.

Doolittle, William E.

1979. *Pre-hispanic occupance in the middle Rio Sonora Valley: from an ecological to a socioeconomic focus*, Tesis presentada para obtener el título de Doctor, Universidad de Oklahoma, Norman, Oklahoma, mecanoscrito.

1998. *Pre-hispanic occupance in the Valley of Sonora, México, archaeological confirmation of Early Spanish Reports*. Anthropological papers of The University of Arizona No. 48, The University of Arizona Press, Tucson.

Douglas, John; César Quijada.

2000. *Reconocimiento Arqueológico en los Valles de Bavispe y San Bernardino, Sonora*. Informe al Consejo de Arqueología. Depositado en el Archivo Técnico del CIS. Octubre de 2000.

Ekholm, Gordon.

1938a. *Report to Sr. Ignacio Marquina, October 3, 1938, in regard to my archaeological studies in Mexico during the past year.* Archivo Técnico INAH Sonora. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

1938b. *Informe rendido al Sr. Arq. Ignacio Marquina relativo a mis estudios arqueológicos en México durante el año.* Archivo Técnico INAH Sonora. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

1939a. *Informe de los estudios arqueológicos emprendidos por Gordon F. Ekholm desde octubre 7 de 1938 a Octubre 7 de 1939.* Archivo Técnico INAH Sonora. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

1939b. "Results of an Archaeological survey of Sonora and Northern Sinaloa" En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Tomo 3, núm 1, México. Pp. 7-11.

1942. *Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico.* Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, XXXVIII. Parte II.

1947. "Recent archaeological work in Sonora and northern Sinaloa" En 27 Congreso Internacional de Americanistas. Ciudad de México.

Escárcega, Jesús Armando.

1996. "Geología de Sonora" En *Historia General de Sonora. Periodo Prehistórico y Prehispánico*. Tomo I. Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo, Sonora, México. Pp. 25-93.

Esquer, Gumersindo.

1985. *El Pinacate. Campos de Fuego. Breve Narración de una expedición a la Región Volcánica de "El Pinacate" Distrito de Altar, Sonora. 1928.* Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología. Delegación Sonora.

Farrell, Mary; Júpiter Martínez y Renata Schneider.

2001. "La ex Misión Jesuita de Cocóspera, Sonora. Un trabajo interdisciplinario" En *Arqueología Mexicana* Vol. IX No. 51. Pp. 64-69.

Fay, George.

1954. "The archaeological cultures of the southern half Sonora, Mexico" En *American Philosophical Society Yearbook* 1954. Pp. 266-269.

1955. "Pre-Pottery, Lithic Complex from Sonora, Mexico" *Science*, vol. 121, no. 3152, Pp. 777-778.

1956. "A seri fertility figurine from Bahia Kino" En *The Kiva*, Vol. 21 No. 3-4. Pp11-12

1967. *An archaeological study of the Peralta Complex in Sonora, Mexico.* Occasional Publications in Anthropology, Archaeology Series 1. Museum of Anthropology, Colorado State College, Greeley.

1968. "A preliminary Archaeology Survey of Guaymas, Sonora, Mexico" En *Occasional Public in Anthropological Series*, 3.

Feest, Christian.

2000. *Culturas de los indios norteamericanos. Editorial Könemann Verlagsgesellschaft mbH. Alemania.*

Fish, Suzanne.

1997. *Reconocimiento Arqueológico de Cerros de Trincheras en la Cuenca del Río Magdalena, Sonora.* Propuesta de trabajo, Archivo Técnico del Centro INAH Sonora.

s./f. *Proyecto Arqueológico "Reconocimiento de Cerros de Trincheras".* Cédulas de Registro de sitios arqueológicos (durante 1998). Depositadas en el Archivo Técnico del Centro INAH Sonora.

Fish, Suzanne; Robert Fish.

2003. "En el núcleo del territorio Trincheras" En *Revista Noroeste de México* No. 14 Centro INAH Sonora, Hermosillo. Pp. 49-59.

Gallaga, Emiliano.

1997. *Análisis de la cerámica policroma del sitio Cerro de Trincheras, Sonora, México.* Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Arqueólogo presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México DF.

Gándara Manuel.

1992. *La arqueología oficial mexicana. Causas y efectos.* INAH Colección Divulgación. México DF.

García, Carlos (Coordinador).

1988. *La Antropología en México. Panorama Histórico. La Antropología en el Norte de México. Volumen 12.* Colección Biblioteca del INAH. INAH. México.
- García, Ma. Teresa; Emma Marmolejo.**
1995. INAH-PROCEDE. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas. Documento Inédito. 43 paginas más Oficios y Anexos.
- García, Michel.**
s/f. *Investigaciones en la zona arqueológica de "los pies del viejo-La Pulsera" en Cucurpe, Sonora.* Informe Depositado en el Archivo Técnico de Consejo de Arqueología. México. Pp. 1-29.
- García, Michel; Dominique Ballereau.**
s/f. *Investigaciones en la zona arqueológica de "los pies del viejo-La Pulsera" en Cucurpe, Sonora.* Informe Depositado en el Archivo Técnico de Consejo de Arqueología. México.
- Gentry, Howard.**
1963. *The Warihio Indians of Sonora-Chihuahua: An Ethnographic Survey.* Smithsonian Institution. Bureau Of American Archaeology. Anthropological Papers, No. 65. From Bureau of American Ethnology BULLETIN 186. Pp. 61-144
- Gifford, Edward W.**
1946. "Archaeology in the Punta Peñasco Region, Sonora" En *American Antiquity*, Vol. 11, no. 4. Pp 215-221.
- Gnecco, Cristóbal.**
1999. *Multivocalidad Histórica. Hacia una cartografía postcolonial de la arqueología.* Universidad de Los Andes. Bogotá.
2000. "Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social" En *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia.* Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (Editores). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca. Colombia. Pp 171-194.
- Gnecco, Cristóbal; Marta Zambrano (Editores).**
2000a. *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca. Colombia.
2000b. "Introducción: El pasado como política de la historia" En *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia.* Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (Editores). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca. Colombia. Pp 11-22.
- Gumerman, George.**
1993. "On the Acquisition of Archaeological Knowledge: The American Southwest and Northwest Mexico." En *Culture and Contact Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca.* Anne Woosley and John Ravesloot (editors) Amerind Foundation Publication-University of New Mexico Press. Pp. 3-9.
- Hanna, Tracy.**
2003. *A ceramic analysis of form and function at Cerro de Trincheras .* Honors theses. Social sciences. State University of New York at Binghamton.
- Hayden, Julian.**
1956. "Notes on the archaeology of the central coast of Sonora, México" En *The Kiva*, vol. 21, núm3-4, Tucson, Arizona. Pp. 19-22.
1967. "A summary prehistory and history of the Sierra Pinacate, Sonora, México" En *American Antiquity*, vol 32, núm 3, Salt Lake City. Pp. 335-344.
1969. "Gyratory crushers of the Sierra Pinacate, Sonora" En *American Antiquity*, vol 34, núm 2. Salt Lake City.
1972. "Hohokam petroglyphs of the Sierra Pinacate, Sonora, and the Hohokam shell expeditions" En *The Kiva*, vol. 37, núm, 2, Tucson, Arizona. Pp. 74-83.
1976a. *Reporte. Lista de sitios y mapa presentado al INAH.* Mecanoescrito.

1976b. "Pre-altithermal archaeology in the Sierra Pinacate, Sonora, Mexico" En *American Antiquity*, vol 41, núm 3. Pp. 274-289.

1976c. "Resumen de la Arqueología del Distrito de los ríos Sonoyta y Altar" En *Sonora: Antropología del Desierto*. Editado por Beatriz Braniff y Richard S. Felger, Colección Científica 27, INAH-SEP. México. Pp. 137-138.

1976d. "La arqueología de la sierra del Pinacate, Sonora, México" En *Sonora: Antropología del Desierto*. Editado por Beatriz Braniff y Richard S. Felger, Colección Científica 27, INAH-SEP. México. Pp. 145-153.

1982. "Ground figures of the Sierra Pinacate, Sonora, Mexico" En *Hohokam and Patayan: Prehistory of Southwestern, Arizona*. Appendix 1, pp. 581-588. Academic Press, New York.

1983. *Sierra de El Pinacate, Sonora, México*. Gobierno del Estado de Sonora 1979-1985. Hermosillo, Sonora, México.

1998. *The Sierra Pinacate*, Southwest Center Series, University of Arizona Press, Tucson.

s./f. "Ground figures of the Sierra Pinacate, Sonora, Mexico". Borrador del artículo de 1982. Presenta dibujos originales de Hayden.

Hinton, Thomas.

1954. Log of the altar Valley Survey. July-August. Mecanoescrito Original Amerind Foundation Files.

1955. "A survey of archaeological sites in the Altar Valley, Sonora" En *The Kiva*, vol. 21, núm.3-4, Tucson, Arizona. Pp. 1-12.

Hodder, Ian.

1994. *Interpretación en Arqueología*. Corrientes Actuales. Editorial Critica. Barcelona, España.

1999. *The Archaeological Process. An Introduction*. Blackwell Publishers LTD Oxford, UK.

Hornaday, William T.

1925. *Camp-Fires on desert and lava*. New York Scribner's Sons.

Huntington, Ellsworth.

1910. *Ellsworth Huntington's field notes, Tucson, April 7, 1910 to Trincheras, May 2*. Archivo Personal de Randall McGuire SUNY Binghamton.

1912. The fluctuating climate of North America. The Ruins of the Hohokam. En Annual Report of the board of regents of the Smithsonian Institution. Pp. 383-387.

1914. The climatic factor as illustrated in Arid America. Carnegie Institute of Washington. Publication 192.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

1939. *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*. Mecanoescrito depositado en el Archivo Técnico del INAH Sonora.

1972. Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicos.

Johnson, Alfred.

1960. *The place of the Trincheras culture of northern Sonora in Southwestern Archaeology*. Tesis de Maestría. Universidad de Arizona. Tucson, Arizona.

1963. "The Trincheras culture of northern Sonora" En *American Antiquity*, vol. 29. Pp. 174-186.

1978 [1966]. "Archaeology of Sonora, Mexico" En *Handbook of middle American Indians*, vol, 4, University of Texas Press. Pp. 26-37.

Johnson, Matthew.

2000. *Teoría Arqueológica. Una Introducción*. Editorial Ariel. Barcelona, España.

Kirk, Matthew.

1994. *A comparison of Cerros de Trincheras in the Southwest United States and Northwest Mexico*. Honors theses. Social sciences/State University of New York at Binghamton.

Langer, Debra.

1997. *Site formation processes and ceramics at Cerro de Trincheras*. Honors theses. Social sciences /State University of New York at Binghamton.

- Lehmer, Donald J.**
1949. "Archaeological Survey of Sonora, Mexico" En *Chicago Natural History Museum Bulletin*, diciembre. Pp. 4-5.
- Lewin, Roger.**
1995. *Complejidad. El caos como generador de orden.* Tusquets Editores. Barcelona, España.
- Lister, Robert.**
1958. "Archaeological excavations in the Northern Sierra Madre Occidental, Chihuahua and Sonora, Mexico" En *University of Colorado Series in Anthropology*, vol 7.
- León-Portilla, Miguel.**
1972. "The Norteño Variety of Mexican Culture: An Ethnohistorical Approach". En *Plural society in the Southwest*. Edward Spicer y Raymond Thompson (Editores) A Publication of the Weatherhead Foundation. Interbook Incorporated New York. Pp. 77-114.
- Lumholtz, Carl.**
1990 [1912]. *New trails in Mexico: an account of one year's exploration in north-western Sonora, Mexico and south-western Arizona 1909-1910.* The University of Arizona Press.
- MacNeish, Richard.**
1958. "Preliminary archaeological investigations in the Sierra de Tamaulipas, México". *Transactions of the American Philosophical Society*. Vol 48.
- Marmolejo, Emma.**
1997. "¿Es el PROCEDE la solución para la defensa del patrimonio arqueológico? En Martínez, Ricardo; López, Lawrence; Rodríguez, Norma Elena. (Compiladores). *Encuentro Arqueológico Nacional INAH PROCEDE*. Coordinación Nacional de Arqueología. Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas. Centro-INAH Hidalgo. Ponencias Inéditas. Presentadas en el Centro-INAH Hidalgo el 27, 28 y 29 de Agosto de 1997.
- Martin, Paul.**
1979. "Prehistory: Mogollon" En *Handbook of North American Indians, volume 9. Southwest*. Alfonso Ortiz (Editor) Smithsonian Institution. Washington. Pp. 61-74.
- Martínez, Ricardo; Lawrence López; Norma Elena Rodríguez (Compiladores).**
1997. *Encuentro Arqueológico Nacional INAH PROCEDE*. Coordinación Nacional de Arqueología. Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas. Centro-INAH Hidalgo. Ponencias Inéditas. Presentadas en el Centro-INAH Hidalgo el 27, 28 y 29 de Agosto de 1997.
- Martínez, Júpiter.**
2004. *Cocóspera, Sombras de Adobe. Estudio Arqueológico del Templo de la Ex Misión de Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera.* Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Arqueólogo. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México DF.
- Matos, Eduardo.**
1979. "Las corrientes arqueológicas en México". En *Nueva Antropología* Año III, No 12. Pp 7-25.
- McGee, William.**
1980. *Los Seris. Sonora, México.* INI. Clásicos de la Antropología No. 7. México
- McGregor, John M.**
1998. *You take the highlands and I'll take the low : an analysis of area E at Cerro de Trincheras, Trincheras, Sonora, Mexico.* Tesis de Maestría. State University of New York at Binghamton.
- McFeely Hazel; Bernard Fontana.**
2000. *Trails to Tiburon. The 1894 and 1895 Field Diaries of W J McGee.* University of Arizona Press.
- McGuire, Randall.**
1985. *Las Trincheras Prospección Proyecto Trabajo del Campo, verano 1984.* Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton, New York. Informe depositado en el Archivo Técnico del Centro INAH Sonora.

1997. "Crossing the border" En *Prehistory of the Borderlands. Recent Research in the archaeology of Northern Mexico and the Southern Southwest*. John Carpenter y Guadalupe Sanchez (Editores). Arizona State Museum. Archaeological Series 186. The University of Arizona.

1998. *A Comparison of Terraced Settlements inn the Southwest/Northwest and in Mesoamerica*. Ponencia presentada en la reunión anual de la Society for American Archaeology, Seattle, Washington.

2000. "Working Together on the border". En *Working Together: Native Americans and Archaeologist*. Dongoske, Kurt; Mark Aldenderfer; Karen Doehner (Editores). Society For American Archaeology. Washington DC. Pp. 175-180.

2002. "The Meaning and Limits of the Southwest/Northwest. A Perspective from Northern Mexico" En *Boundaries and Territories: Prehistory of the U.S. southwest and Northern Mexico*. Arizona State University. Anthropological Research Papers No. 54, Tempe, Arizona. Pp. 173-183.

McGuire, Randall; Elisa Villalpando.

1991. *Proyecto reconocimiento arqueológico en el Valle de Altar. Informe final sobre la temporada de campo 1988*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología INAH. México.

1994. *Proyecto arqueológico Cerro de Trincheras. Informe final de la temporada de campo 1991. Reconocimiento de superficie y levantamiento topográfico*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología INAH. México.

1993. *An archaeological survey of The Altar Valley, Sonora, Mexico*. Arizona State Museum. University of Arizona. Arizona State Museum Archaeological Series 184. Tucson, Arizona.

1995. *Excavación arqueológica de Cerro de Trincheras*. Informe preliminar de la temporada de campo 1995. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología INAH. México.

s./f. *Informe Final. Proyecto de excavación de Cerro de Trincheras 1995-1996*. Archivo personal de Randall McGuire, SUNY-Binghamton. Fechado en Diciembre de 2001.

McGuire, Randall; Elisa Villalpando; James P. Holmlund; Maria O'Donovan.

1993. *Cerro de Trincheras Mapping Project: Final technical report to the National Geographic Society for Grant # 4454-91*. Archivo Técnico INAH Sonora.

McGuire, Randall; Rodrigo Navarrete.

1999. "Entre motocicletas y fusiles: las arqueologías radicales anglosajona y latinoamericana" en *Boletín de Antropología Americana No. 34: 89-110. Julio*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

McIntyre, Kenneth; Marion McIntyre.

1976. *Paleoindian occupation of northwestern Sonora: A Preliminary report of investigations carried out July and August 1974*. Mecanoescrito en posesión de Guadalupe Sánchez y John Carpenter, Universidad de la Américas, Puebla.

Messmacher, Miguel.

1963. *Las pinturas rupestres de La Pintada, Sonora. Un enfoque metodológico*. Tesis para obtener el título de arqueólogo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el Grado de Maestro en la Universidad Nacional Autónoma de México.

1981. *Las pinturas rupestres de La Pintada, Sonora. Un enfoque metodológico*. Departamento de Prehistoria, INAH, México (Publicación del documento de 1963)

Michelet, Dominique; Gregory Pereira.

2003. "Francia y la arqueología mexicana" En *Universidad de México*. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época. No. 627. Septiembre. Pp. 85-86.

Mithen, Steven.

1998. *Arqueología de la mente*. Editorial Crítica. Barcelona España.

Montané, Julio.

1978. *Informe en torno al Proyecto: Río Zanjón (Etapa 1977)*. Informe en el Archivo Técnico del INAH Sonora, Hermosillo. Febrero

1985. "Desde los orígenes hasta 3000 años antes del presente" En *Historia General de sonora Vol. 1: Período Prehistórico y Prehispánico* pp 172-221. gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, Sonora, México.

Montané, Julio; Arturo Oliveros.

s./f. *Proyecto Río Zanjón*. Proyecto depositado en el Archivo Técnico del INAH Sonora. México.

Montero, Coral.

2004. *Los patrones mortuorios en La Playa, Sonora durante el período agricultura temprana*. Tesis de Licenciatura, Universidad de las Américas Puebla.

Morelos, Noel.

1997. "El registro y catalogación de sitios arqueológicos versas (sic) PROCEDE; el caso de Tamaulipas" En Martínez, Ricardo; López, Lawrence; Rodríguez, Norma Elena. (Compiladores). *Encuentro Arqueológico Nacional INAH PROCEDE*. Coordinación Nacional de Arqueología. Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas. Centro-INAH Hidalgo. Ponencias Inéditas. Presentadas en el Centro-INAH Hidalgo el 27, 28 y 29 de Agosto de 1997.

Museo Regional de Sonora.

1971. *La Pintada*. Museo regional de Sonora. Extensión Universitaria. UNI-SON. Imprenta Universitaria. Folleto.

NAGPRA.

1990. *Native American Graves Protection and Repatriation Act*. En 104 STAT. 3048 PUBLIC LAW 101-601--NOV. 16, 1990. To provide for the protection of Native American graves, and for other purposes. <http://www.usbr.gov/nagpra/naglaw.htm> (consulta viernes 13 de junio 2003, 12:37 am)

Nalda, Enrique.

2001. "El INAH, la arqueología y la comunidad". En *Arqueología* No. 26. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Segunda Época. Julio-Diciembre 2001. Pp 127-138.

Newell, Gillian.

1997. *Undergraduate Training in Archaeology in the United States and Mexico*. Honors Thesis. State University of New York at Binghamton. Inédita.

1999. "American and Mexican Archaeology: Differences in Meaning and Teaching". Society for American Archaeology *Bulletin* Volume 17 No. 5. Pp 29-31.

Newell, Gillian; Emiliano Gallaga.

1998. "Comparaciones teórico metodológicas en le enseñanza arqueológica en México y en los E.U.A." Ponencia presentada en la XXV Mesa redonda de la SMA. San Luis Potosí. México.

2002. "Cuando los muertos se van: repatriación de materiales funerarios" En *Gaceta de Museos* N. 25. Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones CONACULTA-INAH. Pp. 21-27.

Noguera, Eduardo.

1926. *Ruinas arqueológicas de Casas Grandes, México*.

1930. *Ruinas arqueológicas del Norte de México, Casas Grandes (Chihuahua), La Quemada, Chalchihuites (Zacatecas)*. SEP. Talleres Gráficos de la nación. Pp. 5-27.

1958. *Reconocimiento arqueológico en Sonora*. Dirección de Monumentos Prehispánicos. Informe 10. INAH, México.

O'Donovan, Maria.

1997. *Confronting archaeological enigmas: Cerro de Trincheras, Cerros de Trincheras and monumentality*. Tesis de Doctorado. State University of New York at Binghamton.

2002. *New Perspectives on site function and Scale of Cerro de Trincheras, Sonora, México. The 1991 Surface Survey*. Arizona State Museum. The University of Arizona. Arizona State Museum Archaeological Series 195.

Oliveros, Arturo.

1976. *El valle de Cocóspera, Sonora. Primer Informe*. Cuadernos de los Centros, núm 21. Centro Regional del Noroeste. INAH-SEP. México.

1981. *Memorias II del Centro Regional del Noroeste INAH-SEP 1976-1980*. Informe depositado en el Archivo técnico del INAH Sonora.

Oliveros, Arturo; Patricia Hernández.

1977. Memoria 1973-1976. Revista Noroeste de México No. 1 Centro Regional del Noroeste. INAH SEP.

- Olvera, Jorge.**
1998. *Finding father Kino: The discovery of the remains of Father Esusebio Kino, S.J., 1965-1966*. Southwest Mission Research Center, Arizona Sate Museum, Tucson.
- Ortega, Víctor.**
2001. *El Yaquimi en el siglo XVI: Fuentes históricas e indicadores arqueológicos. Una propuesta de investigación*. Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Arqueólogo presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México DF.
- Ortiz, Andrés.**
1995. "Los Pápagos". En *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas México. Región Noroeste*. INI. Marcela Villegas (Editora). Pp. 219-291.
- Pacheco, Angélica.**
2003. *Desarrollo tecnológico y aprovechamiento de materias primas en el noroeste de México: la industria de lítica lasqueada en la región de Bavispe, Sonora*. Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Arqueóloga presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México DF.
- Pailes, Richard.**
1967a. *Sonora-Sinaloa Archaeological Project. Progress Report No. 1. Febrero*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.
1967b. *Sonora-Sinaloa Archaeological Project. Progress Report No. 2. Marzo*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.
1967c. *Sonora-Sinaloa Archaeological Project. Progress Report No. 3. Agosto*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.
1968. *Sonora-Sinaloa Archaeological Project. Inventory of artifacts deposited with the Museum of the University of Sonora, Hermosillo*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.
1972. *An archaeological reconnaissance of southern Sonora and reconsideration of the Rio Sonora Culture*. Disertación Doctoral. Southern Illinois University. Carbondale Illinois.
1975. *Mapa de sitios arqueológicos en la sección Mazocahui-Aconchi*. Investigaciones 1975. Presentado al Centro Regional del Noroeste INAH. Febrero 1976.
1976. "Recientes investigaciones arqueológicas en el sur de Sonora" *En Sonora: Antropología del Desierto*. Editado por Beatriz Braniff y Richard S. Felger, Colección Científica 27, INAH-SEP. México. Pp. 81-87.
s/f. *Economic networks: Mesoamerica and the American Southwest*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México. Archivo técnico Centro INAH Sonora.
- Pearson, Mike; Shanks, Michael.**
2001. *Theatre/Archaeology*. Routledge. London and New York.
- Phillips, David A. Jr.**
1989. "Prehistory of Chihuahua and Sonora, Mexico". en *Journal of World Prehistory* Volume 3, Number 4. December. Pp. 373-401
- Quijada Hernández, Armando.**
1976. "Localización de arte rupestre en el territorio del estado de Sonora". Primer Simposio de Historia de Sonora: 440-455. Universidad de Hermosillo Sonora, Hermosillo.
1977. "El camino de los petroglifos". Segundo Simposio de Historia de Sonora: 10-15. Universidad de Sonora, Hermosillo.
- Quijada, César.**
2000. "Las Investigaciones Arqueológicas de Sonora" en *Actualidades Arqueológicas*, Revista de Estudiantes de Arqueología en México. Año 04, Número 22, Abril-Junio 2000, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. México. Pp. 4-11.
- Quijada, César; John Douglas.**
2003. "El Valle Bavispe, entre las culturas del Río Sonora y Casas Grandes" En *Revista Noroeste de México* No. 14 Centro INAH Sonora, Hermosillo. Pp. 17-26.
- Quiroz, Jorge.**
1993. *La lítica como material diagnostico en el caso de fronteras culturales*. Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Arqueólogo presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México DF.
- Reyes, Verónica.**

2000. La interpretación chamanica en el sitio de La Provedora, Sonora. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Arqueólogo presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México DF.

Ríos, Lombardo.

2001. *Anteproyecto Eco-Museo de Sitio Tehuelibampo (Agua Azul)*, expediente técnico sobre el sitio Tehuelibampo, Archivo Técnico, INAH Sonora.

Rivera, Araceli.

1994. *Proyecto de Registro y Catalogación de sitios arqueológicos en el extremo sur de Nuevo León*. Archivo Técnico INAH. México.

1997. "Proyecto INAH-PROCEDE en el Sur de Nuevo León" En Martínez, Ricardo; López, Lawrence; Rodríguez, Norma Elena. (Compiladores). *Encuentro Arqueológico Nacional INAH PROCEDE*. Coordinación Nacional de Arqueología. Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas. Centro-INAH Hidalgo. Ponencias Inéditas. Presentadas en el Centro-INAH Hidalgo el 27, 28 y 29 de Agosto de 1997.

Robles, German.

2003. *Proyecto La Pintada. Programa de Resultados Agosto 2002-Abril 2003*. Secretaria de Fomento al Turismo del Estado de Sonora. Hermosillo. Archivo Técnico del INAH Sonora.

Robles, Manuel.

s./f. *Catálogo de Sitios Arqueológicos- Manuel Robles. Informes*. Cédulas depositadas en el Archivo Técnico del INAH Sonora cuyas fechas van de 1961 a 1975.

1974. "Distribución de artefactos Clovis en Sonora" En *Boletín del INAH* No. 9, INAH-SEP. México. Pp. 25-32.

1982. "Análisis de pictografías tardías en el Tetabejo" En *Noroeste de México* Vol. 6. Centro Regional del Noroeste. INAH-SEP, Sonora, México. Pp. 43-49.

Robles Ortiz, Manuel; Francisco Manzo Taylor.

1972. "Clovis fluted points from Sonora, Mexico". *The Kiva* 37:4. Pp. 199-206.

Rodríguez, François; Nelly Silva.

1985. *Quitovac, Sonora. Reporte sobre los trabajos de campo realizados por el CEMCA en el marco del Proyecto Sonora* (15 de abril al 9 de mayo de 1985). Archivo técnico del INAH Sonora.

1986. *Etnoarqueología de Quitovac, Sonora. Reporte de temporada 1986*. Archivo técnico del INAH Sonora.

1987. *Etnoarqueología de Quitovac, Sonora. Reporte de temporada 1987*. Archivo técnico del INAH Sonora.

1988. *Proyecto de investigaciones pluridisciplinarias en el Noroeste del Estado de Sonora; 1988*. Archivo técnico del INAH Sonora.

Rodríguez, François; Miguel Antochiw; Elizabeth Araux.

1993. *Quitovac 1. Etnoarqueología del Desierto de Sonora*. Editions Recherches sur les Civilisations. Paris.

Rodríguez Sánchez, Ernesto.

1996. *Informe Técnico. Proyecto de Salvamento Arqueológico "Marina Peñasco", Sonora México*. Archivo técnico del INAH Sonora. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

Rodríguez, Ignacio.

1996. "Recursos ideológicos del Estado mexicano: el caso de la arqueología" en *La Historia de la Antropología en México. Fuentes y Transmisión*. Rutsch, Mechthild (Compiladora). Universidad Iberoamericana, Instituto Nacional Indigenista, Plaza y Valdés. México.

2001. "Nodos y nadas. La suspendida historia del "marxitivismo" en la arqueología mexicana" En *Dimensión Antropológica* Año 8, Vol 23. Pp. 157-180.

Rubenstein, Ruth.

1993. *Subsistence strategies in the altar valley, Sonora, México*. Thesis for the degree Master of Arts. Arizona State University.

Sahagún, Bernardino.

1992. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Editorial Porrúa Colección "Sepan Cuantos..." No. 300. México.

Salas, Guillermo.

- 1994 [1976].** "El Período cuaternario de Sonora". " En *Sonora: Antropología del Desierto*. Editado por Beatriz Braniff y Richard S. Felger, Revista Noroeste de México No. 12. Centro INAH Sonora, Hermosillo. México. Pp. 41-42.
- Salas, Hernán.**
2002. "La idea del sujeto en la modernidad" En *Anales de Antropología*. Vol 36. IIA-UNAM. Pp. 179-193.
- Sánchez, Guadalupe; John Carpenter.**
2003. "La ocupación del pleistoceno terminal/holoceno temprano en Sonora, México" En *Revista Noroeste de México* No. 14 Centro INAH Sonora, Hermosillo. Pp. 27-34.
- Sandomingo, Manuel.**
1954. *El Cerro de Trincheras*. En *Historia de Sonora (Pusolana)*. Tiempos Prehistóricos. Tomo Primero, Hermosillo, Sonora.
- Sauer, Carl; Donald Brand.**
1931. "Prehistoric settlements of Sonora with special reference to Cerros de Trincheras" En *University of California Publications in Geography*, vol, 5 núm, 3. Berkeley.
- Shanks, Michael; Christopher Tilley.**
1988. *Social theory and Archaeology*. University of New Mexico. Albuquerque. (Publicado originalmente en Inglaterra (1987) bajo el mismo título por Polity Press en asociación con Blackwell Publishers)
- Shanks, Michael; Ian Hodder.**
1995. "Processual, postprocessual and interpretive archaeologies" en *Interpreting Archaeology*. Editor Hodder, Ian; *et al* .Routledge. London and New York.
- Shanks, Michael; Randall McGuire.**
1996. "The craft of Archaeology" En *American Antiquity* 61. Pp. 75-88.
- Spicer, Edward y Raymond Thompson (Editores).**
1972. *Plural society in the Southwest*. A Publication of the Weatherhead Foundation. Interbook Incorporated New York.
- Sundararajan, Radhika.**
1997. *Culturally modified bone from Cerro de Trincheras, Sonora, Mexico*. Honors theses. Social sciences / State University of New York at Binghamton.
- Taylor, Walter.**
s./f. a. *Tetavejo Cave, Sonora, México. Introduction*. Ms. National Anthropological Archives, Smithsonian Institution, Washington D.C.
s./f. b. *Tetavejo Cave, Sonora, México. Dairy. Sonora Trip-1956*. Ms. National Anthropological Archives, Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Tilley, Christopher.**
1989. "Excavation as theatre". En *Antiquity*. Vol. 6. Pp. 275-280.
1994. *A Phenomenology of Landscapes: Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers. Oxford. UK.
1999. *Metaphor and material culture*. Blackwell Publishers. Oxford, UK.
- Trigger, Bruce.**
1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Editorial Crítica. España. (Primera Edición en Inglés 1989)
- Valadéz, Moisés.**
1992. *Proyecto: Catalogación e Identificación de Sitios Arqueológicos en el Norte del Estado de Nuevo León*. CRNL. INAH. México.
- Vázquez, Luis.**
1996. *El leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*. Netherlands: Research school CNWS. Leiden University. CNWS Publications Vol. 44. Holanda.
- Villalobos, César.**
2002. "El Norte: Área de diversidad cultural. Reflexividad ante la publicación del libro: La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas". En *Arqueología No. 27*. Segunda Época, Enero-Junio. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. INAH.
2003. *Proyecto arqueológico de manifestaciones rupestres en la proveedora, Sonora, México*. Informe final. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología INAH.

En preparación. *La observación de la observación: El pensamiento arqueológico y sus contextos arqueológicos en la Proveedora, Sonora, México.*

Villalpando, Elisa.

1983a. *Informe del recorrido de superficie en el sur de la Isla tiburón, Sonora. Registro de sitios arqueológicos.* Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

1983b. *Informe del recorrido de campo preliminar del CEMCA y Fotografías para el tomo I del Proyecto Historia General de Sonora.* 9 de Noviembre de 1983. Archivo Técnico del INAH. Sonora.

1984. *Correlación arqueológico-etnográfica en la Isla San Esteban, Sonora, México.* Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

1989. *Los que viven en las montañas. Correlación Arqueológico-Etnográfica en Isla San Esteban, Sonora, México.* Revista Noroeste de México No. 8 Centro Regional Sonora, Hermosillo.

1994. *El Acopio de Corodepe. Informe del peritaje realizado en el Municipio de Sahuaripa.* Informe depositado en el Archivo Técnico del INAH Sonora.

1997. "La Tradición Trincheras y los grupos Costeros del Desierto Sonorense" En *Prehistory of the Borderlands. Recent Research in the Archaeology of Northern Mexico and the Southern Southwest.* John Carpenter y Guadalupe Sanchez (Editores). Arizona State Museum. Archaeological Series 186. The University of Arizona. Pp. 95-11

1999. *Informe Museo de Sitio Tehuelibampo, Navojoa, Sonora,* informe depositado en el Archivo Técnico del INAH Sonora, 4 de marzo de 1999.

2000. "The Archaeological traditions of Sonora" en *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico.* Foster, Michael and Gorenstein, Shirley (Editores). The University of Utah Press. Salt Lake City. Pp. 241-253

2002. *Boundaries and territories: Prehistory of the U.S. Southwest and Northern México.* Arizona State University. Anthropological Research Papers no. 54.

Villalpando, Elisa; John Carpenter.

2001. *Proyecto salvamento Arqueológico La Playa. Tercer Informe, temporadas 1998, 1999 y 2000.* Archivo Técnico INAH Sonora.

Villalpando, Elisa; John Carpenter; Guadalupe Sánchez; Mayela Pastrana.

s/f. Salvamento arqueológico La Playa. Informe de la temporada 1997-1998 y análisis de los materiales arqueológicos Son:F:10:3. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México.

Villalpando, Elisa; Mayela Pastrana.

2003. "La manufactura prehispánica de ornamentos de concha en La Playa" En *Revista Noroeste de México* No. 14 Centro INAH Sonora, Hermosillo. Pp. 35-41.

Villalpando, Elisa; Robert Fish.

1997. "Prefacio" En *Prehistory of the Borderlands. Recent Research in the Archaeology of Northern Mexico and the Southern Southwest.* John Carpenter y Guadalupe Sanchez (Editores). Arizona State Museum. Archaeological Series 186. The University of Arizona. Pp IX-XI.

Villalpando, Elisa; Júpiter Martínez.

2000. *Informe final. Programa INAH-PROCEDE, Sonora.* Centro INAH Sonora. Informe depositado en el archivo técnico del INAH Sonora.

Villalpando, Elisa; Randall McGuire.

1998. "La dirección conjunta de proyectos arqueológicos binacionales". Ponencia presentada en la XXV Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología. San Luis Potosí. Julio.

Wasley, William.

1966. *Archaeological Research in Northwest Mexico.* Investigaciones y reportes del autor como representante del Arizona State Museum. INAH. Archivo de Monumentos Prehispánicos. Mecanoescritos Varios. 1966-67

1968. *Archaeological Survey in Sonora, Mexico.* Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Santa fe.

White, Richard.

s./f. Cédulas de registro de sitio. Depositadas en el Archivo Técnico del INAH Sonora.

Woosley, Anne; John Ravesloot.

1993. *Culture and contact. Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca.* Amerind Foundation
New World Studies Series No 2.

Zavala, Bridget.

1998. *Building Trincheras: an analysis of architectural features at Cerro de Trincheras.*
Tesis de Maestría. State University of New York at Binghamton.